

✠
**DESPERTADOR
EUCARISTICO**

Y DULCE CONVITE,

PARA QUE LAS ALMAS ENARDECI-
das en el dulce amor de

JESUS SACRAMENTADO,

FREQUENTEN LA EUCARISTICA
Mesa, y se exerciten en afectos dulces,
y devotas Oraciones, antes y
despues de la Sagrada
Comunion.

CON MAS UN MODO PRACTICO DE
oír el Santo Sacrificio de la Misa.

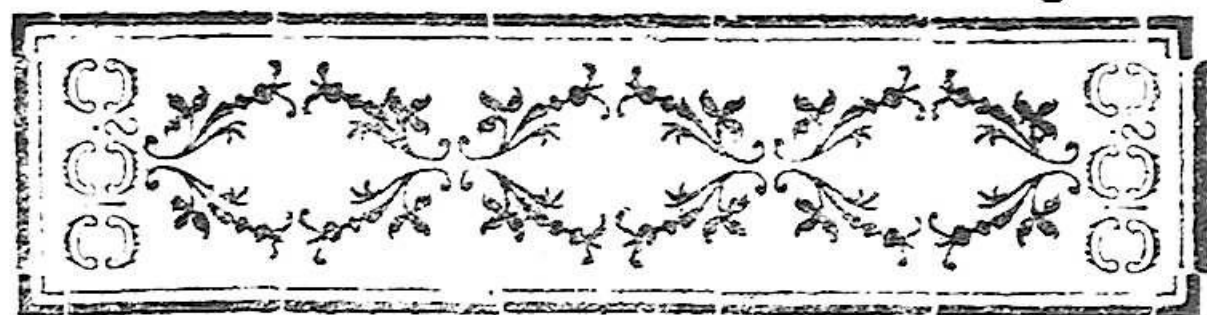
SU AUTOR

*Juan Gabriél de Contreras , Presbytero ,
è indigno Esclavo del Sagrado
Corazon de Jesus
Sacramentado.*

EN CADIZ :

En la Imprenta de la calle de San Juan.

Se hallará en la Libreria del Hondillo.



DESPERTADOR

EUCARISTICO.

CAPITULO I.

Introduccion á la Obra , y su division.

ENTRE todas las maravillas que Cristo Señor nuestro obrò en este mundo , la mas alta y excelente , la mas soberana y misteriosa , y la de mayor gloria para Dios, y provecho para los hombres , fué el Misterio del Eucarístico Sacramento , en el qual se quedó con nosotros Sacramentado, aun-

aunq̃ escondido debajo de cándidos accidentes de Pan, dandosenos á comer, y entrañandose con nosotros mismos, para mostrarnos mas su amor, y darnos gracia, fuerzas, y alientos para caminar por éste valle de lagrimas, à la eterna y deliciosa mansion de la gloria. Y si los Israelitas tuvieron en el desierto el Maná del Cielo, que los sustentaba y daba valor contra sus enemigos, nosotros tenemos èste mas dulce y delicioso Manjâr, que es recreo y sustento de nuestras almas para que usandolo freq̃uente-mente todo el tiempo que anduviéremos por el desierto de èste mundo, valerosos y esforzados no perezcamos á manos de la necesidad, ni à violencia de nuestros contrarios.

¡Pero quién creyera, que huviese

pobre necesitado, que por no querer recibir el pan, de necesidad pereciese! ;Quién pensára, que huviese enfermo, que ofreciendole la salud, no la admitiese! ;Quién dixera, que huviese Soldado, que quisiese perecer en la guerra, pudiendo cantar la victoria! ;Y à quien finalmente se le habrá rogado con la ganancia y la dicha, con el regálo y descanso, que no lo haya abrazado! Pues si todo esto, é infinito mas, se nos està ofreciendo y dando en la dulce Mesa de la Eucaristia; ¿còmo tan descuidados para llegarse á ella, y còmo hay tantos alegatos y diabolicos pretextos, para no freqüentarla? Que los hombres pongan escusas y dificultades para dàr, no lo extraño; pero que para recibir se aleguen embarazos, ¿quien no se admira? Y que esto su-

ceda solo para recibir á nuestro Dios Sacramentado, á quién no pasma! !ó Dios de toda mi alma! ¡ó Jesus de toda mi vida! en esto han parado vuestras finezas, y en esta estima os tienen los Cristianos, pagàndoos con la vil moneda del ingrato retiro, el oro encendido de vuestro amor! ¡O lástima digna de llorarse con lágrimas de sangre!

Dios nuestro Señor me dé eficacia, para intimas esta ingratitud, y reprehender esta reveldia à los muchos que abandonan sus almas, viven sepultados en el olvido de su dicha, sin querer recibir á este Dios tan bueno, hasta que obligados del precepto, lo hacen una vez en el año. El Señor me dé acierto para persuadir à otros muchos, que desvelados por los intereses terrenos, dexan pasar los meses sin llegarse

á comulgar. Y así mismo me asista para hablar con aquellas almas, que amigas de la Mesa del Celestial Esposo, con mas ó menos frecuencia lo reciben; para que los unos despertando, y conociendo su pérdida, y los otros advertidos de los engaños y falacias del comun enemigo, procuren todos llegarse frecuentemente á la amorosa y dulce Mesa de la Eucaristia. Y si Eucaristia quiere decir buena gracia, el Señor me la dé, para tambien instruir en la accion de gracias, que deben darle habiéndolo recibido; y para últimamente tratar de este Sacramento en quanto sacrificio, y manifestar cómo se ha de asistir á él en al Misa, advirtiéndole las irreverencias que suelen cometer, para que se eviten. Dios nuestro

tro

tro Señor por su infinita bondad, dirija mi pluma à su mayor honra y utilidad de las almas Amen.

CAPÍTULO II.

Habla con los que comulgan una vez en el año.

HA de vosotros infelices, que solo una vez en el año recibís el Eucarístico Sacramento! ¡O desgraciados, y cómo me temo, que vengais à ser leña seca para arder en eternas llamas! Decidme desventurados, ¿qué os ha hecho Jesus Sacramentado, para qué así huyais, y le volvais las espaldas sin quererlo ver dentro de vuestros pechos? Si vosotros estais muchas veces gravemente enfermos, ¿no vá este Señor muchas veces à vuestras

DESPERTADOR

9

casas à buscaros amoroso? ¿Pues cómo vosotros, gusanillos de la tierra, estando buenos no venís muchas veces á buscarlos á la suya? O miserables, y mas brutos que los irracionales! aprended de éstos, y vereis que se mueven al heno, ò yerva que le ofrece el amo. Vereis un perro, que no dexa la casa, porque en ella le dãn un pedazo de pan: ¿y vosotros desagradecidos, no os moveis à todo el Cielo que Dios os franquéa, ni haceis caso del Pan de los Angeles, que en la Mesa Eucaristica se os ofrece!

Suelen estos desventurados disculpar su falta de amor á Jesus Sacramentado con decir: que la Iglesia solo una vez en el año manda comulgar, y que le basta cumplir con lo que manda, y quiere la Iglesia Santa. !O ciegos,

y

y enemigos de vuestra dicha ! ; O engañados del demonio ! ; Sabeis cómo se hà con vosotros la Iglesia ? como la madre que tiene un hijo muy enfermo è inapetente , con tal debilidad , que del todo perdidas las ganas de comer , ni puede pasar sustancia , ni tomar la medicina ; vereis á ésta madre , qué cuidadosa anda con el hijo , y con ruegos y con instancias le dice : hijo , si quiera éste bocado no mas. Pregunto: la madre que esto le dice al hijo , ¿es porque ella no quiere que coma mas de aquel bocado ? ; Es por ventura , porque se persuade à que solo aquello le basta ? Bien conoceis que no ; pero conténtase con un bocado , por vér si con aquel se alienta á tomar otros muchos , que es lo que desea. Esto es lo mismo que le sucede à nuestra amoro-

DESPERTADOR

sa Madre la Iglesia con el desganoado hijo: lo vé postrado en la cama de sus vicios, inapetente por sus estragados gustos, sin hacer diligencia por el manjâr que le ha de dâr la vida, ? y ã hace? cuidadosa un bocado siquiera le dice, una vez al año comulga; pero su deseo, y su ánsia es, de que todos los dias comieran sus hijos este dulce, y celestial manjar, para que asi sanáran de las dolencias de las culpas, y se criarán fuertes y robustos en la virtud. Esto es lo que la Iglesia Santa quiere, y esto es lo que desea, y no el veros perecer todo el año, por no llevar à la boca el Pan que bajó del Cielo, para susténto y vida de las almas.

Decidme, miserables, ?què cosa buena habeis de tener en vuestra alma, quando no quereis tener en ella à Jesus

Sa-

Sacramentado, fuente infinita de inmensa bondad? ¿Que vida ha da ser la vuestra, quando vivís retirados del Autor de la vida? ¿Quales serán vuestras costumbres, reinando el tédio à la Comunión Sagrada? ¿Qual estará la pobrecita de vuestra alma, sin ver por sus puertas al que con tanto amor derramó su sangre, y dió la vida por ella? ¿Què esterilizado, y empedernido, quàn àrido y seco está vuestro corazón, sin las dulces aguas de la Eucarística fuente! Vuestras fuerzas serán ningunas para vencer las tentaciones del comun enemigo; y si en esta estragada y relajada vida os coge la muerte, àin quando no sea repentina, ¿qué será de vosotros, y qual será vuestro paradero? Yo temo os venga à suceder lo que á la matraca; no se oye este ins-

strumento en la Iglesia, sino de año en año por la semana Santa, y por fin, como es palo, viene á parar en el fuego; pues temed vosotros los que solo una vez en el año por la semana Santa, ó cumplimiento de Iglesia abris la boca para que se oyga vuestra confesion y comulgar; temed el paradero del fuego del infierno, y temedlo con bastante fundamento, pues teneis una gran señal de eterna condenacion. Oídselo decir á San Cípriano.

Dice éste Santo: „ que asi como „ es congetura y desmonstracion de „ la salvacion, el freqüentar el Santísimo Sacramento, y recibirle con „ aficion, porque es començar á gozar „ de Dios en este mortal destierro, „ prenda y señal cierta, que se nos dà „ de la futura gloria que esperamos;

„ asi

„ así tambien, dice, tengo por gran
„ señal de condenacion, no tener afi-
„ cion à recibirle, y frecúentarle á
„ menudo; porque el que así lo hace,
„ comienza en esta vida à apartarse
„ de Dios por su propia voluntad, y
„ por eso no le hará su Magestad
„ despues agravio en apartarle de si
„ eternamente: pues èl lo comenzò à
„ hacer acà primero. Esta misma doc-
trina de S. Cypriano enseñan comun-
mente los Santos, en especial S. Cy-
rilo, y S. Isidoro, à los que cita, y
sigue el Padre Salazar en su práctica
de la Sagrada Comunión.

¿Habeis oído yà lo que os dicen los
Santos?; Pues còmo no temblais tenien-
do una señal tan maldíta! ;Còmo po-
deis comer, y dormir con tan terrible
amenaza, y còmo podeis vivir con esa

bocata cerrada para recibir á vuestro Dios! Pues temed en la muerte no os la haga abrir el demonio, para que recibáis formas de metal ardiendo, como lo hizo con un pecador, que refiere el P. Bleda: era este de malas costumbres, y comulgaba en pecado mortal. ¡O, y à quantos de vosotros os sucede esto mismo! pues con vuestra vida llena de maldades, confesais, y comulgais mal dispuestos, y de por fuerza, y así os quedais en vuestras perversas costumbres, señal de no ser la confesion bien hecha, y la comunión sacrílega, como las que hacia este pecador, el qual poco antes de morir, se le apareció un demonio con una patena de fuego en la mano, en la qual traia algunas formas de metal hechas asquas, tomó una para darsela, y el miserable cerraba

ba la boca; el demonio forcejaba sobre que la abriera, para que la recibiese de por fuerza, y estando en esta infernal lucha, llególe la forma á la mano, y se la abrasó toda, causándole tan terribles dolores, que se le arrancó el alma del cuerpo, y con tan maldita compañía fué sepultada en el infierno.

Pecadores dormidos en la costumbre de comulgar solo una vez en el año, despertad, despertad, y mirad, que aún estais aletargádos, y que ya vuestro corazon ha criado callo, y no bastan ni los avisos de los libros, ni la voz del Predicador, ni el exemplo de los que frecúentan la Sagrada Mesa, para que abraís los ojos al desengaño. Estais ciegos, sordos, mudos, è insensibles, metidos en la modorra de vuestra dureza, y necesitais para desper-

pertar el aplicar à vuestra consideracion los caústicos de la muerte, las estrechas ligaduras del juicio, y los ladrillos calientes del infierno. Todo esto considerado os podrá avivar, y sacar de esa pestilencial modorra que os lleva à la perdicion, y os aparta de la Comunión Sagrada; y para que con facilidad la podais hacer, hallaréis por conclusion de esta obra un eficaz Despertador, dispuesto por todos los dias de la semana, para que estudiando en él, consigais una buena vida, y dichosa muerte. ¡O pobrecitos, y qué lastima os tengo! Dios nuestro Señor os abra los ojos, á honra y gloria suya, y provecho de vuestras almas. Amen.

CAPITULO III.

*Habla con los que dexan pasar los
meses sin Comulgar.*

¡ **H**A de aquellos , que del todo
metidos en la tierra , desve-
ládos, y cuidadosos buscan en ella sus
interésés, y dexan pasar el mes, y aun
los meses sin recibír la hermosura de
Jesus Sacramentado! ¡O ignorantes,
mirad, que por no freqüentar la sagra-
da Comunión están tan perdidas las
costumbres, tan arraígados los vicios,
tan comunes los escandalos, tan des-
poblada la Casa de Dios, y tan lleno
de almas el infierno! ¡De qué os apro-
vecharàn las perecederas riquezas, y
de que os servirá todo vuestro trabajo
y desvélo en adquirirlas, si vivís olvi-
dados del mas interesado tesòro, y
de

de la mina mas poderosa , que contiene y encierra los diamantes mas lucidos , las perlas mas hermosas, y el oro mas brillante con que eternamente se hacen las almas verdaderamente ricas, y dichosas.

Abrid los ojos y mirad, que el principal negocio es el negocio de la salvacion, y atended à que los intereses del alma os deben llevar vuestro principal cuydado y desvèlo; y si para el cuerpo, que es el esclavo, quereis la camisa limpia, la comida mas gustosa, el vestido mas rico, y la mejor casa, y si cae enfermo abandonais todos los intereses, negocios y empleos, porque consiga la salud; ¿còmo teneis valor para dejar perecer el alma, que es la señora, negandole el sustento Eucaristico, que le dá, y mantiene la vida,

mayormente estando puesta la Mesa de gracia, los mantèles tendidos, y el regalado plato esperando? ¡O ciegos y muy ciegos! despertad y vereis vuestra pérdida, y vuestros atrasos; conoced yá los engaños, y astucias del comun enemigo con que os retira de vuestro Dios, quitandoos la sagrada Comunión; y sino decidme, ò dime tu: ¿quántas veces habrás dicho tal dia de la Virgen, ó de tal Santo me he de confesar, y recibir à Dios; y qué te sucede? Llega el dia, y con él llega el enemigo de tu alma poniendote dificultades, llenandote de pereza, amontonandote cuidados inutiles, advirtiendote cosillas excusadas con falso titulo de obligacion, y de ser primero; y tú que por falta de esta frecuencia has menester poco: ea, pues, lo dejaré para otro

otro día, dices, y así se pasa el mes, y aún los meses, y el diablo tu contrario se burla de tí, y como tú ves también otros engañados, que se llegan poco á la sagrada Mesa, te conformas con ellos, y no con los muchos que la frecuentan. ¡O si consideráras tu dicha, y los favóres tan grandes que este Señor te hace quando lo recibes, cómo frequentáras su Mesa, y ansiáras porque llegára el día de la Comunión! Pues para que hagas algun concepto de dicha tan excelente, oyeme con atencion, y atiendeme cuidadoso.

Dime, si tú lograras que los Angeles te levantáran siete veces al día à oír las musicas y canciones del Cielo, como lo hacian con Santa Magdalena: si tuvieras la dicha de que Maria Santisima te diera la leche de sus virginales pechos

chos como à un Santo Domingo de Guzmàn ; si tuvieras la felicidad de aplicar tus labios à la llaga del costado de Jesu-Cristo, como la tuvo Santa Lugarda; ò si te imprimiera nuestro Redentor sus cinco llagas como à un San Francisco; si à tí te hiciera el Señor todos estos favóres, y todos quantos de este género ha hecho á los Santos, ¿quánta fuera tu dicha, quánta tu riqueza, y tu felicidad? Pues mira, pobre cilla criatura, mira, que mayor es tu dicha, y mira, que mayores favóres te hace Dios, quando comulgas, no estando en pecado mortal. ¡O si bien lo consideráras, cómo abismado el entendimiento, levantàra volcanes de amor tu voluntad, anciando por este Pan de Angeles, y no te sufriera el corazon el estarte un mes y otro mes, sin hospedar-

dar en tu pecho al que es el regalo y recreo de los Serafines!

Esta clase de gente, todos metidos, y entregados todos à los intereses y negocios temporales, suelen disculparse con decir: que los que tratan negocios de la tierra, no pueden comulgar frecuentemente, que eso es bueno para los que están desocupados, y no tienen obligaciones ni negocios á que atender. Oíd, ignorantes, oíd, y no á mí, sino á un San Francisco de Sales, dice este Santo:

„ Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben comulgar á menudo porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad; y que los que trabajan mucho, y están cargados de

„ pe-

„ penas, deben comer viandas sólidas
„ y frecuentes. Esto es lo que os dice
un Santo tan grande, que es la admira-
cion del mundo por su doctrina; y esto
es lo que debeis hacer en vuestros ne-
gocios y tratos, para conseguir el
acierto, y lo que debeis practicar en
los trabajos y penas, para lograr en
todo vuestro alivio.

Yo comulgára dos, ó tres veces todos
los meses, suele decir alguno; ¿pero
qué dirán los que me vieren? ¡O ciego
y mal Cristiano, que no te detienes en
ofender á Dios con tus perversas cos-
tumbres, ni reparas en el mal exem-
plo y mala crianza que dás à tus hijos
y familia; y à con las palabras torpes ó
maldicientes y murmuradoras; ya con
juramentos, porvidas y diablos; y yà
con tu retiro del Templo, y de la Co-
mu-

union sagrada! Y en esto no reparas, ¿y reparas en el q̄ dirán, para no hacer una obra tan exemplar y bien parecida entre los Cristianos, tan bien vista y agradable á los ojos de Dios, y tan provechosa para tu alma? Despierta y abre los ojos, no sea que con ellos cerrados, caigas en el Pozo del infierno. Procura buscar à tu Dios, y recibirlo con freqüencia, y si te lo notaren, di lo que dice S. Francisco de Sales. Si los mundanos te preguntáren por qué comulgas tan freqüentemente, respondeles: que por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas.

Yo comulgára, dice otro, pero mis ocupaciones no me dán lugar. ¡O falso que

que tienes lugar para sacar un bruto de un atolladero , aunque ocupes la mañana, ó para buscar un jumento perdido, aunque gaste todo el dia, y dices que no tienes tiempo en un dia de fiesta que no se trabaja, para sacar à la pobrecita de tu alma del lodo asqueroso de la culpa, y recibir el Augusto Sacramento! ¡O pobre alma olvidada, y abandonada por los interéses de la tierra! O alma pobrecita, menos estimada que un jumento, y querida menos que un bruto , pues así te dejan perecer y morir de necesidad. lo que no se hace con un irracional! Hombre, tienes lugar para pasearte, y visitar tus amigos, y te ha de faltar tiempo para visitar á tu Dios, y recibirlo en tu pecho en un dia Santo! ¿Te desvelas, sudas, y te fatigas por las riquezas de la tier-

tierra, que son basura, y no sientes el perder tanta gracia, y tanta gloria como estás perdiendo, perdiendo comuniones? ¡O, y quantas culpas no cometieras, si à menudo comulgaras! ¡O quál otra fuera tu vida, y quán gustoso te hallàras en el camino de la virtud! El Señor te traiga á verdadero conocimiento.

Dice otro: eso de comulgar con freqüencia es bueno para las Beatas, ó para los virtuosos, no para mí, que soy muy malo, y aún no sè comulgar como ellos: pues has de saber, que por eso mismo debes tú freqüentar tambien la comunión, para que comulgando con freqüencia, aprèdas á ser bueno, y empieces à caminar por el delicioso jardin de las virtudes; y entiende, que este májar es de sanos,

y de enfermos, y todos necesitan de él, los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estar enfermos. Y si no sabes comulgar, comulga cō frecuencia y aprenderás: ¿has visto, que alguno sea diestro en algun oficio sin haberlo exercitado? ¿Pues cōmo quieres tú saber comulgar, comulgando tan de tarde en tarde, y eso apenas has recibido á tu Dios, quando tomas la puerta, y dejándole con la palabra en la boca, le vuelves las espaldas? Mira, que el mismo Señor se queja de tí, y de todos los que asi lo hacen, diciendo: *Alimentè a mis hijos y los exalté, pero ellos me despreciaron; los levanté á tal grandeza, que à mayor no pueden subir, y ellos no hicieron caso de mí. !O dulce Dios de mi alma! imprimid èsta vuestra queja en los corazones de los hom-*

hombres ingratos, y heridlos con la flecha de vuestro amor, para que con frecuencia lleguen á la dulce fuente de la Eucaristia.

!O hombre achacoso è inapetente, que tienes enfermo el paladar, y por esta causa, ni apeteces, ni gustas las dulzuras, y delicias de este Celestial Bocado! ?Quieres sanar de tus dolencias, y conseguir tu feliz descanso? ?Quieres; ò ciego, y amador de lo cadúco y perecedero, quieres abrir los ojos, y ver la miseria en que te hallas, y anhelar por las verdaderas riquezas? ;Quieres, ó ignorante, ser savio, docto y entendido en el arte de amar á Dios? ;Quieres, ó altivo, verte de Leon bravo, convertido en manso Cordero, y de escandaloso, ser exemplar en la virtud? ; Quieres, ò pecador desho-

nes-

nesto, sér casto, tener odio á los vicios, y horror al pecado, y vencer en las batallas? ¿Quieres, ó sobervio presumido, vér humillado el penacho de tu vanidad, que te hace no caber en todo el mundo? ¿Quieres, ó murmurador y maldiciente, votador y vengativo, quieres mudar de vida, y vencer esa perversa costumbre, que te lleva al infierno? ¿Quieres, ó casado, mejorarte à tí y à tu familia, y darle buen exemplo y mejor crianza? ¿Quieres tú, ó soltero, permanecer en pureza, ò tener acierto en la eleccion de estado? Y ultimamente, quieres, ó tú, que tanto deseas tu salvacion, ¿quieres tener señal de predestinado, y la mejor de todas las devociones, y la mas provechosa para tu alma? Fre-
quéntala, y frequéntad todos como de-
beis

beis la sagrada Comunión, y hallareis en ella medicina universal, que os remedie en vuestras necesidades todas, que os consuele en vuestras penas, y que os preserve de innumerables males.

Esta frecuencia os ruega con ansia la Iglesia nuestra Madre, esto os exhorta por sus Concilios, esto os amonestan todos los Doctores, y esto os persuaden todos los Santos. Y así, si quereis acertar en lo que tanto os importa, el Confesor, que os señale vuestras comuniones, que lo hará según vuestra vida, vuestro estado y ejercicio. Y para que veais quanto agrada à nuestro Dios esta frecuencia, y quan provechosa es para el alma, oidse lo decir á una de la otra vida. A los diez y siete dias de haver muerto un Estudiante, apareció lleno de resplandor y her-

hermosura à otro Estudiante su amigo; preguntóle éste en qué estado se hallaba, y le dixo: por la misericordia de Dios estoy en estado de salvación, y gozo de los bienes eternos del Cielo. Dime, pues, amigo, le replicó el otro: ¿en qué agradaste mas á Dios quando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondióle: en freqüentar los Sacramentos, y procurar quando comulgaba, ir con mucha devocion, y libre de toda culpa; y desapareció, dexando à su amigo con tanto gozo, como con aliento para freqüentar mas y mas la sagrada Comunión.

Y para que veas lo freqüente que ha sido en la Iglesia Santa la Comunión Sagrada, concluyo éste Capitulo con manifestartelo, diciendote: que en la primitiva Iglesia, todos los Fieles comul-

mulgaban todos los dias, y esto duró todo el tiempo que vivieron los sagrados Apostoles, y aùn despue algunos años; pues San Geronimo dice: que en su tiempo todavia se guardaba ésta costumbre de comulgar los Fieles cada dia en las Iglesias de Roma, y de España, hasta que poco á poco, yéndose entibiando, y olvidando aquel fervor, solo se llegaba yá à conservar dicha frecuencia en algunas Iglesias particulares, y en muchas personas de mas virtud; pues dice S. Epifanio, que en su Iglesia comulgaban de precepto tres dias en la semana, y los demás dias no era prohibido el comulgar à los que querian; como lo hacian muchos. Y S. Basilio dice: que en su Obispado se usaba comulgar todos los Fieles quatro dias en la semana, y los demás dias que se

celebraba fiesta de algun Santo.

Pasandose, pues, el tiempo, fuese con el mismo tiempo resfriando mas la caridad, perdiéndose mas las cristianas costumbres, y por consiguiente la frecuencia de este Augusto Sacramento; y ha llegado el tiempo en que innumerables dejan pasar el mes, y aún los meses sin comulgar, y otros, que solo reciben al Sr. una vez en el año, obligados del precepto. ¡O Dios de todo mi corazon! ¡Y: ó Jesus de toda mi alma! En aquel tiempo tan cuidadosos por recibirlos, y ahora de recibirlos tan olvidados! ¡Entonces tanta frecuencia, y ahora tanto retiro! O ingratas criaturas, no le cerreis las puertas á vuestro amoroso, y dulce Dios, atended à que amante os convida á su Mesa, cariñoso os llama, y misericordioso os espera, y
mi-

mirad, que es engaño grande tambien el pensar, que por llegaros de tarde en tarde á Comulgar haveis de llegar con mas reverencia y mayor disposicion; antes la freqüente Comunión os enseñará á llegaros á comulgar mas reverentes, mejor dispuestos, y mas devotos. Maria Santísima del Rosario, refugio de los pecadores, nos dé á todos luz para no errar el camino de la eterna gloria, y à mí me asista para proseguir con acierto. Amen.

CAPITULO IV.

Habla con los que se llegan á comulgar con mas, ó menos freqüencia.

¡**H**A de las almas amigas de Jesus Sacramentado!; Há de aquellas dichosas criaturas, que hambrientas de este dulce y celestial manjar, con

mas, o menos frecuencia se llegan à este convite sagrado! ;Há de vosotras, que como caseras y familiares, tratais, y comunicais con el Divino Esposo! Con vosotras hablo, à vosotras digo: mirad y considerad: quã excelente y grande es vuestra dicha, quando en la Eucaristica mesa recibis á vuestro amado, y advertireis, quã grande es vuestra pérdida, quando, ó ya por tentaciones è inquietudes, ó ya por tibiezas y sequedades, ó ya por hacer demasiado caso de faltillas, os privais (regidas de vuestra voluntad) de la Comunión Sagrada, saliendo victorioso el comun enemigo; y para que este perseguidor nuestro no salga con sus falacias y astucias, atiende, alma:

Has de saber, que el pecado mortal es el que te priva de recibir á Dios Sa-

cramentado; y sino lo conoces en tu conciencia, ó si yá lo has confesado, puedes dignamente recibir la Sagrada Comunión, y con ella el aumento de gracia santificante. El pecado venial no te impide recibir la comunión, ni la gracia; te lo advierto, porque en inquietarte antes de comulgar, por ver si puedes apartarte de la Mesa, y privarte de mucha gracia y quietud, y como si fuera procurador de tu bien, te persuade á que haces mal en comulgar, y para ello te amontona, y abulta faltillas, que son nada, ó casi nada, y tú por no tener proporcion para volverte á confesar como quisieras, por aquietarte te quedas sin comulgar. Advierte esta doctrina para darle un tapa boca al enemigo, abriendo tú la tuya en la mesa de tu amado; bien entendido, que

la Comunion de suyo tiene el perdonar las culpas veniales; quando mas usa del golpe de pechos, ó del agua bendita, — medios por donde procuraràs exítarte à dolor de tus faltas; y esto hecho, aquíé tate, y comulga, que así le agradas á tu Dios y Señor, y no pierdas la paz de tu alma, mira, que aún ésta es mucha pérdida, y de contento para el enemigo.

Era el Venerable Francisco de Yepes mui amante de que todos frecúen-
tasen la Sagrada Comunion, y solia decir: *El que á Dios se llega, sus condiciones le pega.* Y así, alma llégate mas y mas á tu Dios á pesar de todo el Inferno, llegate à su mesa, entrálo en tu pecho, legalo à tu corazon, para q̃ así te pegue sus dulces y ricas condiciones; que si á los quatro dedos con que tocaba en la Misa el Divino Sacramento
aquel

aquel V. Fr. Matéo Dominicano (como refiere el Ebroicense) le pegó tanto resplandor, que se entraba de noche en la libreria, y sin necesitar de otra luz, que la que de los dedos le salia, estudiaba, registraba, y leia. ¿Quanta luz, fuego y hermosura comunicará à el alma teniéndolo en el pecho? Esto parece, que Santa Terésa de Jesus daba á entender á sus Monjas, diciéndoles quando comulgaban: *Quien de paso con un mirar sanaba los Ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa sanaba los Enfermos, ¿que hará tan intimamente unido en el corazon, y en el alma? Entrando en el pecho, como dixo el Señor à Santa Brigida, como el esposo à celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor, y todo ternuras.*

¶ Pues

¿Pues en qué razon cabe, que des audiencia á las falacias de tu contrario, que te aparta de un sumo Bien, y que á tantos cariños de tu dulce y amado Dios con que en su mesa te convida, te has de hacer sorda y desentendida, privandote de recibir su cuerpo y sangre, con que se mantiene la vida, de tu pobrecita alma, y quitandole tú á éste Señor el regalo y descanso que tiene, entrando en tu corazon, Quando por unirse con tu alma, disimula tus imperfecciones, queriendo que lo recibas, aún con mas freqüencia?

Y si tú me dices, que el comulgar con freqüencia es bueno para quien trata de perfeccion, no para tí, que no te vés libre de faltas, permaneciendo poco en tus propositos, te digo: que por eso mismo has de comulgar para po-

poder permanecer, y aprender la perfeccion. Oye á San Francisco de Sales: *Dos suertes de gente deben comulgar á menudo, los perfectos, porque estando bien dispuestos, harian mal sino se llegasen al manantial, y fuente de la perfeccion, y los imperfectos para poder aprender la perfeccion; los fuertes para no venir á ser flacos, y los flacos para hacerse fuertes; los enfermos para verse sanos; y los sanos para no estar enfermos. No te parezca, que para frecuentar la Sagrada Comunión es menester ser Santos, antes si fueras Santa no tuvieras tanta necesidad, como siendo pecadora y enferma; y así, alma, comulga con frecuencia, mira, que dice Santa Magdalena de Pazzis, que una sola Comunión basta para hacer á un alma santa, y no sabes si pierdes*

esta dicha, quando por la voluntad la pierdes.

Y en quanto à que no te véz libre de faltas è imperfecciones, te digo: que servir à Dios sin faltas es de regiones altas, allá es en el Cielo donde sin faltas á Dios se sirve, y así humíllate, y no quieras ser soberbia; mira, que aún estás en la tierra, y no en la Patria, conócelo así, y no estrañarás se te pegue el polvo, que por limpio, y aseado que ande el Molinero, algun polvo de harina se le pega, y entiende, que aunque mas cuidadosa vivas, y aunque mas escondido, y guardado del mundo tengas el corazon, es imposible tenerlo libre del polvo de las imperfecciones.

Y si te recelas llegar à comulgar por el tropél de batallas, que te combaten,

ten, por las fuertes peleas que tienes, y por las grandes inquietudes, y feas tentaciones q̄ padeces; gravísimas las padecía al llegarse à comulgar Santa Catàlina de Bolonia, y le dijo el Señor alentàndola: *Hija, mayor merito logra el alma, que sufriendo y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad, y dulzura.* Y así alma, quando mas tentada, desconsolada, y combatida te hallàres, tanto mas diligente y cuidadosa debes andar, por llegarte á la Sagrada Mesa, que en ella hallaràs el logro del mayor mèrito, y el remedio todo de tus combates y necesidades; hallaràs paz, quietud, y serenidad para tu alma, consuelo en tus amarguras, y en tus penas alivio.

Te hallas inquieta, y con impul-

sos de no comulgar, por la aridez y repetidas sequedades que experimentas en las freqüentes Comuniones; ~~Estos~~ aún en los dias mas festivos, quando tú esperabas sentirte mas devota, y recogida con la suavidad y dulzura de tu Señor; humillate, resignate, y aumenta tus deseos en agradarle, y comulga, que eso es lo que el Señor quiere, y gusta de tí: y entiende, que ay muchas almas Santas, que no sienten deleite, ni gusto al comulgar, y es prueba amorosa del Señor, con que priba á veces y por tiempo à sus amigos de la suavidad que tiene el Eucarístico Sacramento, para humillarlos, y traherlos en vivos deseos de mas agradarle; oye lo que el Señor le dixo à Santa Gertrudis: *Quando en los dias de fiesta, ó en la hora de comunión, quito el gusto y suavidad*

dad de la devocion á los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas á desearme agradar, ò por la vehemencia de los deseos, ò por la humildad.

Verdad es, que en muchas almas causa este celestial y dulce bocado un gusto y deleite tan grande, que con ningunas palabras se puede explicar, por gustarse aquí la dulzura espiritual en su misma fuente, y muchas veces se derrama, y comunica con tanta abundancia, que no solo recrea el espíritu, sino redunda en la misma carne, como se cuenta de un Monge, que siempre que comulgaba, le parecia recibir un panal de miel, cuya suavidad dulcísima le duraba por tres dias. Pero como tú debes buscar la perla hermosa de tu Dios por puro amor; humilde y resignada en su santísima voluntad.

luntad, debes comulgar aunque nada de esto sientas, y aunque te halles seca sin devocion sensible y llena de tibiezas, que así le agradas ~~aun más~~, que si con fervor, ternura y lagrimas le buscàras.

No desmayes porque te falte la devocion sensible, y te halles con cierta pesadéz, (más de la indisposicion de tu cuerpo que del animo), ni porque experimentes obscuridades, ni desamparos; consuelate con que el Señor està con los atribulados, y mira tu corazon, y recibe tus deseos; y si por esta causa tienes pena por no estàr bien preparada como quisieras, haz lo que ense mejante ocasion hizo Santa Gertrudis, de quien se refiere; que estando un dia para recibir la Sagrada Comunión, tenia pena por no ~~hallarse bien~~ pre-

preparada y dispuesta; rogó à Maria Santissima, y todos los Santos, que ofreciesen por ella á Dios toda la preparacion, y ~~meritos~~ con que en esta vida se dispusieron para recibirlo, y el Señor oyendo sus deseos le dijo: *Verdaderamente, que delante de los cortesanos del Cielo pareces con aquel aparejo que has deseado.*

Y si te hallas con un corazon helado y frio, y sin aliento para un acto de amor á Dios como lo deseas, y por eso te parece, que es mejor privarte de la Comunión, te engañas, y es el enemigo quien te lo persuade. Oyelo que el Señor le dijo à Santa Matilde, y hazlo tú, y comulga. *Quando has de recibir la Sagrada Comunión, desea à honra de mi nombre tener todo el deseo, con que ardiò algun tiempo para*
con-

conmigo el mas encendido corazon, y asi puedes llagarte à mi, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener. O aprende del Serafin S. Francisco; y di tù al Eterno Padre lo que en semejantes ocasiones le decia el Santo: Señor, tu Hijo viene á mi, yo no sé qué le he de decir; dile tú, te ruego, dile tú allà todo quanto yo debiera decirle, que yo solo respondo con todo mi corazon. Amen.

Y si te parece que se opone à la fré-
quête Comunión los cuidados de la casa y familia, los negocios y ocupaciones de la tierra, y el no poder por esta razón detenerte en la Iglesia quãto quisieras; oye otra vez á S. Fran.^{co} de Sales: Los que no tienen muchos nogocios mundanos deben comulgar à menudo, porque tienen comodidad; y los que tratan ne-

cios de la tierra porque tienen necesidad. Procura, pues, (sin faltar á tus precisas obligaciones) llegarte con la frecuencia, q̃ tu Confesor te permita, á gustar este dulce y sabroso bocado, para que á fuerza de adorar y comer la hermosura, la bondad y la pureza misma en este Divino Sacramento, te vuelvas toda bella, toda buena, y toda pura. Y en quanto á no poderte detener en la Iglesia lo que quisieras, te digo, q̃ comulgues, y solo estés lo preciso, y atiende á la obligación que te llama, que Dios mas atiende á tu corazón, que á tus acelerados pasos.

Tehallas inquieta, confusa y llena de amarguras, antes, y aún despues de confesada, con el cascabél, de que no me confieso bien, de que no estoy en gracia de Dios; que mi Confesor no me

entiende; tampoco yo me sé explicar, sale el cascabél del enemigo con que engañaste al Confesor, porque dixiste una cosa de un modo, y era de otro; ay que mentí, ay que no estoy bien dispuesta, ay que no tuve dolor al tiempo de absolverme. Y con estas, y otras falácias como tuyas, te arroja de la Iglesia, y te hace tomar la puerta sin recibir à tu Dios, y Sr. Sacramento. Mira, alma, vanamente inquieta, por vanamente temerosa, mira, que este infernal Dragòn solo tira à privarte de la Sagrada Comunión, y quitarte la paz y quietud de tu alma; porque si tú no conoces cosa grave en tu conciencia, si tú no callas voluntariamente pecado mortal alguno, si tú no tuviste intención de mentir, si el dolor antes lo habías yá tenido; si tu Confesor no te permi-

mi-

mite, que hagas otra vez confesion general, ni que toques en eso, ¿para qué son esas inquietudes inútiles, y ese detenerte, y mas pararte en esa bulla y algazara, que te está consumiendo y quitandote las fuerzas para tus espirituales y temporales exercicios? No te pares à oír esa maldita bestia que te engañará, oye á tu Confesor, y cree lo que te dice, y no te verás asi; pues te manda, que por grandes inquietudes que tengas, no pierdas la Comunión, obedecele y mira, que grandes y bastantes eran las que padecia un alma tan pura como Sta. Gertrudis, y estando la Santa encogida dentro de sí, mirando sus imperfecciones y negligencias, le manifestó el Señor, que con haberlo recibido Sacramentado, havia enmendado bastátemente todos sus defectos

Y si el haberle mucho ofendido te hace temer tanto, que encogida y avergonzada no te atreves llegar à su mesa; llega, no te detengas, que bien sabes y te consta, que tiene fama de misericordioso, y no se quedò Sacramentado para castigarte con la espada desnuda de su justicia, sino para dulce y amoroso, perdonarte, regalarte y regalarse contigo; llega, llega, que tiene un corazon muy compasivo y cariñoso, y recibe con mucho agrado à los pobrecitos pecadores; llega, que experiencia tienes de lo bien que lo ha hecho contigo, y de lo mucho que te ha sufrido su bondad; llega, que le has costado la sangre de sus venas, y ha dado la vida por quererte, y gusta de entraren tu corazon, y de ser tu amigo; llega, que es muy dulce, muy suave, muy cariñoso y ama-

amable; llega, y entralo en tu pecho, y toca aquel volcande fuego sagrado, ~~que se~~ abrasa su corazon por tí, sin tener de tí necesidad. Y pues tú eres la pobrecilla necesitada; llega, que es tu Dios, tu Padre, tu esposo, tu hermano y amigo, y quiere enriquecerte, y que seas el jardin de su recreo, el Palacio de su habitacion, y el huerto de sus delicias; llega finalmente, que aunque le has sido tan ingrata, al verte llorosa y arrepentida, olvidádo tus ingratitudes y reveldias, ánsia por tí, y por hospedarse en tu corazon; y para que maste alientes á ello, oye lo que dice Sta. Matilde, que le dixo el Sr. á una Religiosa, que llena de temores y encogida, se retiraba y á sin comulgar: *¿Qué me bu-
nes? ó ~~carísima~~ mia, ea, alientate;*
llega con confianza á la omnipotencia
del

del Padre, que te confirme; á la sabiduria del Hijo, que te alumbre; á la bondad del Espiritu Santo, que ~~te~~ quile el corazon. Y à un S. Buenaventura, y á una Sta Catalina de Sena, y à otras almas, que por temor reverente no se llegaron algunas veces á comulgar, la Hostia consagrada se iba á donde estaban, y se les entraba por la boca, manifestando el Sr. en esto, que le agrada mas el que se lleguen à recibirlo con amor, que el que se retiren por temor; y pues á tí te manda tu Confesor, que llegues, llega, y comulga, que así agradas á tu Díos, y Señor.

Y si tu temor ha llegado á tanto, que estás yá como resuelta à no freqüentar la sagrada mesa, fundándote en decir: que tus comuniones te servirán de mayor cargo, porque estás viendo tu ningun-

gun-

gun aprovechamiento, y que há muchos años que comulgas á menudo, y no vás adelante en la virtud como otras criaturas; antes cada ves estás mas desgana y perezosa para las obras buenas, y mui pronta yá para la impaciencia, ó ya para el enfado; y en fin dices, que para tí no es tanta freqüencia. Oye alma, oye para que te aquietes. Dime: ¿es verdad, que aún viêdo venir lejos de tí la culpa, ya no te cabe el corazon en el cuerpo, armado para no ofender à tu Dios? Es verdad, que esas impaciencias ó enfadillos, comunmente son sin quererlos tú, y quando lo adviertes, yá no lo puedes remediar, y que luego tienes que sêtirlo con escozor y amargura de tu corazon? Es verdad, que se te suele pasar el año sin hacer advertidamente una culpa mortal? Pues has de saber, que

que todo esto te proviene de frecuentar la Sagrada Comunión, pues uno de los principales frutos y efectos de este Sacramento es, librarnos de las culpas quotidianas, y preservarnos de las mortales. Asi lo dice el Santo Concilio de Trento : Y entiende , que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante, sino tambien el no caer, y volver atrás, y así recibe á tu Sr. con frecuencia, aunque no sientas aquel aliento y ligereza para las buenas obras, que otros suelen sentir, que no por eso dejas de recibir el fruto de este Sacramento Augusto. Y si comulgando caes en algunas faltas, no comulgando caerás en otras muchas y mayores. Y en tus obras hazlas prontas, y como puedas, que Dios no te pide mas.

Te hallas turbada y sin sosiego, y
lle-

llena toda de confuciones, despues de haberte quebrado muy bien la cabeza con el largo y penoso exámen de tu conciencia, que por tu voluntad te tomas, queriendo esprimir y sacar de por fuerza la culpa donde no la hay, y como no la encuentras, y te hallas toda congoxada, confusa y rendida, por no poder averiguar si incurriste ó no, en algun pecado venial, y no sabiendo como desatar el llo de tus cõfuciones, vienes à rematar, con yo no estoy bien dispuesta para confesarme, ni sé cómo he de hacerlo; y para no confesarme bien, lo mejor será dejarlo, y asi te sueles quedar sin comulgar, hechandote otro peso que maste abruma. Bien pudieras conocer, que quien te quita un bien tan grande como la paz de tu alma, y te persuade á q̃ no confieses y comulgues,

gues, no es tu Dios, sino tu maldito enemigo; que como à cara descubierta no saca nada, procura embozado con la capa de mejor lograr el tiro de su malicia. Abre los ojos, y à tu Confesor, que te señale el tiempo que has de gastar en examinar tu conciencia, y siendo puntual en obedecerle, no te veràs así. Y entiende: que los pecados veniales, ni tienes obligacion à examinarlos, ni à confesarlos, aunque si tù quieres hacerlo es bueno; pero no debes gastar mucha prolixidad en averiguar su número, haciendo odioso, y pesado el yugo suave de la Ley Santa, con perjuicio de tu salud, y detrimento de tu alma; quando tú sabes muy bien, que si has incurrido en alguna cosilla leve, aún sin examinarla, y siendo muchas veces nada, te se anda poniendo delante,

te,

me, y no la puedes olvidar, ni desécharla de tí; y así no oigas los silvos engañosos ~~de tu contrario~~, ni dejes por esa causa tus frecuentes comuniones.

Y si los que no frecuentan ésta mesa te persuadierén con sus murmuraciones y dichos, á que te apartes de ella, ten presente lo que à Santa Gertrudis dixo el Señor. *Siendo, hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres, qualquiera que á alguno que no está en pecado mortal, ò con palabras, ò con persuasiones lo aparta de recibirme, ese me impide, y me quita mis delicias y mi regalo. ¿Te atreveràs ya por esta causa á no disponerte para el dia de la comuniõ, ó por todas las demàs causas dichas, te atreveràs à retirarte de la Iglesia estando para comulgar, y volver la espalda á tu Sr. y dexarlo en su Sagrario,*

rio, quitandole tú las delicias que tienes en tu pecho? ;O si consideràras quanta es tu dicha quando lo recibes! cómo conocieras la pérdida tan grande que tienes quando no comulgas! Despierta y abre los ojos, que no se te pide dignidad, ni pureza proporcionada al Señor que recibes, que ésta ni en tí, ni en los Angeles se hallará, basta el que no estès en pecado mortal, para que la Bondad infinita de Dios Sacramentado tenga contigo sus delicias y recreo, y guste de que le recibas. Vive, pues, desvelada, y cuidadosa de no perder tanto bien; y la comunión que puedes hacer mañana, no la dexes para otra ocasión.

Determinò Santa Gertrudis un dia de San Matias Apostol dexarla comunión, difiriendola para mejor ocasión por hallarse acosada de varias ocupacio-

ciones, y mas distrahida de lo que solia, juzgándose por esto menos dispuesta, y le dixo el Señor: ¿Por qué pierdes los ~~tesoros que necesitas~~ de recibir hoy? Sino te hallas tan dispuesta, pideme á mí, y á mis Santos, que te demos la disposicion que te falta, y llegate à la mesa, aunque sea con vestido prestado, y no defraudes à tu alma de tan grande bien. Asi lo hizo la Santa, y despues de la comunión, en la que sintió abrasarse su corazón en vivas llamas de amor, acordandose, que una conocida suya se habia abstenido de la comunión aquel dia, le dixo al Señor: ¿Por qué permitió vuestra Magestad abstenerse de comulgar á esta Sierva vuestra, y que aya perdido tan grande Bien? Respondióle el Señor: *Ella ha tenido la culpa, que yo le ~~trunquee~~ mi mesa, y no vino á ella*
por

por su propio parecer. Con que entendió la Sta. que no gusta Dios de que las almas devotas que llama para su mesa, se excusen de venir à ella, sino que rompiendo con todas las dificultades que se ofrecieren, vengán à su convite, y gusten de su manjar; y pues á tí te lo manda tu Confesor, cierra los ojos á tu indignidad, y aunque te halles fatigada y cansada, y aún con penosos y molestos achaques, haz por llegarte á comulgar, y puedes decir antes à tu Señor lo que la dicha Santa le dixo en una ocasion, hallándose acosada de grádisimas enfermedades, y como ahogado su espiritu, gimiendo y suspirando pronunció: ó dulce Esposo mio, si yo hallara alguna criatura con quien pudiera descansar fuera de tí, me fuera con ella en esta hora en ~~que me nacio~~
tan

tan indigna de recibirte; mas como en nadie hallo descanso sino en tí, cierro los ojos à mi indignidad, y me entro por tus puertas à recibirte en micorazon, y tomar alivio en mi enfermedad.

Y para tu mayor consuelo, y que veas hasta donde llega tu dicha quando comulgas, oye quàn unida queda el alma con Jesus Sacramentado, quando dignamente le recibe. Queda el alma unida con el Señor, como si à una cera derretida se le mesclára otra derretida cera, dicelo S. Cyrilo. Como la levadura quedaincorporada en todo el pan, dice el Niceno. Como él hierro embestido del fuego, que resplandece, luce y quema, dice S. Damasceno. Como el bastago, que ingerto en el frutal, se anima con su jugo, se une à su tronco y lleva su fruto, dice Sto. Tomás,

más, quedando el alma del que comulga con union verdadera, unida con el mismo Dios. ¡O si pesáras esta dicha en la balanza de la consideración, como desvelada anduvieras, toda ansiosa y hambrienta toda, por recibir á tu Señor! Mira, que es mas dicha, que si gustáras la leche purísima á los pechos virginales de Maria Santísima. Mira, que es mas, que si el mismo Jesu-Cristo con los brazos de su amor te abrazàra, y te llegàra tu boca á la dulce llaga de su pecho. Y mira, que toda esta dicha pierdes, quando por tu voluntad pierdes la Sagrada Comunión.

Y pues tú deseas arder en estas celestiales llamas, acercate cuidadosa à esta sagrada mesa, que en ella hallaràs fuego que te encienda, fuego que te purifique, y fuego en que te abrases.

Re-

Repetidas veces Santa Catalina de Sena, quando sellegaba á comulgar, veía en las manos del Sacerdote todo un ~~pequeño~~ encendido, que arrojaba de sí ardentísimas llamas. Y Santa Francisca Romana veía muchas veces la Hostia Sagrada convertida en una llama de fuego, que subia hasta el Cielo. Pues recurre tú freqüentemente á este fuego, para que à fuerza de calentarte mas y mas en él, mas y mas te enciendas, y mas y mas ardas en el amor de Dios. Y un S. Pedro Alcantara, con la fuerza de los ardientes incendios de esta celestial llama, se entraba por el invierno en los Estanques de nieve, y los derretía, y aún calentaba el agua de modo, que haciendola visiblemente hervir, era un repetido milagro el poder permanecer en ella.

Recorre, pues, con hambre á esta regalada mesa, y hallarás tambien en ella no solamente sustento que mantenga la vida del alma, sino tambien la vida del cuerpo, como lo han experimentado inúmerables almas, pasando-seles los dias, los meses, y aún los años sin tomar otra comida, que èste dulce y celestial bocado. Asi se lee de una Sta. Catálina de Sena, que desde el dia de Ceniza hasta el de Ascension, no tomaba otra comida que la Sagrada comun-ion. Tambien el Abad Flor, dice Palladio, q̃ vivió tres años enteros sin mas sustento que la comun-ion Sagrada. Y Rivera refiere en la Historia del Smo. Sacramento, que en Inglaterra hubo una Doncella virtuosa, y grãde amante de este Divino Sacramento, y ésta. en quince años cõtinuos, no gustó otra

comida ni bebida, que la de este Celestial Pan; y lo que es mucho de admirar, que entre mil Hostias conocia la que estaba consagrada, y la que no lo estaba. En fin, alma, procura tú recurrir con freqüência à esta esplendida mesa, à este poderoso, rico y soberano convite, para que comiendo y mas comiendo èste Celestial manjar, guisado con el fuego del amor, te cries mas fuerte y robusta en el camino de la virtud, mas ferviente en la caridad, mas solícita en el bien obrar, mas valiente en las batallas, mas pronta para el trabajo, y mas deseosa de comulgar.

Y para que veas como le agrada al Señor, que las almas hambrientas y deseosas de recibirlo no pierdan la sagrada Comuniõ, oye los primorosos casos que se siguen. Refiere Santo Tomás de

Villanueva, que conoció y trató à una Beata Agustina, la qual como el Cervo desea las fuentes de las aguas, así ella deseaba recibir á Jesus Sacramentado. Hacia-sele tan arduo dexar un solo dia de comulgar, que haviendo en su lugar impedimento de entredicho, se iba à pie todas las mañanas por muy larga distancia à otro lugar à comulgar; llegó, pues el Jueves Santo, y quando ella llegó à la Iglesia, ya estaba colocado el Señor en el Monumento, y no havia forma de recibirla comunión Sagrada; empezó á derramar tantas lagrimas, y dar tales gemidos, y suspiros, que parecia que lloraba por algun hijo que se le acababa de morir; mas quando ella tan ansiosa así por su Dios lloraba, y gemia, se le aparecieron en el ayre visiblemente dos manos, y en ellas el

Smo.

Smo. Sacramento, de las quales lo recibió, y se le trocaron sus amarguras en dulzuras, y sus aflicciones en regocijos, y delicias.

Y para que veas lo que interèsas en mirar con devocion, y ternura la Hostia consagrada, oye lo que el Sr. le reveló á Sta. Gertrudis. Que quantas veces miramos con deseo, con ternura, y con devocion la Hostia consagrada, tantas aumentamos los méritos en el alma, á que corresponderàn en la otra vida otros tãtos especiales deleytes y gozos, á los que asi la miraren. Y la Beata Coleta, Monja Clarisa decia, que nada estimaba en la tierra como sus ojos, solo por vér los accidentes de la Eucaristía, en que tenia los mayores gozos, y deleytes; mas no advertia, que podia el Señor multiplicarselos aún sin vér.

Por

Por conclusion de este capitulo quierohacerte una advertencia, y es: quequádo no puedas llegarte à la Eucaristica mesa, yà sea por las precisas obligaciones de tu estado, casa, ò familia; yá porq̃el Señor te ponga en una cama llena de males y dolores; yá porque te hallas exercitádo las obras de piedad y misericordia, asistiédo á los pobres enfermos; yà porq̃ te veas impedida sin poder dár un paso á la sagrada mesa estando buena y sana, y aún en la misma Iglesia; y yà porque anudándote se la garganta, no puedas abrir la boca para recibir á tu amado; lo qual dispone, ó permite, para tu especial exercicio, y mayor bien de tu alma. En todas estas ocasiones has de estàr resignada con la disposicion de tu Señor, y muy conforme en un todo con su santísima voluntad,

tad , pues en esto consiste, y ésta tu aprovechamiento, y toda perfeccion; aunque el enemigo de tu alma te persuada que vás perdida, y que yà estás desamparada de Dios, pues no quiere que lo recibas, ni que lo tengas en tu pecho, Sufre con paciència y entiende, que es amor de tu Señor el tratarte así, y mira que no andes éfadosa, alterada y desabrida, porque esto será señal de querer tú cumplir con tu propia voluntad, y no la de tu amado Dios. Si procuraras á dar humillada, y exercítarte en recibirlo espiritualmente, cuyo modo práctico te pondré adelante, para que puedas hacerlo con mas facilidad, allí te diré los intéreses , que de hacerlo así te se siguen.

CAPITULO V.

Habla de la disposicion asi del cuerpo como del alma, para llegarse à Comulgar.

HAI disposicion, que pertenece al cuerpo, y disposicion de parte del alma; la disposicion que pertenece al cuerpo se reduce á ir á comulgar en ayuno natural, esto es, que desde la media noche no se aya comido, ni bebido cosa alguna, y esto obliga debajo de precepto; mas no obstante, si te sucediere por casualidad el pasar algun polvo, cabello, pedazo de uña, mosquito, mosca, ó tragar alguna gota de agua al lavarte, ó enjugarte, ó pasar alguna gota de caldo al tiempo que lo pruebas para sazonarlo, ó alguna gota de sangre que fluye á la boca, ó alguna cosilla que quedò entre los dientes, como esto pase involuntariamente, y sin intencion,

cion, puedes comulgar, porq̃ solo pasa por modo de saliba, con que vâ mezclado, y nose toma por comida ni bebida, y asi no se quebranta el ayuno natural. Y à la decente reverencia pertenece el ír con limpieza, y con moderado, y honesto adorno del cuerpo, procurando en todo una modesta y cristiana compostura. La disposicion de parte del alma se reduce à llegar en gracia, y el que en ella no está, debe antes confesarse como lo manda la Iglesia nuestra Madre, y procurar recibir al Señor con el afecto, y devocion que pudiere: y ésta es la disposicion que todos los Santos y Teologos, dicen ser necesaria para recibir dignamente à Jesus Sacramento, y ésta es la que basta para poderlo recibir licita y loablemente, con aumento de gracia y provecho del alma.

Bien

Bien entendido, que no te se pide dignidad, ó pureza respectiva. y proporcionada al Señor que recibes: por q̃ si ésta se pidiera, no se hallàra quien dignamēte comulgára, aunque tuviese la virtud, q̃ han tenido todos los Stos. y aunq̃ tuviera la caridad de todos los Serafines, y por consiguiēte de valde se huviera instituído el SSmo. Sacramento, porque no se hallàra quien lo recibiera. Pero el Señor piadoso que lo instituyò para hombres flacos y enfermos, se acomoda con nuestra flaqueza, y no nos pide mas de aquello que buenamente podemos hacer; y asi, si estás en gracia, puedes dignamēte recibir á tu Señor, y esta es la disposiciòn à que estás obligado, y la que precisa y necesariamente has de tener. Y si tienes pecado mortal, yà sea cierto, ó yà sea du-

dudoso, estás obligado á confesarte ántes, porque sino será tu comunión sacrilega

CAPITULO VI.

Habla de una disposicion de parte del alma para recibir mas fuego de gracia.

ASI como el fuego arde mas en la leña seca, que en la verde, siendo la causa por estar la seca mas bien dispuesta, y preparada para arder; así tambien si tú quíeres arder mas y mas en el fuego de amor divino, has de disponerte y prepararte mas y mas, para llegarte á comulgar; no solo contentándote con la disposicion precisa de la gracia, sino yendo limpia y pura, aún de las mas leves imperfecciones; bien preparada y dispuesta, yá con la mortificaciõ del silencio, disciplina, ayuno y dura cama, yá con la leccion, recogimien-

miento de sentidos y exercicios de virtudes, yà con la profunda humildad, y conocimiento de tu indignidad y baxeza, y yá considerando la grandeza, la bondad y el amor del Señor que vàs à recibir, y lo que padeciò por amarte en su dolorosa pasion hasta morir en una Cruz; pues dice San Buenaventura, y aconseja: que cada vez que vamos à comulgar, cõsiderémos un paso de la Pasion, y dice el Sto. que asi lo usaba, y que su alma se derretía en amor de Dios. Y muchos se preparan, y disponen imaginãdo á Cristo crucificado, y haciendo calvario de su corazon, fixan en èl la Cruz del Señor, y abrazandose con ella, recogen en el corazon las gotas de sangre, que por ella caen, con lo que se encienden en amor, y en dese os de recibirlo.

Otros se preparan, considerandola fineza tan grande, que obró el Señor en el Cenaculo, quãdo en la vispera de su muerte, abraçado en divinas llamas, instituyò éste Augusto Sacramento, y ponderando el amor de este Señor al hombre, y la ingratitud del hombre, para con el Sr. y viendo qual anda este Señor tras un vil, y asqueróso gusanillo de la tierra, disimulado en traje de pan, y echado por tãtos rñcones del mñdo sin resplandor ni grandeza, sugeto á tantos ultrages, è irreverências, como cada dia recibe, y todo por el amor á las almas; vien en con esta consideracion à ser fuentes de lagrimas los ojos, y el corazon un horno encendido y abraçado en ardientes deseos de recibirlo, y en vivas ansias de mas amarlo. Asile sucedia á una Sta. Margarita de Ungria, que ayu-

ayunando á pan y agua la vispera de la Comunión, se pasaba la noche en esta semejante cõsideracion, para llegar-se à comulgar mas dispuesta, y mas encendida en el amor de este Divino amante Sacramentado. Y tú gastando algun tiempo en las consideraciones dichas, procurarás llegarte à esta deliciosa mesa, tan recojida y olvidada de las cosas terrenas, como sino huviera por entonces en el mundo mas que Dios, y tú, para que así logres adornar tu alma mas y mas, con los preciosos diamantes, y ricas joyas de los cofres de tu Divino Esposo, sacando de cada Comunión mas y mas luz, y recibiendo mas y mas fuego de gracia; así lo dixo el Sr. á su amada Esposa Santa Catalina de Sena. con la siguiente comparacion.

¿Si tú hija, la dixo el Señor, tuvieras

encendida una candela, y todo el mundo llegára á encender luz en ella, no repartiría la luz y el fuego sin disminuirse? *Tà lo vès.* Ahora, pues: pero si los que iban llegando, unos traian unas candelitas pequeñas de quatro onzas, otros velas de á libra, otros cyrios gruesos y grandes, aunque todos llevaban luz y fuego; ¿no te parece, qué mas luz, y fuego llevaría el que trajo un cyrio de seis libras, que el que trajo una candela de quatro onzas? *Tà se vè.* Asi, pues, sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben, todos llevan la luz, y el fuego de la gracia; pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuego, su disposicion lo hace, y su corta preparacion. Y así quedarás entendida para quando llegues á comulgar, que él que

me-

menos se dispone recibe menos, y el que mejor se prepara recibe mas. Alentandote à mas disponerte, la consideracion de poder ser aquèna ~~Comunion~~ la última que hagas en tu vida.

Quiero hacerte una advertècia muy conveniente, y provechosa, y es que tus comuniones, mortificaciones, y exercicios espirituales, vayan esmaltados con el riquísimo oro de la obediencia, sujetandote à tu Confesor, y en esto estarás cuidadosa, y diligente, y mira, q̃ no andes desabrida, y temerosa, pareciendote que estás muy atrasada, porque tu Confesor no te manda muchas mortificaciones; porq̃ has de saber, que tu aprovechamiento no consiste, ni está en mucho hacer, sino en mucho obedecer. Muy bueno es el mucho comulgar, y muy bueno es el mu-

tificarse, y el deseo eficaz de mucha penitencia, ayunos, silicios y dura cama; pero lo que es mejor y seguro, y en lo que mas agrada a Dios y mereces mas, es en obedecer a tu Confesor, aunque no te permita que hagas esas mortificaciones que tú le pides; obedecele y conseguirás doblada paga, porque tendrás el mérito de la obra, ó mortificacion que haces, y tendrás tambien el mérito de la obediencia. Oyeselo decir á Maria Santísima. A Sta. Brigida la quitó su Confesor algunas mortificaciones, y aunque la Santa obedeció, pero temia tubiese su alma algun detrimento en la virtud, apareciósele Maria Santísima, y la dixo: *Mirahija, si dos hombres desean ayunar un dia por su devocion, y el uno que está en su libertad ayuna de hecho, recibe una paga por aquel ayuno,*

y si el otro que està en obediencia no ayuna, porque se lo ordena asi el superior, èste recibe paga doblada, la una porque deseó ayunar de buena gana, y la otra porque negó su voluntad y obedeciò.

Y por lo contrario has de entender, que la desobediencia te privará de innumerables bienes, y te acarreará un sin número de males, y puedes temer venga por ella à sucederte lo que al caballo duro de boca, q̃ como no obedece al freno, se sale con lo que quiere, y quando menos se piēsa viene à dār cōtra una esquina, ó á parar en un despeñadero. Y así desengaña te, ó teme la perdicion de tu alma; y entiende, que mejor es una vida ordinaria por obediencia, que no otra muy penitēte por voluntad propia, así lo dice S. Felipe Neri.

CAPITULO VII.

*Habla con los que se llegan al Sagrario para
Comulgar.*

Y A confesada, y dispuesta con la precisa disposicion de la gracia, te llegaràs al Sagrario (y aquí alabo lo que practican muchas almas, que es postrarse en tierra hasta besarla, imitando en este acto de humildad á Maria Santisima, que quando iba á comulgar, hasta el suelo llegaba su santísimo Rostro, y lo cosia con la tierra) y puesta de rodillas con toda humildad y reverencia, hablando con el Señor que está en su Sagrario, dirás la Oracion siguiente.

ORACION

Para antes de Comulgar.

DUlcisimo, hermosísimo, y amabilísimo Jesus Sacramentado:

aquí está en vuestra presencia esta ingrata criatura; y vil gusanillo de la tierra: aquí está este tronco árido y seco, lleno de los nudos de mis vicios: aquí está este traidor con un corazón podrido y lleno de miserias: aquí está a las puertas de vuestro Sagrario este pobre desnudo y llagado, pidiendo una limosna para su necesitada alma: aquí está este hijo Pródigo lleno de laceria y hambriento, buscando las riquezas y abundancias de vuestra mesa: aquí está este miserable, que sediento desea ya beber en la dulce fuente de vuestro amor; Aquí está un pecador grande, que confiado en vuestra Bõdad espera el remedio de todos sus males: aquí está un enfermo de cuidado, gimiendo y suspirando por su perfecta salud: aquí me tienes, amado y misericordioso Padre,

dre, dad una mirada á este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, para ~~que deshecho~~ en llanto llore mis culpas, y con mis lágrimas purifique mi alma, limpie mi corazon, y aseemipecho, para que sea decente Sagrario de vuestra morada. Maria Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mí, para que con toda pureza, atencion y reverencia, reciba en mis entrañas al hijo querido de las vuestras. Espíritu Divino, enciéndeme, y abrázame con vuestro celestial fuego, para que ardiendo en vuestras llamas reciba à mi Señor Sacramentado. Amen.

AFECTOS DULCES, Y AMOROSAS JACULATORIAS para despertar los deseos de recibir al Señor Sacramentado.

O Amor mio, y mi dulce Jesus, Sacramentado, arda mi cora-

zon en vivos deseos de recibiros!

¡ O amado Jesus de mi alma, dadme una hambre, y sed insaciable de entraros en mis entrañas!

¡ O Dulce amor mio, y vida unica de mi vida, quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

¡ O Divino amante, y blanco de mis amores, quién tuviera los ardientes deseos de aquellos Santos, que con mas fervorosos afectos llegarõ á recibiros!

¡ O Hermosura de la Gloria, y vida de toda mi alma; quién poseyera todas las virtudes, y tuviese la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Serafines para vuestra decente morada!

¡ O Perla Divina, y riquísima joya de mi pobre pecho; quién tuviera los encendidos afectos, y el amor ardiente de vuestra Santísima Madre la Virgen Maria,

ria, para recibiros en mi alma!

¡ O Imán de los corazones, y mi candido y rubicundo esposo, venid á la choza pagiza de mi pecho, pues gustais que sea el Palacio de vuestra havitaciõ!

¡ Venid, querido mio, venid á la bajeza de mi ingrato corazon, pues quereis que sea huerto de vuestras delicias y jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor, y Dios de amor, venid à mis entrañas, y seamos amigos para siempre.

O Principe; y Rey de los Cielos, Criador del universo, y Redentor del mundo, vén y á á mi alma, pues tú, solo eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el Altísimo, tú solo mi querido, tú solo mi Dueño, tú solo mi amado, y tú solo mi bien!

Venid, lumbré de mis ojos, venid
he-

hechizo dulce de mi vida, venid, y no os tardeis, porque mi necesitada alma está suspirando por Vos.

Si aún tienes lugar puedes hacer la comunión espiritual, pues dicen todos los Doctores Místicos, que ésta es la mejor disposición, y preparacion con que te puedes llegar á la mesa Eucarística, pues cõ ella despertarás la hambre para que mejor te sepa, y aproveche aquel celestial y dulce bocado, y reconociendo y confesádo tu indignidad, y exercitando Actos de Fé, Esperanza, y Caridad; humilde, devota, y toda tú arrodillada recibirás la perla hermosa, y diamante divino de JESUS Sacramentado, esperarás un poquito mirádo amorosa á tu Señor en el Sagrario de tu pecho, y si te diere algunos afectos, que le digas, esos serán para ti

los

los mas eficaces, y quando no, adelante hallaràs devotas oraciones para que mas te muevan á su amor. O si en este estado (criatura feliz, y dichosa) conocieras tu dicha, y felicidad, que aún no la han logrado los mas encumbrados Serafines! O, y si vieras la hermosura, y belleza, que tiene el alma acabada de comulgar! tanta es, que toda la belleza, y resplandores de los Astros del Cielo al lado de ella son obscuras sombras, y borrones feos.

Y si Dios nuestro Señor nos diera á vér la hermosura de un alma que tiene en su pecho á Jesus Sacramentado, nos quitára la vida el gozo de verla. Tanta es su hermosura, y su belleza tanta, que aún en lo exterior suele manifestarse en no pocas almas, que encendiendoseles el rostro, respládecen

sus caras como si fueran Angeles. Y esto se lee muy freqüentemente en las historias de los Santos y entre ellos de un S. Francisco de Borja, que al entrar la Hostia Sagrada en su pecho, le hacia echar de todo su rostro vivas y resplandecientes llamas. Y de una Santa Rosa de Lima se refiere, que estando como estaba, extenuadissima por sus penitencias, y prodigiosos ayunos, lo mismo era comulgar, que parecia su rostro un Angel del Cielo lleno de celestiales reflexos, y de brillantes resplandores. Pues del olor y fragrancia que este dulce, y celestial manjar comunica al alma, y dexa en las servilletas ò telas del corazon, ¿qué diré? digalo una Sta. Maria Magdalena de Pazzis, que siendo pequeñita, quando venia su Madre á casa despues de haver comulgado, le

de-

¡Dale a la niña; ó Madre, y qué bien que hueles! que hueles á Jesu-Cristo!

~~Este tiempo de~~ tener á Jesus en tu pecho es el mas feliz, y el mas dichoso de tu vida, para sin perder instante agenciar riquezas para el alma; esta es la ocasion mas oportuna, en la qual hablandote el Señor mas intimamente que nunca, puede entonces con una de sus palabras salvarte. Esta es la parte-cita del dia en que puedes estar el dia eterno de tu gloria. Este es el rato mas proporcionado para regalarte con el que es el regalo de los Angeles. Esta es la ocasion mejor del mundo, asi para pedir mercedes, como para alcázarlas. En este estado de tu mayor dicha le darás á tu dulce Esposo los brazos de tu amor; exercitaràs los Actos de Fé, Esperanza y Caridad; le representaràs

tus necesidades, y miserias, ofreciéndole corregir aquel defecto, ó faltilla en que sueles caer. Le ~~darás~~ ~~gracias~~ por tantas finezas y beneficios como te ha hecho; y porque tú no puedes darlas debidamente, para suplir tu insuficiencia, le ofrecerás à tu Señor todas las gracias, y alabanzas, que le han dado, dan, y daràn todos los Angeles y Serafines, y todas las que le han dado, y han de dar por toda la eternidad todos los Santos, y Bienaventurados; suplicàdo á tu Madre, y Señora la Virgen Maria, ofrezca por tí al hijo de sus entrañas sacrificios de alabanza, y te alcance el perdón de tus pecados, y la perseverancia final en la gracia. Podrás hacer segun tu devocion otros actos y peticiones; ó exercitarte dándole gracias por haberlo recibido, en las oraciones devotas que se siguen.

CAPITULO VIII.

*Contiene Oraciones devotas para dàr gracias
despues de haber Comulgado.*

ORACION.

O Mi Jesus Sacramentado, perla
hermosísima, y riquísima joya
de mi alma! Vos sois, dulce amado, el
blanco de mis amores, y el centro y
descanso de mi corazón: Vos sois, amor
mio, el refugio y paradero de mis an-
sias, el consuelo y alivio de mis penas,
y el regalo, y dulzura de mi pecho;
Vos, Divino Esposo, sois el galán mas
hermoso de mi alma, el candido y ru-
bicundo, y escogido entre millares; en
vuestra cara desea verse los Angeles,
siendo vuestros ojos la alegría de los
Cielos. ¡O alma mía, ¡quién se hiciera
todo lenguas para pregonar la hermo-
sura, la bondad, y el amor de tu ama-
do,

do, y darle las gracias por esta venida tan llena de dulzura, y de amores llenísima! O Jesus de mi alma, y amor de mi vida, que en vez de ~~ir~~ de mí, venis á morar dentro de mis entrañas! O Dios de amor, y quién pudiera dár una voz al mundo todo, para que todo el mundo os conociera, y supiera lo misericordioso, lo afable, lo dulce, y lo cariñoso que sois; y pues ansiais por remediar pobres necesitados, remediad las necesidades de mi alma, y à éste mi pobre y desnudo corazon, dadle de limosna un vestido de la tela de vuestro ardiente amor, para que hecho una brasa con vuestro fuego, devoto os ame, diligente os busque, y cuidadoso os halle. Hacedlo así, querido amigo, y regalado amante. Hacedlo así, único dueño de mi alma; y dadme un pensamiento
con

con que atenta, y devotamente os medite, y contemple; dadme una razon cabal con que os conozca, y una voluntad firme con que tierno, fervoroso y agrãdecido, y ardiendo en vuestro fuego os quiera y àme. ¡O fuego, que sin herir el cuerpo abrasas, y regalas el alma! Abrasame, enciendeme, y consumeme en tus celestiales llamas, para que así quiera, y para que así eternamente alabe á mi querido, à mi amado, y à mi dulce Esposo Jesus Sacramentado, que sea de todos conocido, y de todos alabado. Amen.

ORACION.

O Pan de los Angeles, y sustento de mi alma !; O Hijo de Dios vivo, y única salud de mis males !; O Dios de amor, y vida de mis mortales miserias !; O Divino amante y dueño de

de mi corazón! O riquísimo Hùesped,
y disfrazado Galán, que ansioso de ha-
blarme y estar conmigo, venís embo-
zado con la capa de cándidos acciden-
tes! Hablad, lumbre de mi corazón, qué
aunque venís ocultando grandeza bien
os conozco dueño de mi alma, bien sé-
quien sois, querido de mi vida; suene
vuestra voz en mis oídos, oyga ésta po-
bre cita alma una palabrita de lo dulce
de vuestro amor, para que en vuestro
amor se encienda y se abra se toda; que
yo bien sé, que por un rato de conver-
sacion que tuvistes en el brocal de un
Pozo con una pobre y pecadora mu-
ger Samaritana, de pobre quedó muy
rica, y llena de dichas y felicidades,
porque la dexasteis abrasada en vues-
tro dulce y amoroso fuego. Pues mi-
rad, Divino Amante, mirád mi pobre-
ci-

cita, y pecadora alma, quánnecesitada y llena de miserias se vé, quán combatida y atribulada se halla, quán àrida y desconsolada se mira, toda elada y sin alientos para amaros; y yá que el fuego de vuestro amor os ha traído por mis puertas, y à la estrechura y pozo de mi pecho; soltad gloria mia, y hermosura mia, soltad ese fuego ardiente y abrasador, y derramadlo sobre mi corazon, para que prenda en él, y todo me lo abraze y encienda todo; y estando de vuestro amor poseído, arrojadme donde quisiereis, anegadme en quantas mares de tribulaciones gustàreis; lluevan sobre mí diluvios de penas !;ò amor : amor !;ò amor Divino ! vive, vive en mí, y viva yo solo en tí !;ò mi Dios !;ò mi Jesus !;ò mi Amado ahora y siempre. Amen!

*Habla el Señor con el alma teniendole
en el pecho.*

O Yeme atenta, alma y Esposamia,
que la voluntad que te tengo, y
el deseo de hablarte á solas, me ha he-
cho venir Sacramentado á la baxeza de
tu pecho, ansioso de tener contigo mis
delicias y recreos; y yá que me quie-
res Niño, te contaré quando Niño mis
penas por buscarte, mis suspiros por
quererte, y mis llántos por amarte.
Has desaber Paloma hermosa, y queri-
da mia, que aunque soy muy rico, na-
cí por tí en suma pobreza, en despo-
blado, y en una casa de bestias, porque
viendo á mi Madre tan pobre, nadie le
quiso dár hospedage: y o luego que na-
cí, como mi venida era por tí, por tí
empecè á llorar, y derramar ardientes
lágrimas, y temblando de frio, por tí
daba

daba amorosos suspiros. Mi Madre me vistió con unos pobres ,pero aseados pañales, y ~~me~~ me recliné en un duro pesebre por no tener otra cuna, sirviéndome de colchon unos granzones de paja, sobra de los animales Dime tú, querida joya de mi corazon, ¿site asomáras à la puerta de aquel portalejo donde nací, y me vieras tan pobrecito, y mas hermoso que el Sol, desabrigoado; y temblando de frio, no me dieras la telas de tu corazon para abrigarme? Pues abrigame en tus entrañas ahora que estoy en el pesebre de tu pecho. Dime tú, amiga mia, y regalo mio, si allí me vieras llorando, y suspirando por tí, enternecida; no lloràras y suspiràras por mí? Pues qué haces teniéndome en la cuna de tu corazon, tan dulce, tan hermoso, tan galàn, y tan

lleno de amor? Y si á los ocho dias de nacido me vieras por tu amor salpicado con la sangre de mis ~~venas~~, ó si despues me vieras salir desterrado, huyéndo en los brazos de mi Madre en la obscura; y fria noche, y siendo yo la flor del campo, por aquellos campos me vieras, y á combatido de vientos, y á lastimado del Sol, y á perseguido del polvo, y y á temblando de frio, lloroso por quererte, fugitivo por amarte; no me dieras los brazos de tu amor; no me acariciáras con alhagos; no me arimáras á tu pecho con palabras tiernas, y amorosas? Pues abrazate ahora conmigo, y llora por amarme, que á mí me hà costado muchas lágrimas, y trabajos el quererte; llora, llora, que con los granzónes de tus culpas has pagado lo fino de mi amor; llora, y dime
con

con toda el alma, que yà me quieres; llora, y oygate yó decir un te amo de corazon, y pues me vèz tan empeñado en amarte, empéñate tù, y empleate toda en quererme, y seamos amigos para siempre. Amen.

ORACION.

O Mi Jesus, y amado de mi vida! ;ò regaladísimo amigo, y Dueño de mi corazon! ;ó hermosísimo Esposo y galàn bien parecido de mi alma, qué dulces, qué suaves y amorosas son vuestras palabras! ;ò! y como no me consumo aquí en lágrimas, y en deseos de abrazarme en vuestro amor! pues mereciendo tener por casa, y morada el Infierno entre aquellos perpetuos enemigos, no solo no lo habeis hecho, sino que de la zahurda inmunda de mi pecho haceis casa de vuestro recreo,

creo, y palacio de vuestra habitacion! O! Señor, Vos en mi pecho, que tan infame y traidor os há sido! Vos en mi pecho tan hediondo con las inmundicias de mis culpas, y tan abominable y asqueroso por mi desastrada vida! Vos, Señor en mi pecho, quando habeis sido la cosa mas olvidada, y menos estimada de este ingrato! Vos, amor de mi vida, Jesus de mi alma, tan dulce, y tan fino amante, buscando para recreo y delicias de vuestra Bondad la baxeza de mi rebelde y desagradecido pecho, fineza que no han logrado los Angeles, ni los Serafines! Que es esto Señor? ¿Quién es el hombre para que en él pongais así vuestro corazon! O fuente de infinita misericordia, que tan vivas están vuestras corrientes para enriquecer mi alma! Alá bente por ello todos
los

los Angeles y Sâtos de la Corte del Cielo. Y pues os tengo en mi corazon, abrasadlo y enardecedlo todo cõ vuestro fuego Celestial, de tal suerte, que con cada respiracion mia, mas, y mas se enciêda vuestra dulce y abrasadora llama, para que mas, y mas os âme, os sirva, os adore, os quiera, os bendiga y alabe, ahora y siẽpre. Amen.

*DULCES AFECTOS AL DULCISIMO
Jesus Sacramentado, sacado de mi librito
del Corazon de Jesus.*

D*ulce Jesus Sacramentado.*

Se responde: Hierre mi corazon con la dulce flecha de tu amor. Dulce Jesus, dulce imân de mis potencias. Hierre mi corazon, &c.

Dulce Jesus, dulce hechizo de mi vida. Hierre, &c.

Dulce Jesus, dulce hechizo de mi âlma.

Hie-

Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce centro de mi corazón. Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce recreo de mi memoria. Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce empleo de mi voluntad. Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce fuente de infinita dulzura. Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce ardor de mi ingrato pecho. Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce blanco de mis amores. Hiere, &c.

Dulce Jesus, y mi dulcísimo amigo. Hiere, &c.

Dulce Jesus, y mi dulcísimo Esposo. Hiere, &c.

Dulce Jesus, y mi dulcísimo Padre. Hiere, &c.

¶ Dulce, y mas que dulce Jesus Sacra-
cra-

cramentado.

Seas con dulces cánticos alabado.

ORACION.

O Mi dulce Jesus Sacramentado,
dulce imán de mis potencias, y
hechizo dulce de mi alma! Todo sois,
dulce Jesus, dulce, y tan dulce, que sois
la dulce fuente de infinita dulzura; sin
Vos, dulce Jesus, todo me es amargo;
y con Vos, Jesus dulce, todo me es
dulce! O Jesus, Jesus, Jesus, dulce á
mis oídos, dulce á mis labios, y dulce á
mi corazón: Endulzad, dulce, y mas
que dulce Jesus, endulzad con la dulce
llama de vuestro dulce amor este
mi corazón acibarado con la escoria de
mis culpas, derramando sobre él las
dulzuras de vuestras misericordias, en-
cendiéndolo, abrasándolo, y enarde-
ciéndolo con el dulce y celestial fuego
de

de vuestro amor! O dulce Jesus mio! Jesus, porque sois salvador, y mio, porque soy pecador: hacedlo asi por vuestro dulce, y dulcísimo corazon: hacedlo así, dulce centro de mi vida, dulce empléo de mi memoria, y recreo dulce de mi voluntad: hacedlo así, dulce Jesus, amable Jesus, suave Jesus, rico Jesus, hermoso Jesus, amigo Jesus, Esposo Jesus, y Padre Jesus: hacedlo así à honra y gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

Actos de amor à Jesus Sacramentado.

EN mi ejercicio, y estado.

Se responde:

Amo à Jesus Sacramentado.

En salud, ò accidentado.

Amo, &c.

En gozos, ò atribulado.

Amo, &c.

En

En paz, ó quando tentado. Amo, &c.

En pobreza, ó ensalzado. Amo, &c.

En soledad, ó acompañado. Amo, &c.

Encendido en amor diga à mi amado.

Amo, &c.

En decir con frecuencia viva empleado.

Amo, &c.

En amor, en mi muerte diga abrasado.

Amo á Jesus Sacramentado.

Con mis obras, palabras y pensamientos, corazon, vida, alma, y entendimiento, alabo, y bendigo à un amado, que por amarme se quedó Sacramentado, y es tanto lo que me quiere, que à escondidas me ha regalado la joya riquísima de su Corazon sagrado; conocido sea de todos, y de todos alabado en todo exercicio, y estado. Amen.

PRECES AMOROSAS, Y AFECTOS
dulces á Jesus Sacramentado.

*Por cada vez que las digas concedió el
Illmo. Sr. Obispo de Gádara 40. días
de Indulgencia.*

A Mable, y dulcísimo Jesus Sacra-
mentado. Se responde:

Abrasame Jesus en amor tuyo.

Dios escondido, y disfrazado amante.

Abrasame, &c.

Pan vivo, que del Cielo descendiste.

Abrasame, &c.

Rey que buscas amores en la Aldéa.

Abrasame, &c.

Bocado con que Dios á el alma hechiza.

Abrasame, &c.

Fuente dulce de gracia para el alma.

Abrasame, &c.

*Lazo de amor, que á Dios y al alma
juntas. Abrasame, &c.*

*Amante amado, y mas que amado
Amante. Abrasame, &c.*

Bocado azucarado para el alma.

Abrasame, &c.

Galán, que disfrazado al alma ronda.

Abrasame, &c.

*Amante, que hasta el fin amaste al
alma. Abrasame, &c.*

Por la llaga amorosa de tu pecho.

Abrasame, &c.

Por tus entrañas misericordiosas.

Abrasame, &c.

Por tu amoroso corazon abierto.

Abrasame, &c.

Asi te alabe, y crea todo el mundo.

Abrasame, &c.

Asi todos en gracia te reciban.

Abrasame, &c.

Asi

Así mi corazón sea tu custodia.

Abrasame, &c.

Y así de tí gozemos en la Gloria.

Abrasame Jesus en amor tuyo.

Conocido, alabado, querido, y reverenciado sea de todo el mundo Jesus Sacramentado. Amen.

A todos nos encienda en su amor, y en su amor todos vivamos abrasados. Amen.

Oracion al Padre Eterno, para despues de la Sagrada Comunión.

Gracias os doy Eterno, Omnipotente y Celestial Padre, porque misericordioso os haveis dignado admitir mi indigno, y pobre pecho, por casa y morada de mi Señor Jesu-Cristo, vuestro unigenito Hijo. Yo, Padre clemen-

mentisimo, por las piadosas manos de la Virgen Maria mi Señora, os lo ofrezco para eterna alabanza, y gloria vuestra; y en satisfaccion de mis culpas os ofrezco sus méritos, su pobreza, su humildad, sus trabajos ayunos y cansancios, su sangre, y su muerte de Cruz, para que poniendo en esto vuestros ojos, me mireis misericordioso como à cosa suya, y como hechura vuestra; y os pido por su sagrado Corazon, y por su Santísima vida, Pasion, y muerte, me concedais el perdón de mis culpas, la enmienda de mi vida, el aumento de las virtudes, la luz y fuego del Espiritu Santo, y una feliz y dichosa muerte. Y asimismo os suplico, por el remedio de todas las necesidades de la Iglesia Santa, y al Sumo Pontífice, que la gobierna, que le deis luz con
que

que determine lo mas justo y santo; y à nuestro Católico Rey el acierto en el gobierno de toda su Monarquía; á las pobrecitas almas del Purgatorio el eterno descáso de vuestra gloria; y á todos los que están en pecado mortal les deis gracia, y tiempo para una verdadera penitencia. Librad, Señor benignísimo, de los riesgos de la mar, y de los peligros de la tierra á todos los caminantes. Multiplicad los devotos del Sagrado Corazon de vuestro Unigénito Hijo, y de su Santísima Madre; y á todos encendedlos en vuestro amor. Y últimamente, mirad compasivo à los pobrecitos agonizantes, dádoles eficaces auxilios, y comunicandoles las luces de vuestro conocimiento, y las llamas de vuestro amor, para que mueran en paz. Amen.

Ora-

*Oracion à la Virgen para despues de
la Comunión.*

O Purísima Maria, Madre de Dios,
y Madre nuestra, amparo de
los pobres, consuelo de afligidos, y re-
fugio de pecadores; yo el mayor de to-
dos parezco en vuestra presencia, y
aunque tan pobre y miserable por mis
culpas, vengo riquísimo por mi dicha,
porque tengo en mi alma la perla her-
mosa de Jesus Sacramentado, vuestro
Hijo querido, y mi Señor. En mi pe-
cho descansa, en mis entrañas mora,
el mismo que estuvo en las vuestras por
tiempo de nueve meses. Yo, benignísi-
ma Madre, gustoso os le presento en
vuestros brazos, y os le ofrezco como
ofrenda, que estandevuestro agrado,
ansioso de agradaros, y conseguir por
vuestras suplicas, que dexe mi Señor
H he-

hecho mi pecho un bolcan de fuego, con que todo me abrase, y enciendase todo, para que asi pueda ser jardin oloroso, y florido, donde con frecuencia entre á recrearse como dueño amado, y Esposo querido. Y pues yo no puedo darles las devidas gracias por haverse dignado de entraren la choza pagiza de mi pecho; os pido, Madre de mi alma, que le ofrezcais Vos sacrificio de alabanza por este ingrato y desagradecido hijo, y os suplico alcanceis de su Magestad, que destierre de su Iglesia toda Secta, y heregia, y que sea exaltada nuestra Católica Fé, reduciendo á ella à todos los Infieles, y Hereges, y que todos los Principes, y Reyes Cristianos se conserven en santa paz, y los Cristianos cautivos logren verse libres de tan peligroso cautiverio. Y ahora, y
en

en la hora de mi muerte, rogad por mi para que salga en paz de esta vida.

Amen.

Ofrecimiento general, y particular de la Sàgrada Comunión por las benditas Animas.

DIOS Eterno y misericordioso Padre, que à los necesitados remediais, á los afligidos consolais, y en las penas alibiais; rendidamente os suplico, admitais compasivo esta Sagra-
da Comunión, en alivio, cõsuelo y descanso de las pobrecitas almas, que privadas de vuestra vista, padecen en la lóbrega cárcel y obscura mazmorra del Purgatorio; con especialidad, por la que os hago presente N. sin necesidad se halláre, ó por la que mas de vuestro agrado sea, rescatandola de su penoso cautiverio, y dandole su deseada

libertad, para que eternamente descanse en la gloria. Amen.

Y para que te alientes á Comulgar por las benditas Animas, y à no descuidarte en recibirla Sagrada Comunion, oye el caso que refiere el V. P. Blosio, dice: que se apareció el alma de un difunto rodeado de fuego á un amigo suyo, y gran siervo de Dios, y le dixo, que por haber sido descuidado en recibir la Comunion Sagrada, viviendo en el mundo, lo estaba pagando en el Purgatorio, abrasandose en aquellas llamas, de las quales sería libre si con devociõ se dispusiese y comulgase por él una sola vez. Hizolo así el buen amigo y el dia siguiente se le apareció bañada toda de luz y resplandor, y dándole gracias de la buena obra que le havia hecho en comulgar por ella, se
fué

fué á la gloria. Y esto mismo vió por experiencia Santa Gertrudis la Magna, pues comulgando frecuentemēte por las benditas Animas, sacó innumerables del Purgatorio, viéndolas salir de aquel lugar bajo y tenebroso, y subir al eterno descanso de la Gloria.

Oracion al Señor Sacramentado , pidiéndole por su Pasion y Muerte, nos libre de la muerte repentina.

SAbes, alma mia, quién es el Señor que Sacramentado há entrado en tu pecho? Sabés quién es ese fino y cariñoso Amante, que tan dulce y amoroso has recibido? Ha, que no lo ignoras. ¿Pero sabes quánto há padecido por quererte, y quánta sangre ha deramado en su Pasion por amarte? Pues oyeme atēta, y escuchame cuidádosamente, que

que el Eucaristico Sacramento es memoria de su dolorosa Pasion; y para mejor hacerla, atiendeme.

Has de saber, alma mia, que tu Divino Jesus encendido en divinas llamas y abrasado con el fuego de su caridad, voluntariamente se entregó á padecer por tu amor á sus crueles enemigos; éstos lo prendieron de noche como á ladrón facineroso, y dándole golpes y empellones lo derribaron en tierra, y lo arrastraron y acocéaron; y pusieron debajo de sus pies, y allí en el suelo estando el Señor boca abajo, le ataron las manos atrás, y apretaron tan fuertemente los lazos corredizos, que desollándole las muñecas, empezó á correr la sangre. Echaronle al cuello una cadena tan gruesa y tan pesada, que le impedía la respiracion, y así preso y

ma-

maniatado, lo llevaron con rabiosa furia, y gritería de Tribunal en Tribunal. En casa de Anás levantó un Sayon la mano que tenia armada con un guante de hierro, y diò tan terrible golpe, y tan recia bofetada en el venerable rostro de Jesus, que derribandole en tierra le hizo reventar la sangre por la mexilla, por los ojos, narices, boca, y oídos. Caifas lo trata de blasfemo, y escupiendole allí su hermosa cara, le tiran unos de su venerable barba, y otros le arrancan parte de sus cabellos, y dandole de pescozones y bofetadas, todor le condenan y tienen por digno de muerte. Luego que amaneció el Viernes se lo llevan á Pilato, y éste lo tuvo por inocente; y no hallándo en el Señor culpa, ni causa de su muerte le lo remitiò á Herodes. Aqui en este

Trí-

Tribunal lo tratan y visten de loco, y con burlas, y risadas se lo vuelven á Pilato, viendo éste, que Jesus estenido de toda la chusma por peor que Barabás, lo mandó azotar, y como á vil y miserable esclavo, desnudo, y atado de pies y manos á una columna, le dieron millares de azotes, y á con latigos, y y á con garfios, con que abriéndole la carne, se la arrácan á pedazos hasta llegarse á ver los huesos y las costillas descarnadas, y haviendo cortado los cordeles, cayó tu Señor en el lago de su sangre sin aliento, y quasi sin vida; alli en sus llagadas carnes (ó qué dolor!) le dieron de punta pies, y repiten mas, y mas azotes. Despues obtenida la licencia para coronarle por Rey de burlas, le ponen sobre los ombros llagados un pedazo de manta colorada

desechada, y llena de basura, sentarõ-lo en una mala silleta, y con fiestas, é arrisiones le pusieron la corana, apretandola reciamente con unos palos, de modo, que entraban las agudas espinas unas hasta llegar à los huesos, y otras rompiendo la carne salian por la frente y entre cejas. Y dice Santa Brigida: que quedó toda la cabeza como si la huvieran metido en una tina de sangre. Pusieronle por cetro una caña en la mano, y doblando una rodilla delante del Señor, le decian con vilipendios y oprovios: *Dios te salve Rey de los Judios*, y le escupian á la cara, otros le daban de puntillones, otros se quitaban los zapatos y le daban con las suelas en la boca, y en su Divino rostro, y otros quitádole la caña, le daban con ella sobre la Corona, con que la apreta-

ta-

taban mas, y mas clavaban las espinas, y fué tanto el dolor que el Señor sitió en este martírio, que empezó à llorar, y à derramar lagrimas, no de agua, sino de sangre. Al mirarlo en el balcón vestido de burlesco Rey, con las manos atadas, hecho una viva llaga todo su cuerpo, y goteando sangre de la Corona, y tán desfigurado, que no parecia hombre; en vez de compadecerse de Jesus: es de todos tán aborrecido, q̄ sin poderlo vér, piden todos à voces q̄ muera, que muera crucificado, por lo qual Pilato le sentenció á muerte de Cruz: y dandose prisa aquella vil canalla, desnudan al Señor, y le ponen su propia vestidura, y cargandole el pesado madero, lo llevan por las calles públicas de Jerusalén, llamando la atencion con las trompetas, para oír
le

el clamor de los falsos pregones, que lo publican traidor, falsario, y blasfemo. Miralo yà caminar con las rodillas temblando, el cuerpo inclinado con el peso de la Cruz, la cabeza y frente claveteada con agudas, y penetrantes espinas, desgrenado y lleno de sangre sucabello, y por partes arrancado, con una soga à la garganta, tirando de ella un Sayon fiero; los pies lleva descalzos y llagados, y con el rastro de la sangre que dexan, vândiciendo por donde vá. Mira, alma mia, qual vâ caminando el mas hermoso de los nacidos; mirale à la cara, veráslo que te quiere; mirasela por tu amor afeada, denegrida, hinchada, llena de sangre, de polvo, y de asquerosas salivas; mirala abofeteada, y sembrada de sangrientos cardenales, mira su cuello con el collar del aspero

y nuevo esparto, que entrádosele por la carne y á se detiene en el hueso. Mira como cae con la Cruz, y dando contra las piedras, se baña la boca en sangre, se clavan mas las espigas de la Corona, y se renuevan todas sus llagas. Mirálo caído y arrastrado por el suelo, en presencia de su pobrecita Madre, y que en lugar de darle la mano le dâncruelles puntillones, tratandole de embustero. Medioarrastrando, y quasimuerto, llegó al Calvario, y desnudandole con rabiosa furia, sale la carne pegada à la tunica, y queda el Señor desnudo y avergonzado à vista de todo el Pueblo, y su Santísimo Cuerpo desollado, y todo manando sangre. O alma mia! mira quâle está en el monte de los amantes el mas amante, y divino Jesus. Mira quanto le cuesta el quererte, y qué lle-

lleno está de sangre por amarte; y ahora con sentimiento de tu corazón, mira como recuesta las espaldas llagadas y desgarradas con azotes, sobre el madero tosco y por labrar; con quanto amor estiende el brazo derecho, y poniendo un Sayon la punta de un clavo en la mano, descarga tan recias martilladas, que hace estremecer y temblar al Criador del Universo, y atando años cortieles à la siniestra, y haciendo incapié en el costado del Señor, tiran hasta que descoyuntándole los huesos, llega la mano al barreno, y la clavan con repetidos golpes, los que á un mismo tiempo lastiman el corazón de su afligida Madre; lo mismo hicieron al clavar los pies; barrenándolos primero como dice San Buenaventura. Y para remacharle los clavos buelcá la Cruz, que-

quedando su Magestad boca abajo, y entre el pesado madero, y la tierra llena de piedras, huesos y espinas. Levántalo en alto, y dexan caer el pié de la Cruz en el oyo de un peñasco, y abriendosele las carnes con el golpe, carren de nuevo fuentes de sangre. Miralo bien, una y muchas veces, alma mia; miralo desnudo, desencajados sus huesos, abiertas sus carnes, llagado y destrozado todo su cuerpo. Miralo otra vez, y no hallarás otra cosa, que clavos, Cruz, llagas, sangre, y espinas. Mira à tu amado, y querido Jesus Nazareno, hecho un retablo de dolores, sediento, blasfemado, escarnecido, y en medio de ladrones, como si fuera el Capitán de ellos. Vuélvelo à mirar, alma mia, verás su cuerpo colgado de tres clavos, con cinco mil quatrocientas seten-

tenta y cinco heridas, sin las mil de la cabeza, su rostro bello y hermoso, denegrido y afeado, y con señales de muerte, sus ojos cubiertos de sangrientas lagrimas, las mexillos hundidas, la boca abierta y acíbarada con la hiel, y vinagre, la lengua ensangrentada, los oídos atormentados con blasfemias, la garganta lastimada con la soga, su corazón partido de dolor, y cubierto de angustias, y de agonías mortales; de Dios Padre desamparado, y cercado de Sacerdotes; y cumplida la obra de la redención del mundo, está ya Jesús para morir, y solo le falta espirar. El Sol se oscurece ya, y queda el mundo en tinieblas, la tierra tiembla, y se estremece, el Velo del Templo se rompe, las piedras se dan unas con otras, al dar Jesús la vida por amarte, muriendo

crucificado. (*has pausa*) ¡O Jesús de mi alma, y qué caro, Señor, os ha costado mi amor! O Jesús de mi vida, si yo de veras os amara, y sintiera vuestra Pasion, cómo muriera con Vos á golpes del amor! Ablandad en esta hora este corazon para que se parta de sentimiento, Dad lágrimas á mis ojos para que llore mis culpas, causa de vuestras penas y torméto. ¡O Jesús mio, quien siempre te huviera amado, y quien nunca te huviera ofendido! Señor, pequé, ten misericordia de mí, y libradme por vuestra sangre, pasion y muerte, de la repentina é impenitente muerte, para no experimentar la eterna en la carcel del Infierno. En lance tan terrible y tremenda lucha y agonías mortales, miradme misericordioso, atendedme benigno, dandome las luces de vues-

vuestro conocimiento, y concediendome las llamas de vuestro amor, y tiempo para recibiros Sacramentado, que muera con la asistencia de vuestra Madre, dando la ultima respiracion de mi vida entre esas amorosas y dulces llagas, para eternamente amaros en la Gloria. Amen.

Rezaràs el Credo, y la Salve.

O Tú, que acabas de leër ésta Oracion dolorosa, y sabes que has de llegar al terrible lance de la muerte; quieres tenerla buena y dichosa, pues mira que el Señor prometió á Santa Gertrudiz, que miraría benigno en su ultima hora á quien con devocion lo mirare crucificado. Y en otra ocasion le dixo: quando veo á los Agonizátes, que alguna vez se acordaron fielmente de mí Pasion, ó en memoria de mis pe-

nas hicieron alguna obra meritoria; en el trance de la muerte me muestro á ellos tan amable y tan benigno, q̃ les concedo tal contricion, q̃ se hacen aptos para la salud eterna. Y á S. Juan Evangelista reveló Maria Sma. como su Smo. Hijo concede tres privilegios á los q̃ con frecuencia meditar en su Pasion, El primero, contricion verdadera de sus culpas. El segundo, la asistencia de la misma Sra. en su ultima hora. Y el tercero, q̃ su Smo. Hijo le concedió, q̃ impetrase lo que la Sra. pidiera para estas almas. Y así te aconsejo que con toda la devocion posible leas todos los dias la Oracion dicha, pasando por la vista de la consideracion lo que con tanto amor padeció el Señor por la salud de tu alma. Y si tienes familia hazla
jun-

juntar todos los Viernes del año, y arrodillados delante de una Imagen de Jēsus, persígnandose, y purificadas las conciencias con el Acto de cōtricion, leeràs, ó haràs leer la dicha Oracion, empezando desde donde dice: Has de saber alma mia, &c.

Y para que veas tambien si asi lo haces lo q̄ interesas de riquezas para tu alma. oye lo q̄ dice S. Alberto Magno. Una sencilla memoria, ó consideracion en la Pasion del Señor vale mas que si uno ayunàra á pan y agua todos los Viernes del año; mas q̄ si cada semana se disciplinára hasta derramar sangre; y mas q̄ si rezàras todos los dias el Psalterio de David. Es mas mérito, dice S. Agustin, q̄ ir á visitar la tierra Santa. Y S. Gregorio Magno dice, q̄ es señal de predestinacion. Di-

DÉSPERTADOR

me, te ruego, ¿querrás perder tanta dicha, y riquezas tantas para la pobrecita de tu alma, excusandote con que no tienes lugar? Despierta y abre los ojos, y verás q̃ no es así. Mira, quanto tiempo pierdes y empleas mal gastado, y quanto afánas, sudas y te desvelas por los interéses de la tierra que has de dexar; tén presente lo breve de la vida, y que has de verte en el amargo lance de la muerte agonizándo entre terribles angustias temores y amarguras, y entonces te alegrarás de que el Señor mirandote amable, benigno y misericordioso, te conceda tal contricion, que te hagas apto para tu eterna salvacion. Entonces te alegrarás de tener la asistencia y compañía de Maria Santísima, y entonces te alegrarás de haber tomado mi consejo. Y porque deseo te saborees

reés con frecuencia con este sabroso
y dulce plato de la Pasion del Señor,
te lo ofrezco con la salva de los ver-
sos siguientes, para que su musica te
despierte à su devocion.

MI Dios , y mi Redentor,
en quien espero y confio,
por tu Pasion , Jesus mio,
abrazadme en vuestro amor.

Escucha con atencion
lo que padeciò JESUS.
desde el Huerto hasta la Cruz.
en su Sagrada Pasion:
lágrimas de devocion.
nos dè à todos el Señor.

Por tu Pasion , &c.

Afligido , y angustiado
lo verás en la Oracion,
y sintiendo su Pasion
sangre en el Huerto ha sudado,
hasta la tierra há llegado
lo copioso del sudor.

Por tu Pasion , &c.

En la prision lo arrastraron,
y à los brazos con cordeles

echan.

echando lazos crueles,
la sangre le rebentaron,
y así preso le llevaron
como á un hombre mal hechor.

Por tu Pasion, &c.

A la mexilla inocente
con mano de hierro armada
dán tan recia bofetada,
que hacen que en sangre rebiente,
mi Dios, pues el alma siente
sèr causa de tal rigor,

Por tu Pasion, &c.

O quien estuviera allí,
dulce Amante y Dueño mio,
y al golpe de aquel Judio
pusiera el rostro por tí;
toda la culpa está en mí,
y Vos la pagais, Señor.

Por tu Pasion, &c.

Con furia y rabia es llevado
de uno en otro Tribunal,
y lo miraron tan mal,
que de loco lo han tratado,
y con Barrabás mirado
dicen, que es JESUS peor.

Por tu Pasion, &c.

Desnudo está, y azotado,
con tan terrible fiereza,
que desde el pie á la cabeza

lo veràs todo llagado ;
ó qué caro le hà costado
el querer al Pecador !

Por tu Pasion, &c.

Con penetrantes espinas
coronaron su Cabeza ;
y apretandolas con fuerza,
rompen las sienes divinas,
abriendose asi las minas
del oro de mas valor.

Por tu Pasion, &c.

En el balcon asomado
Ecce homo dice Pilato ,
y responde el Pueblo ingrato ,
que muera crucificado ,
que aún con verlo tan llagado
no está saciado el rencor.

Por tu Pasion, &c.

Insta el Pueblo porfiado
sobre que JESUS muriera ,
ó mi Dios , quièn tal creyera
de que fueses sentenciado
à morir crucificado ,
siendo de la vida Autor !

Por tu Pasion, &c.

Con un pesado madero ,
descalzo , y todo llagado ,
và de espinas coronado
el mansísimo Cordero ,

tambien tira un Sayon fiero
de la sogá con furor.

Por tu Pasion , &c.

El cuerpo lleva inclinado ,
y las mexillas hermosas
con salivas asquerósas,
y el rostro acardenalado ,
denegrido , y afeado
và , que el verlo es un dolor.

Por tu Pasion , &c.

Se oye el falso Pregonero ,
que al èco de la Trompeta,
estando todos alerta
dice , que es un embustero.
y que muera el hechicero
en una Cruz por traïdor.

Por tu Pasion , &c.

Yá lo hán caïdo à empellones
con rigor fiero , è inhumano ,
y en vez de darle la mano ,
le dieron de puntillones ,
y con golpes , é irriciones ,
levantan á tu Señor.

Por tu Pasion , &c.

Al enquentro le ha salido
la Madre , que lo parió ,
y entre Sayones , lo vió
arrastrado , y escupido ,
su corazon fue partido

con

con espada de dolor.

Por tu Pasion, &c.

Un Gyriñeo han hallado,
que ayude à llevar la Cruz,
porque temen que JESUS
muera, y no crucificado;
por esto sì lo han buscado,
no por piedad ni favór.

Por tu Pasion, &c.

Lleno de polvo, y sudado
la Verónica le ha visto,
y limpiando el rostro à Christo,
en el lienzo fué estampado,
bien se lo pagó el cuidado,
por que es muy buen pagador.

Por tu Pasion, &c.

Llegò con la Cruz pesada
al Calvario, y con presteza,
le quitaron con fiereza
la vestidura Sagrada,
la carne saliò pegada
à la Tunica interior.

Por tu Pasion, &c.

Desnudo, y arrodillado,
y á la vista de su Madre
se creece por tí à Dios Padre,
en caridad abrasado;
hiel y vinagre le han dado,
para tormento mayor.

Por tu Pasion, &c.

En

En la Cruz ya recostado
 verás de un clavo tyrano
 la punta en su diestra mano,
 y un martillò levantado,
 ó què golpe ha descargado,
 que hace temblar al Criador.

Por tú Pasion, &c.

A la siniestra le echaron
 lazos con unos cordeles,
 y tirando muy crueles
 los huesos desencajaron,
 nuevos golpes resonaron
 al clavarla con furor.

Por tu Pasion, &c.

Tambien las piernas ataron,
 y estando el Cuerpo encogido
 tiran tanto, que estendido
 todo lo descoyuntaron,
 los pies se los barrenaron
 para clavarlos mejor.

Por tu Pasion, &c.

Despues què asi lo enclavaron,
 como tan mal le quisieron,
 boca à bajo lo volvieron,
 y los clavos remacharon,
 las llagas las arrastraron
 sin piedad, y sin temor.

Por tu Pasion, &c.

En alto está levantado,

blasfemado de Sayones,
y en medio de dos Ladrones,
sediento y desamparado,
tu Cuerpo está destrozado,
y denegrido el color.

Por tu Pasion, &c.

El Sol yà se ha obscurecido,
la Tierra se vé temblando,
el velo se va rasgando,
y las piedras hacen ruido,
el mundo està conmovido
quando muere el Salvador.

Por tu Pasion, &c.

Un atrevido Soldado
viendo que JESUS ha muerto,
con una lanza le ha abierto
el santísimo Costado,
agua y sangre ha derramado,
para bien del pecador.

Por tu Pasion, &c.

Haced, Señor Soberano,
que en esa llaga de amor,
se abra en divino ardor
todo corazon Christiano,
y todo genero humano
os confiese Redentor.

Por tu Pasion, &c.

Haced, mi JESUS amado,
que mis ojos hechos fuentes,

lloren lagrimas ardientes
de lo mucho que he pecado,
y pues tanto te he costado
y sois liberal Dador.

*Por tu Pasion, JESUS mio,
abrasadme en vuestro amor.*

CAPITULO IX.

Habla de la Comunión espiritual, y del práctico modo de hacerla.

SI con los deseos se consiguiera en el mundo el oro y la plata, ó que pocos pobres huviera! Y, ó qué llena de ricos estuviera la tierra! Pero lastima es, que habiendo innumerables riquezas para el alma, y que solo con el deseo se consiguen, esté la tierra tan llena de almas pobres, desnudas y necesitadas. Ha de vosotros, q̃ desvelados buscaís riquezas temporales, que aun despues de muchos afanes y sudores suelen no encontrarse, y aun quando

cōse logren, por fin son riquezas de la
tierra, q̄ en la tierra se quedan, y si
hoy son, ya no son mañana! Quereis
cōseguir seguras riquezas, ricas vesti-
duras, hermosos diamātes y preciosas
margaritas para vuestras almas, y esto
con mucha facilidad, con ningun tra-
bajo, y solo cō el deseo? Pues atēded
á lo q̄ el Sr. le manifestó á su querida
Sta. Gertrudis la Magna: Mostròle
el Señor cerca de su Trono muchas
personas, las quales estaban vestidas
ricamente, y adornadas con piedras
y margaritas preciosas, y le dixo: que
aquellas riquezas y adornos que te-
nian, significaban las gracias y merce-
des, que habian recibido sus almas en
premio de su buen deseo, con que
avian cōmulgado espiritualmente.
Esta Comunión espiritual, que es la
mi-

mina donde se enriquecen las almas. Consiste en un deseo eficaz de recibir Jesu-Christo, Dios y hōbre verdadero, creyendo con viva fe, q̄ està en el Eucaristico Sacramento. Y siendo así que no encontrarás en el mundo toda cosa alguna, que con solo el deseo se consiga; hallarás q̄ solo Dios es el q̄ con solo un querer se alcanza. Enferma estaba Sta. Matilde, y no pudiendo ir á recibir la comunión con las demás Monjas, levantó los gemidos de su corazón en encendidos deseos à su Sr. quando al punto se le hace presente, y le dice: *Quando así gimes por mí, me atraes y me tiras à tí. ves aquí, q̄ por vil y despreciable que sea una cosa, qual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer, pero à mi qualquiera con un solo deseo*

pue-

puede conseguirme y tenerme por suyo.
Hombre, q̃ no puedes alcanzar una
paja sin el trabajo de cogerla. Hom-
bre, q̃ no puedes conseguir un jarro
de agua sin q̃ te cueste dár algunos
pasos, y quando pasos no, el tender
la mano; y quando esto no; al menos
te ha de costar el mover los labios.
¿Quieres conseguir á tu Dios, y atra-
her á tu alma infinitas riquezas? Pues
toda esta dicha conseguirás sin traba-
jo alguno, sin mover mano ni pié, y
aun sin abrir los labios, solo con un
querer eficaz; con una voluntad ar-
diente, ó con un deseo verdadero y
fervoroso de recibir à tu Sr. Sacra-
mentado. Oye la fineza que consiguió
Sta. Juliana de Falconeri cō sus deseos.
Padeció la Santa una gravísima en-
fermedad de estomago, que le impedía

recibir todo alimento, y llevabalo con grande alegría de su corazon, mas su sentimiento era por estar ya en lo ultimo de su vida, y no poder recibir à su Sr. Sacramentado ; y asi con una hambre dichosa, y con unos deseos ardientes, y lagrimas de su corazon suplicò á un Sacerdote, q̃ le tragera el Eucaristico Sacramento, y ya que no podia recibirlo, siquierase lo acercára al pecho; hizolo así el Sacerdote, y teniendo al Sr. en sus manos, desapareció la Sagrada forma sin saber por donde, y á este tiempo la Santa con un semblante sereno y risueño, entregó su espiritu en las manos del Sr. y llegando á amortajar el cuerpo, se encontró cerca del lado siniestro del pecho la señal q̃ dexò la Sagrada Hostia, viendose impresa en la misma carne

• ~~nen~~ y vivo la Imagen de Jesu Crucificado, como diciendo, por aquí me entró el pecho y corazón de mi amada.

Esta Comunión espiritual tan estimada y exercitada de las almas que tiernamente aman à Jesus Sacramentado, se la enseñó el Sr. à su querida Sta. Gertrudis, y por ella logró especiales favores del Sr. Un dia que no pudo ir à comulgar Sacramentalmente con las demás Monjas, comulgó espiritualmente, con tan vivas ansias y deseos, que le dixo el Sr. : que havia ella conseguido mas gracia que todas las otras. Cierto es, y definido por el Sto. Concilio de Trento, que por la Comunión Sacramental se consigue mucha mas gracia, *ex opere operato*, que por la Espiritual, donde la gracia que se consigue es solo por lo que obra

DESPERTADOR

el que la hace ; pero tanto puede ser el favor, tanta la eficacia del deseo , y tanta la disposicion del que nace la Comunión espiritual, que reciba mas gracia que el que recibe al Señor Sacramentado, y no con tanta disposicion.

Puedes hacer esta Comunión en qualquiera parte que estés, y en qualquiera hora del dia, ó de la noche, aunque la ocasion mas proporcionada es quando comulga el Sacerdote diciendo Misa , ó quando comulgan los Fieles, ó quando tú estás para comulgar Sacramentalmente , y fuera de estas ocasiones puedes repetirla una y muchas veces: pues la Venerable Juana de la Cruz tan á menudo hacia y repetia las Comuniones espirituales, que dice su Historia , que
to-

EUCARISTICO

toda su vida era una espiritual Co-
munion, y le agradó tanto al Señor,
que lo mostró con estupendas mara-
villas y prodigios; y un dia le mani-
festó, que todas las veces que ella co-
mulgaba espiritualmente, recibia en
su alma la misma gracia que huviera
recibido si comulgàra realmente. Y
mira que te advierto, que para hacer
esta comunion espiritual, debes estar
en gracia y amistad de Dios, y si por
tu desgracia no lo estás, y estandote
en pecado mortal deseases comulgar,
ademas de no ser comunion espiri-
tual, por no tener la precisa disposi-
cion de la gracia, pecarias mortal-
mente; y asi debes primero salir de
la culpa, y restituirte al estado de la
gracia, y para esto no te precisa bus-
car el Confesor para confesarte, bas-

DESPERTADOR

ate hacer una confesion espiritual, que viene á ser dár una ojeada á la conciencia, y poner delante de tus ojos y de los de Dios las culpas graves que has cometido desde tu ultima confesion, y con amargura de tu corazon, y con vergüenza de tu rostro, dolerte de ellas, y de todo quanto hubieres ofendido á Dios en el discurso de tu vida con dolor de verdadera contricion, por la qual conseguirás la gracia, y el hacer la comunion espiritual con fruto y provecho de tu alma. Y aunque se reduce á un deseo de recibir al Señor estando en su gracia, puedes para despertar este deseo hacerla en la forma siguiente.

Modo practico de comulgar espiritualmente

SUpuesta ya la precisa disposicion de

EUCARISTICO.

la gracia , para mas purificar tu conciencia , haviendote persignado, harás el Acto de Contricion, y con toda reverencia , yà en la Iglesia ò yà en tu casa , para que te sirva de mayor disposicion , diràs :

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Amen.

El fuego del divino amor abraze ~~mi pecho~~ encienda mi corazon , y enardezca mi alma. Amen.

Purísima Maria , y Santísima Virgen y Madre de Dios, ruega por mí, para que con toda pureza y devocion , reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas. Amen.

Afectos al Señor para despertar los deseos de recibirlo.

O Amor mio , y mi dulce Jesus Sacramentado, arda mi corazon

DÉSPERTADOR

en vivos deseos de recibirlos. Amen.

O amado y querido Jesus de mi alma, dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas. Amen.

O dulce amor mio, y vida de toda mi alma, quien tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Venid, Dueño y querido mio, venid, venid à la vaxesa de mi pecho, pues quereis que sea el iardin de vuestro recreo.

Venid, Señor y Dios de amor, venid à este pobre corazon, y encendedlo en vuestro fuego.

Ea lumbre de mis ojos, y dulce hechizo de mi vida, venid y enardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro amor. Abrazadla toda (mi Jesus,) y toda encendedla con vuestras celestiales llamas. Bien

EUCARISTICO

lo podeis nacer sin venir Sacramentado. Queredlo Vos , hermoçura de la gloria, y vida unica de mi vida, que eso me basta. *Aquí diràs con mucho amor las palabras siguientes.*

Señor mio Jesu-Cristo , no soy digno ni merezco , que vuestra Divina Magestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra Santissima palabra , mis pecados sean perdonados , y mi alma sana y salva.

Aquí yá hambriento de aquel dulce y celestial bocado, habrirás la boca de tu corazon , y recibirás con el deseo ardiente la Sagrada Hostia , y saboreandote con lo azucarado y sabroso de este espiritual plate , le diràs la Oracion siguiente.

DESPERTADOR

*Oracion para despues de la Comunión
Espiritual.*

O Dulcísimo Jesus! A tí se andada:
infinitas gracias y alabanzas,
por las vezes que amoroso y liberal,
os habeis dignado de entrar en el pe-
cho de este vilísimo y asqueroso gu-
sanillo de la tierra; y os suplico por
vuestro amable corazon, comuniquéis
á mi alma en esta espiritual ~~Comunion~~
los efectos de vuestra Real presencia,
y concediendome una hambre dicho-
sa, y eficaces deseos con que viva
siempre hambriento y deseoso de re-
cibiros, y dandome las llamas de vues-
tro fuego, para que con mi alma a-
brazada, con mi corazon ardiente, y
con mi pecho encendido, me lleve
con pureza á recibiros Sacramentado.
Amen.

EUCARISTICO.

133

CAPITULO X.

Comunión Eucarística, y Musico Despertador.

Venid, venid à las bodas
de aquel Celestial Esposo,
que amante, dulce y gustoso,
convida à las almas todas.

Venid, venid à gustar
el manjar mas regalado,
que es JESUS Sacramentado
en la Mesa del Altar.

Allí come el bueno, y malo;
pero con desigual suerte,
que el malo come la muerte,
y el bueno vida, y regalo.

Quièn tal maravilla viò,
que no se admire y asombre,
viendo que allí le dé al hombre
lo que al Angel no le dió?

Este amor, quièn tal creyera,
que el hombre tan mal pagara,
y que á Dios tan poco amara,
que Comulgar no quisiera!

Ay de tí, que descuydado
dejar dexas pasar,
sin llegarte á Comulgar
hasta llegar precisado.

Dime, ingrato, que te há hecho

el Señor Sacramentado,
 para tenerlo olvidado,
 y no quererlo en tu pecho?
 Parece que estás dormido,
 ó que estás aletargado,
 pues à Dios Sacramentado
 lo tienes en tal olvido.

Mira, que puedes temer
 una muerte desastrada,
 que á una vida regalada
 eso suele suceder.

Ay de aquel que vive hambriento,
 de terrenos interéses;
 y dexa pasar los meses
 sin gurtar el Sacramento.

De qué te sirve afanar
 por juntar la plata y oro,
 si el verdadero tesóro
 no lo procuras buscar?

Qué pronto, y que desvelado
 andas por lo que es basura,
 y por la inmensa hermosura,
 qué tardo, y qué descuydado.

Tu desvelo y aficion,
 y tu principal cuydado,
 si has de vivir arreglado,
 ha de ser la Comunión.

Quantas veces no pecáras,
 y cuán distinto vivieras,

152
y que buen exemplo dieras,
si esta Mesa frequentaras!

Por perder la Comunión
estás perdiendo el aumento
de gracia en el Sacramento,
y de gloria á proporcion.

Medicina es de eficacia
para el enfermo sanar,
para el sano no enfermar,
y á todos se dá de gracia.

Con frecuencia has de llegar
atropellando temores,
porque esta Mesa es de amores,
y el amor ha de reynar.

~~Y si quieres~~ castigarte,
si sér tu amante y amigo,
y regalarse contigo,
y amoroso perdonarte.

Y aunque no sientas ternura,
ni sensible devocion,
llegate á la Comunión,
llega, como llegues pura.

No te se pide pureza
al Señor proporcionada,
porque esa no fuera hallada,
~~Y en~~ en valde su Mesa.

-Si el qué conciencia no tengas
de lo que es mortal pecado,
y si yá lo has confesado

Comulga, no te detengas.
Porque la gracia es bastante,
y buena disposicion,
para que la Comunión
de gracia santificante.

Mas segun disposicion
recibirás el aumento
de gracia en el Sacramento,
porque se dá à proporción.

Fè, Esperanza, y Caridad,
es un precioso vestido,
para ser bien recibido,
y recibir la Deidad.

Y si te llegas hambriento,
y tambien mortificado,
verás què dulce bocado
es para ti el Sacramento.

Llega, llega atribulado,
que todas tus amarguras
convertirás en dulzuras
con JESUS Sacramentado.

En tu vida habrás gustado
Panal mas dulce y sabroso,
ni Manjar mas delicioso,
ni Plato mas regalado.

Y es cosz muy bien sabida
de que muchos, muchas veces
pasaron dias y meses,
solo con esta comida.

180
Y ~~avanzando~~ en lo que hace
este celestial sustento,
y verás que dexa hambriento
al tiempo que satisface.

Resecha las tentaciones
con que el comun enemigo
te aparta de Dios tu amigo,
quitandote Comuniones.

Y aunque frio, y con tibieza,
seco, y lleno de aridez,
y aunque mas helado estès,
llega frecuente à la Mesa.

Por lo mismo llegarás
confiado y diligente,
~~siempre~~ te caliente,
sino mas tibio estaràs.

Obedece al Confesor,
no te gobiernes por tí,
porque has de saber que así
no agradas á tu Señor.

Ni dexes tus confesiones
aunque veas que no puedes
vivir sin faltas, ni dexes
por eso tus comuniones.

Que el servir á Dios sin falta,
~~sin~~ defectos vivir,
has oído yá decir,
que es de las regiones altas.

Pero el que en la tierra vive

al que viva con cuydado,
no estrañe verse empolvado,
que la tierra de eso sirve.

Sabrás para tu consuelo,
que la Comunión frecuente,
es una señal valiente
de ver à Dios en el Cielo.

Y antes de la Comunión
ante el Sagrario postrado
di à JESUS Sacramentado,
para mas disposicion :

Señor, y Padre querido,
à quien ofendí pecando,
aquí tienes ya llorando
al hijo ingrato perdido.

Yo soy el Prodigio hambriento,
que vuelvo desengañado,
buscando necesitado
en vuestra Mesa el sustento.

Aquí me tienes lloroso,
y desnudo en tu presencia,
fiado en vuestra clemencia,
me admitireis amoroso.

Y porque en mi juventud,
con mis pasiones brutales
enfermé de inmensos males,
busco ya en Vos mi salud.

Quisiera, Padre querido,
que el corazón se partiera,

y que de dolor muriera
sintiendo haberte ofendido.

Dadme, Padre, gran pureza,
y el fuego de vuestro amor,
para que este hijo traydor
os reciba en vuestra mesa.

Amoroso, y admirado,
haviendolo recibido,
en su amor enardecido
dí á JESUS Sacramentado:

Vos sois mi querido amante,
mi dueño y prenda querida,
sois mi gloria, amor y vida,
mi perla, joya y diamante.

~~Vos sois mi~~ amado y querido,
el cándido y rubicundo,
el hermoso sin segundo,
y en millares escogido.

Vos sois la flor de las flores,
el jardin de mi memoria,
la esperanza de mi gloria,
y el blanco de mis amores.

Vos sois mio, y es así,
y yo soy para mi amado,
y pues os tengo abrazado,
~~abrazadme~~ Vos à mi.

Sois de mi pecho dulzura,
de mi corazon empleo,
de mis potencias recreo,

y de mi alma hermosura.

En este feliz estado

son las dulzuras y gozos,
los osculos amorosos,
y el abrazo regalado.

Aquí las delicias, son
con el Esposo Divino,
quando dice amante fino:
hijo dame el corazon.

Aquí el alma derretida,
unida con su Señor,
toda se abraza en amor
viendose amada y querida.

Aquí está el dichoso sueño
con que gozando la Espera
amante y dulce reposa,
con JESUS su dulce dueño.

Aquí el deseo eficaz
de morir por el amado,
ó bien yá martyrizado,
ó por no ofenderle mas.

Aquí el alma está tan bella,
tan hermosa y refulgente,
que aún el Astro mas luciente
es un borrón cerca de ella.

Y el que la llegase á vér
con su hermosura y belleza,
muriera con gran presteza
de gozo a mas no poder.

Aquí

EUCARISTICO.

168

Aquí toda cuidadosa
todo se le vá en mirar,
cómo á Dios ha de amar,
sin tratar yá de otra cosa.

O qué regalo es quererlo!
ó qué almivar recibirlo!
ó qué gloria es oírlo!
y ó qué dulzura el comerlo!

Dadme, JESUS, mientras viva
muchas gracias y gran pureza,
con que llegue á vuestra Mesa,
y con frecuencia os reciba.

Y concededme, Señor,
que en la hora de mi muerte
os reciba de tal suerte,
que muera ardiendo en tu amor.

Sea de todos alabado
en la tierra y las alturas,
pues por viles criaturas
se quedó Sacramentado.

Y bendita la Doncella,
que tal Hijo concibió,
y sin dolor lo parió,
siendo Virgen pura y bella.

Amen.

CAPITULO XI,

Tratase del Eucaristico Sacramento en quanto es Sacrificio , y de la utilidad de la Misa , y como se deba oir.

HAviendose tratado del Eucaristico Sacramento como Sacramento, y dichoto los efectos y virtudes admirables que tienes en su frecuencia; resta decirte y hablarte de él en quanto es sacrificio , y darte á entender las innumerables riquezas , que tienes quando asistes á su celebracion en la Misa. Has de saber , que la Misa es un sacrificio en el qual debajo de las especies de pan y vino , se ofrece y sacrifica Christo Señor nuestro al Eterno Padre, como allá en el Monte Calvario se ofreció en el madero de la Cruz; mas con estas diferencias , que en la Cruz derramó su sangre, y en la Misa no; allí padeció dolores , y en el Altar no; en aquel sacrificio del Calvario murió realmente , y en este sacrificio misticamente muere con mistica separacion de cuerpo y sangre. Y si en aquel Sacrificio perdió su vida , en este nos la representa perdiendo. Allá los executores fueron los Sayones que le sacrificaron, y acá quien le sacrifica es su mis-

mimo amor.

La honra y gloria que á Dios se da quando este sacrificio se le ofrece, no hay pluma que te lo pueda manifestar ni decir. Mira quanta sería la honra y gloria que á Dios le ofrecería un S. Vicente Ferrer, con dos mil y quinientos Judios, y ciento y ochenta mil Moros que convirtióò á nuestra Catholica Fè. Quanta sería la honra que á Dios le hizo S. Francisco Xavier, con un millon y doscientas mil Almas que bautizó. Quanta honra sería la que le ofrecieron á Dios los Santos Apostoles, con las luces de la Fè que derramaron por todo el mundo. Quanta habrá sido la honra que le han hecho á Dios tantos millones de Stos. Martyres derramando su sangre, y dando su vida entre tan atroces tormentos. Pues toda esta honra junta, no llega ni puede llegar, aunque millares de veces la multiplicáras, á la honra que se le ofrece á Dios en una sola Misa; pues se le ofrece en ella á su mismo Hijo, y éste y sus meritos, exceden infinitamente á todas las honras, alabanzas y glorias, que todas las criaturas juntas le pueden ofrecer.

Si consideráras bien la alteza del Divino Sacrificio de la Misa, y si atendieras al merecimiento tan grande que tienes en ovi-

ia, y los frutos tan colmados que coges asistiendo á ella ; á una sola que se dixera en todo el mundo , debiera caminar aunque fuera descalzo solo por oirla ; por que has de saber, que asi como el decir la Misa es la mas noble y la mayor accion que puede hacer un Sacerdote , la mas agradable á Dios, y la mas meritoria para su Alma, asi de la misma manera, el oirla y ofrecerla al Eterno Padre , es la obra mas agradable á Dios, y de mayor merecimiento de quantas puede hacer un Christiano : y para que mas despiertes á esta verdad atiendeme cuidadoso.

En una Misa que oigas devotamente ganas mas, que si peregrináras por Jesu-Christo toda la redondéz del Orbe, mas que si visitáras los Stos. Lugares de Jerusalén, de Roma, de Santiago, y de Loreto.

S. Agustin dice : que si alguno oyere devotamente Misa, en aquel dia se librará de caer en pecado mortal, y se le perdonarán los pecados veniales, é imperfecciones.

S. Anselmo dice: que aprovecha mas oir una Misa en vida, ó hacerla decir, que mil Misas despues de muerto.

Aunque estas promesas no se tengan (como no deben tenerse) por infaliblemente ciertas,

tas, todavia se puede reputar por unas piadosas conjeturas fundadas en lo sumamente acepto que le es à Dios el S. Sacrificio, y en su poderossísima virtud impetratoria.

S. Laurencio Justiniano dice le agrada mas à Dios una Misa, que todos los merecimientos de todos los Angeles y Santos del Cielo y de la tierra.

S. Bernardo dice: que le ofreces à Dios en una sola Misa mucho mas que si dices toda la hacienda que tienes à los Pobres, aunque fueses Señor del Universo, y si dices de limosna todo el mundo, y sus rentas.

S. Gregorio dice: que la pena de los vivos y de los difuntos, se suspende en el interin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el Sacerdote ruega, ora, y dice la Misa.

S. Geronymo dice: que las almas que están en las penas del purgatorio, por las quales el Sacerdote ora y ruega en la Misa, en el interin, ningun tormento padecen mientras q el Sto. Sacrificio de la Misa se celebra, y dice por ellas.

Y S. Agustin dice: que desde que sales de casa para oir Misa, empieza yà el Angel à contarte los pasos, y escribirlos en el libro de

de tus buenas obras.

S. Geronymo dice: que por qualquiera Misa celebrada y oida con devocion^{es} salen muchisimas almas de las penas del Purgatorio, y á las otras que quedan en èl se les disminuyen las muchas penas que en èl padecen.

Finalmente en tus aprietos, tribulaciones, necesidades y peligros, yá del alma, ó yá del cuerpo, recurra á oír Misa, qué este Sto. Sacrificio llena de riquezas al alma, y por èl perdona Dios gran parte de las penas que se havian de padecer en el Purgatorio; y si lo ofreces por los difuntos, alcan-
~~zarás~~ alivio, ó eterno descanso para ellos; y por los vivos, les dará Dios nuestro Señor auxilios, dolor de sus pecados, y perseverancia en la gracia. Conseguirás tambien salud para el cuerpo, el logro de tus buenas cosechas, y bienes temporales para tu remedio.

Pero has de quedar advertido, que aunque son tantos los interèses y frutos de la Misa, no todos los que la oyen los consiguen, yá por el carecer de la gracia y amistad de Dios, yá por no asistir á ella con atención y devocion, y yá por que no quieren considerar los divinos Mysterios que allí se representan; por cuya causa pierden
muy

muy mucho los que así oyen Misa; y no pocas veces merecen castigo, por la irreverencia con que están en el lugar Sagrado y Sto. Sacrificio, y por las muchas faltas que allí cometen.

Despierta, pues, y abre los ojos del entendimiento, y mira lo mucho que pierdes quando pierdes de oír Misa, y quando la oyes, por no oírla atentz y devotamente. Y si me preguntas como mejor has de oír Misa, para mas y mas agradar à Dios, è interesar mayores riquezas, te digo, que atiendas à la practica siguiente, y en ella hallaràs todo con claridad y distincion; y hallaràs tambien una devota consideracion, para que si tú quieres uses de ella, desde que sales de tu casa para ir à Misa, y otra para la venida de la Iglesia à tu casa, dandote de camino noticia de las irreverencias, que en el Sagrado Templo y Santo Sacrificio se suelen cometer, para que advertido, las evites. El Señor Sacramentado me dé para todo acierto. Amen.

DESPERTADOR
CAPITULO XII.

Modo práctico de oír Misa, y devoto modo de ir á ella. Adviertense las irreverencias, que en el Templo y Santo Sacrificio se suelen cometer.

PUes el Angel del Señor, segun queda dicho S. Agustin, te va siguiendo los pasos desde que sales de casa para oír Misa, procura tú llevar la devocion de ir tambien considerando los pasos que dió tu Señor por las calles de Jerusalén, caminando al Monte Calvario, y para ello haviendote presignado al salir de casa, haz cuenta, que la calle te lleva á la Iglesia, es la calle de la Amargura, y que va delante de tí tu Señor, corriendo con el pesado madero de la Cruz, coronado de espinas, con una soga á la garganta, descalzos y sangrientos sus santisimos pies, su rostro acardenalado y lleno de polvo y asquerosas salivas, acompañado de Sayones, que con algazara y griteria, con golpes y empellones, lo llevan de tropel, y cayendo, se lastima contra las piedras, abriendose nuevas llagas, y clavandose mas las espinas; y con esta consideracion, llegarás mas devoto y mejor preparado al Monte Calvario de la Iglesia.

En

Entrada, y etada en la Iglesia.

ES muy digno de notar, que siendo el Señor la misma benignidad, y que no habiendo venido à buscar Justos, sino pecadores, y habiendo perdonado à una Magdalena, defendido à una Adultera, buscando à una Samaritana, tratado de amigo à un Judas que le vendió, y hecho Sto. en un instante al buen Ladron; sin embargo de tanta piedad y misericordia, fuese tan formidable y terrible con los profanadores del Sagrado templo, arrojandolos à latigazos fuera de la Iglesia; y no se lee en todos los Sagrados Evangelios, que nuestro Señor castigase à los pecadores por su misma mano mientras vivió en esta vida mortal, sí solo à los que profanaron el lugar Sagrado, por donde conoceràs el respeto y reverencia con que debe entrar, y estar en el Santo Templo atendiendo à la Magestad del Dios que en él reside. Si esto bien lo consideras, te temblará el corazon de puro reverencial temor, como à un S. Geronymo, que de sí mismo dice el Santo, que le temblaban las ~~carne~~ carnes quando entraba en las Iglesias. Y Maria Santisima Maestra de las virtudes, luego que entraba en el Templo, besaba la tierra como cosa santificada con la pre-
cia

cia y habitacion del Señor, quien te ha de pedir á tí estrecha cuenta aún de la accion mas leve, que desdiga de lugar tan sagrado y si esto es aún quando no se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, ; que será quando èsta se dice ! diciendose en la misma Misa, que las Angelicas Dominaciones y Potestades estan temblando y adorando reverentes á la Magestad, delante de la qual estás en el Santo Sacrificio.

Por lo qual considerandote indigno aún de pisar los ladrillos del Templo Santo, entrarás en èl, no con la compañía del perrito, ni parlando con el que và contigo ; no con gorro ni redecilla ; no embozado , ni tampoco con el pelo atado ; pues asi no te atrevieras á entrar á hablar al Rey de la tierra, ni aún te dexaran entrar en su Palacio. Entrarás sí con mucha veneracion y modesta compostura, y con un corazon humilde y lleno de temor reverencial, considerando , que aquel lugar es el Palacio del Rey del Cielo, la morada de tu Dios, donde habita con sus Angeles , y que allí reparte el Señor sus finezas y beneficios , á los que le honran en èl, y le piden misericordia ; tomarás agua Bendita, y pasarás á visitar á Dios Sacramentado.

Para visitar á tu Señor doblarás ambas

rodillas en tierra , pues si pones sola una, imitarás à los Sayones quando por burla si adoraban al Señor. Te presignarás haciendo bien hechas las cruces en tu frente, boca y pecho , no seas como muchos que las hacen tan de priesa, y tan mal formadas, que se reducen á unos circulos ó medias vueltas, con que vienen á ser la risa del diablo : asi él lo manifestó en el caso siguiente. Entrando en una Iglesia un Siervo de Dios vió al demonio bien feo y horrible, que estubo sobre la Pila del Agua bendita muy risueño regocijado : preguntòle, que hacia en aquel lugar: y respondiòle: Estoy divertido, y burlandome de los que entran y salen, viendo los meneos que hacen con las manos en vez de formar la Cruz, la que si bien hicieran, me hicieran huír. Y si persignado bien y arrodillado, rezarás la Estacion mayor ò menor , ó la misma segun el lugar tengas.

Si la Misa se detiene en salir, y necesitas tomar asiento con modesta compostura , mira no tengas el cuerpo tadeado y descansando la mexilla en la mano, y echada una rodilla ó pierna sobre otra ; ni tampoco esperes manteniendo conversacion con quien està á tu lado, ni atiendas à cumplimientos, y mano dada con el que entra ó sale. Aprende
de

de los Gētiles ó Moros, que en sus Mezquitas no se hablan, ni aún se atreven à levantar los ojos para mirarse. Y si quieres exemplo en tu Ley Santa mira un Felipe II. oyendo Misa, oyó hablar á dos Grandes de España que le acompañaban, los mandó desterrar de su presencia. Mira á un S. Estevan Rey de Ungria, que mandó que el que hablase en el Templo, si fuese noble, lo echasen de él publicamente, y si persona ordinaria que lo castigasen con prisiones. Mira á una Madre de S. Gregorio, que dice el Sto. que nunca habló en la Iglesia sino con Dios, jamás escupió en el suelo por la reverencia al lugar Sagrado. Mira á S. Martin, que quando salía de la Iglesia, no se atrevia á volver las espaldas á Dios Sacramentado. Mira á un S. Francisco, que aunque se hallara enfermo, no se atrevia á arrimarse á las paredes; ni á los bancos de la Iglesia. Mira á una Santa Isabel Reyna de Ungria, que entraba en el Templo con los pies descalzos, con un vestido muy modesto, y sin llevar la Corona de Reyna en la cabeza, respetando todos, y todos venerando de esta suerte el lugar sagrado donde reside la Divina Magestad.

Y sino bastan para tu desengaño los exemplos dichos: Mira una milagrosa Imagen

gen de S. Gonzalo Amarante, que se venera, en una Parroquia de las Canarias, à la qual fueron unos hombres à visitar, pusieronse à hablar delante de ella, y la misma Imagen corrió la cortina por no ver ni ser vista de los que hablando pierden el respeto al lugar sagrado. Mira lo que dice el P. Josef Pavia, al fol 61. de un alma, que con frecuencia se aparecia à una Sierva de Dios : preguntòle ésta una cosa en el Templo, y le respondió el alma : No se puede hablar en la Iglesia; despues volveré à varte y te lo diré. mira à una Religiosa de S. Bernardo padeciendo su purgatorio en el asiento del Coro, porque allí hablaba algunas palabras con la compañera; y mira finalmente la penitencia que se daba en la primitiva Iglesia de ayunar diez dias à pan y agua, solamente por hablar en el Templo; y por ultimo, oye el caso que refiere el P. Almenara.

Dos Infieles vinieron à España con intencion de admitir nuestra Ley santa si les agradaba, y viendo que en el Templo unos hombres hablaban, otros reian, y otros estaban divertidos, se volvieron à su Sexta morada : ¿ Qué fieles son éstos que están con tal desatencion en la Casa de Dios ? ¿ Y què Dios es éste que sufre que se vengán à su propia Casa à tirarle el agràz à los ojos

ojos ? Esto es señal que ni en él hay justicia, ni en ellos fé. Volvamonos à nuestra Sexta donde tenemos Dios mas venerado de los suyos. Si de lo dicho te haces el càrigo que debes, y lo pesas en la balanza de la consideracion, entiendo respetaràs y veneraràs el lugar Sagrado, evitando asi graves como leves irreverencias ; pero sino, teme aún en esta vida la espada del castigo de Dios que pacientisimo te hà sufrido , y teme en la otra terribles penas y crueles tormentos.

Para oír la Misa , que yà reconoces que sale, procuraràs un lugar que no esté expuesto à distracciones, desde el qual puesto de rodillas te haràs presente al Santo Sacrificio, procurando tener el interior recogido , y el exterior con una modesta y reverente compostura ; te prepararàs haciendo intencion de estar en él atento y devoto, uniendo tu intencion con la del Sacerdote, con quien ofreceràs juntamente al Eterno Padre su divino Hijo : tu corazon tambien lo uniràs con el corazon sagrado de Jesus, para que te lo encienda y abraze con el fuego de su amor, y si deseas alguna oracion preparatoria que contenga todo lo dicho , atiende à la siguiente.

*Oracion Preparatoria para antes de
la Misa.*

ES mi intencion unirme en este Santo Sacrificio de la Misa con la intencion de este vuestro Sacerdote , con quien juntamente os ofrezco el Cuerpo y sangre de mi Señor Jesu-Christo uniendo mi corazon con el Corazon Sagrado de mi amado Jesus, por el qual os pido me asistais y abrazeis con las llamas de vuestro amor, que atento, devoto y reverente , os alabe oyendo esta Misa à honra y gloria vuestra, provecho de mi alma, y de mis proximos vivos y difuntos , y por quien más agradable os sea. Amen.

Asi preparado, y persinagdo yà, procuraràs acompañar al celebrante diciendo la Confesion general , ó el Acto de contricion, con verdadero arrepentimiento de tus culpas; y como si te allàras presente en el Monte Calvario, consideraràs lo que allí padeciò Jesus, lo fino de su amor , lo ardiente de su caridad, y lo mucho que le há costado el quererte ; y en aquel ó aquellos pasos de su Sma. Vida, Pasion y Muerte, en q̃ mas devocion tengas, detente aunque sea toda la Misa que te serà mas provechoso, que el pasar de corrida muchos Mysterios : y si el enemigo de tu alma empieza à distraerte como lo acos-

tum-

tumbra , yá con varios è inútiles pensamientos, ó yá con las molestas y perversas tentaciones, procura desecharlas de tí, y no pararte, ni hacer caso de ellas solicitando tu recogimiento á la Pasion y Llagas de tu Señor.

Para tu consuelo, y consolar à los innumerables que se afligen por padecer distracciones y batallas en la Misa que oyen, ó que dicen, ó en la oracion que tienen, ó Rosario, y demás devociones que rezan, pareciéndoles no poder cumplir con estár distraídos; atiende á un documento tan seguro como que es del Maestro de los Maestros Señor Santo Tomás, y es que al principio de qualquiera obra de las dichas tengas intencion de estár atento, y de alabar á Dios en ellas; y aunque despues hayas concluido la obra sin haberte acordado de Dios, antes pensando en disparates, y aún en cosas malas, como no sea advertidamente, cumples, y no debes repetir la obra; y la razon es, porque la intencion que hiciste al principio se continúa virtualmente, aunque despues en lo fisico la interrumpen las distracciones por muchas y horribles que sean, si son involuntarias, y mereces y satisfaces mas, resistiendo en las tentaciones, que considerando altísimamente en Dios; por lo qual
que

quedarás advertido, que quando oyes Misa no estés delante de Dios distraído, si quieres, ó has querido al principio estar en ella atento, aunque por la fragilidad y miseria humana estés distraído inadvertidamente, ó sin querer; y asi cumples con esa Misa, aunque sea dia de precepto, y no tienes obligacion á oír otra; y lo mismo te digo de lo demás que asi rezáres, aunque sea por obligacion, no lo repitas.

Prosiguiendo, pues, oyendo la Misa, atento yá, ó yá batallando y resistiendo, estarás en toda ella de rodillas (si no tienes causa justa que te lo impida) bien que el Evangelio se oye en pie, dando á entender la prontitud que has de tener para obedecerle, y para defenderle quando fuese menester, aunque sea á costa de la sangre de tus venas, y aún de tu misma vida; y mira, que no vuelvas la cara para vér el que entra ó sale, ni te pongas á examinar curiosa qual es su trage y vestidura; no estés jugando y divertida con el abanico y sus pinturas; excusa tomar tabaco, y el soltar la caja para que ande de mano en mano: pues si vieras á tu Señor en su Passion, ó te halláras en el Calvario, fueran tus ojos fuentes de lágrimas, y no tuvieras tu corazon para atender ni mirar á otra cosa

que à Jesus llagado y herido por tu amor. Y si rezàres el Rosario , ó tus devociones (que bien puedes aunque sea en Misa de precepto) reza de modo , que solo tú te oigas , para que asi no impidas al que està orando mentalmente cerca de ti.

En llegando el Sacerdote al primer Memento, que es el de los vivos, es bueno que cada uno haga su memento rogando à Dios por si , y por sus necesidades , y por los vivos de su obligacion, ó por otras personas , y por la Iglesia Santa , y exaltacion de nuestra Catòlica Fé, &c. Y mira que los ruegos , suplicas y oraciones que hacen los que asisten à la Misa, son los Angeles los mensageros y correos , que las llevan à presentar à Dios para su feliz despacho ; pues dice S. Nilo , que estando en Misa vió varias veces que los Angeles asistian à ella, y que se mezclaban por entre los fieles , y ofrecian á Dios sus oraciones ; por lo qual te deberàs considerar acompañado y cercado de espiritus Angelicos, y tantos , que dice Sta. Brigida , que al oír Misa los veia tan espesos como los átomos volando por el ayre. Y Sta. Catalina de Bologna dice : que al llegar el Sacerdote à decir Sanctus, se lo oia cantar al Coro de los Angeles con armonías tan dulce, que
en

entre soberanas delicias yá le parecia que estaba en la gloria. Esta dulce compania y asistencia del Cielo, te alentará para proseguir cuidadoso meditando devoto tan divinos Mysterios.

A la Consagracion y elevacion del Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo Redentor nuestro, quisiera tu mas profunda veneracion, tu fé mas viva, y tu caridad mas ardiente, para adorar y reverenciar à Jesus Sacramentado, el mismo que allá en el Calvario, llagado y hecho un abysmo de dolores en la Cruz, fuè levantado en alto à vista de sus enemigos. Aquí deseo tus mas ardientes afectos para adorar su preciosissima Sangre, derramada con tanto amor por la salud de tu alma: Aquí quisiera, que cada golpe de pecho fuera una flecha de vivo dolor de tus culpas, causa de la Pasion y Muerte de Jesus. Aquí quisiera, que tus ojos hechos fuentes de lágrimas no se enjugáran agradecidos à tanto amor de Jesus; pues por tu salud y porque no te pierda, porque tu vivas y te salves, padeció tanto por tí. Este pensamiento era el que à un S. Felipe Neri quando decia Misa, le hacia mojar los Corporales con tan abundantes lagímas, que era menester mudar-selos. Esta consideracion era la que à un

Santo Domingo de Guzman le incitaba á tal llanto, que dice Cuytiño, que se guarda en el Convento de Lisboa una Casulla con que el Santo decia Misa, gastada toda por delante con el curso de las lagrimas que por el rostro corrian, regando hasta los Manteles y Palias. Esta memoria era la que á una Margarita Reyna de Ungria desde que alzaban la Hostia Sagrada la hacia prorrumpir en una lluvia continua de lagrimas, con que mas éncendia el fuego del Divino amor. Y este amor, dolor y sentimiento, era el que á una Sta. Ludovina, viendo al Señor en la Hostia Crucificado y derramando sangre, la hacia salir tan fuera de sí, que parecia que espiraba yá al exceisvo ardor de sus encendidos afectos.

Y finalmente, aqui te encargo lo sumo de tu respeto, lo mayor de tu caridad, y las veras de tu atencion, para que todo te emplees en alabar y reverenciar á la Magestad inmensa de tu Dios Sacramentado; y aprende de tus compañeros los Angeles, que muchas veces los vió S. Nilo Obispo, al tiempo de la Misa en figura de hermosísimos Mancebos, brillando luces y resplandores, y eran tantos, que llenaban toda la Iglesia; y vió que quando el Sacerdote consagraba, se acercaban mas al Altar

tar, y descalzos los pies y encorvados sus cuerpos, con silencio sumo y como asombrados, miraban atentamente la Sagrada Hostia, y reverentes inclinaban la cabeza, y con indicios de alegría permanecian allí hasta concluir la Misa. Y el Discipulo refiere de una virtuosa Doncella, que à la elevacion de la Sagrada Hostia, veía dos hermosísimos Angeles que sustentaban los brazos del Sacerdote, y despues recogian las mangas del Alva, para que no tocáran en el Divino Sacramento, y que bajando sus cabezas, adoraban con suma reverencia su Criador y Redentor nuestro.

Al segundo Memento, que es de los difuntos, rogarás á Dios por las almas de tus obligaciones, ó por alguna en particular, por la mas necesitada, por la que há mas tiempo que en el Purgatorio padece, y por todas aquellas que fueren mas del agrado de Dios. Aquí te encárgo el empeño de tus súplicas y ruegos, por éstas pobrecitas que padecen terribles penas en la mazmorra del Purgatorio, ardiendo en llamas de fuego, privadas de ver á Dios, siendo esposas queridas de Jesus. Mira que el medio mas eficaz y executivo para su alivio y eterno descanso es la Misa, oyela por ellas, y por ellas ora y pide con las veras de tus afectos, pa-

ra que los Angeles y Serafines, que contigo asisten en la Misa, vayan gustosos à socorrerlas y aliviarlas con el sufragio del santo Sacrificio, y para que veas que asi es, oye á S. Crisostomo, dice este Sto.: Que asisten á la Misa Esquadrones celestiales de Angeles, de Querubines y Serafines, arrodillados con gran reverencia, y que concludido el Sacrificio vãn volando estos correos celestiales à las carceles del Purgatorio á poner por obra los rescates, que por virtud de aquella Misa les franquea Dios. Y mira, que no andes huyendo de la Misa que mas se detiene en el Altar: pues si tù en el Purgatorio te halláras y por ti en ella el Sacerdote orara y rogara, no quisieras que se acabara tan presto, pues segun S. Geronymo, ningun tormento padecen las almas del Purgatorio mientras el Santo Sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.

Al comulgar el Sacerdote es muy buena devocion el acompañarle comulgando espiritualmente, teniendo para ello la disposicion precisa de la gracia, y asi luego que el Sacerdote diga el Pater noster, que tù tambien podràs decirlo, le pedirás á tu Señor por su Pasion santissima, ó por aquel paso que tù vàs considerando, que pues es el que quita los pecados del mundo, tenga
mi

misericordia de tí, y te perdone los tuyos, concediendote las llmas de su amor para recibirlo espiritualmente, y quando diga, *Domine non sum dignus*. Reconociendote y confesandote indigna de recibir, podràs decir con mucha humildad, y aún repetir con el golpe de pechos: Señor mio Jesu-Christo, no soy digno ni merezco, que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra santísima palabra, mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva. Y al comulgar el Sacredote, abriràs tú la boca de tu alma, y con viva fè, y ardientes y eficaces deseos recibiràs à tu Dios Sacramentado; y recogido como si realmente huvieras comulgado te saborearàs con lo dulce y regalado de este plato, y le pediràs humilde y confiado, por aquel inmenso amor que le obligó á derramar su sangre por tí, y à dár la vida en una Cruz, conceda y comunique á tu pobre alma los amorosos y ricos efectos de su real presencia, y las gracias é indulgencias del Sto. Sacrificio, para mejor servirle adelante; ò puedes hacerlo concluyendo con la Oracion siguiente,

ORACION

Para quando se acaba la Misa.

SUplícote, amoroso y dulce Padre, acepteis este Sto. Sacrificio, y todos los que
en

en todo el mundo hoy se celebran à honra y gloria vuestra, útilidad de mi alma, y de toda la Iglesia Sta., concediendome los privilegios que teneis vinculados à los que à él asisten, y haciendome tal qual Vos quereis que sea. Amen.

Para irte à tu casa, volveràs à visitar el Santísimo Sacramento en la forma dicha quando en la Iglesia entraste. Y asi como quando al ir à Misa fuiste acompañando à Jesus por la calle de la Amargura, puedes volverte à casa acompañando à su pobre y afligida Madre, considerando lo que padeció y sintió la Señora, quando dejando à su Hijo sepultado, se retiró à la Casa del Cenaculo, pasando por la misma Amargura, llevando su corazon partido de dolor y sentimiento, y anegado en un mar inmenso de angustias y penas, y sintiendo en su alma la sangre que en aquella calle y piedras havia derramado el Hijo de su corazon, y lo despreciado y arrastrado que en ella havia sido; y con èsta consideracion entraràs en tu casa, le rezaràs la Salve à èsta Dolorosa Madre, para que por sus dolores y soledad te asista en la vida y en la hora de la muerte. Amen.

El Papa Urbano iv. Martino v. Sixto iv. y Eugenio iv. concedieron cada uno dos-
ci-

cientos años de Indulgencias, que todos componen ochocientos años, al que devotamente oye una Misa, ó al que la dice ó dà su limosna para hacerla decir, yà sea en dia de fiesta ó de trabajo. E Inocencio VI. concedió treinta mil años de Indulgencia.

CAPITULO XIII.

Contiene varias advertencias en razon de la Misa.

Todo fiel Cristiano desde los siete años está obligado à oír Misa en los dias de precepto.

El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, ó desde el principio del Evangelio hasta el fin de ella, cumple con el precepto; bien que pecará venialmente, si estas faltas son por descuido ó negligencia; con motivo razonable no hay tal culpa.

No cumples con el precepto oyendo à un mismo tiempo media Misa de un Sacerdote, y la otra media de otro.

Aunque algunos Autores dicen que cumples con el precepto oyendo media Misa del Sacerdote que acaba, y despues sigues oyendo la otra media de otro Sacerdote que empieza, bien que añaden, que hacerlo sin causa justa será pecado venial por introver-

tir el orden. Pero esta sentencia es demasiado lexa, pues de dos mitades de Misa totalmente inconexas mal se puede componer una Misa entera, que es lo que te se manda oír: y así aunque veas que algunos tibios lo practican así, tú no hagas tal cosa. Si faltas á la Consagración, ó al consumir, ó estás conversando, jugando ó durmiendo, ó estás voluntariamente distraído en qualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto.

Si oyes Misa por tu devocio, sin saber que es día de precepto, si despues lo sabes, no estás obligado á oír otra, cumpliste con aquella.

No ay precision de vér, ni oír al Sacerdote, basta estar presente corporalmente, de tal suerte que puedas ver si quieres la Misa; y así aunque tengas los ojos cerrados, como sea por tener el alma mas atenta y devota, oyes Misa, y cumples con el precepto, y por esta causa están obligados á él los Ciegos, y los Sordos.

El Harriero que cuida de sus bestias desde la puerta de la Iglesia; la muger que á ella se queda por el niño que llora, ó porque no cabe dentro, cumplen con el precepto aunque no vean ni oygan al Sacerdote; pues por lo que vén en los demás que están den-

dentro, conoceràn el estado de la Misa.

Si sales de tu Pueblo donde no hay obligacion de oír Misa, y pasas por otro donde es dia de fiesta, y á tiempo que hay Misa, no estás obligado, aunque te detengas á desconsar en él.

Si estás voluntariamente distraído el tiempo que dura la Misa, ó en parte notable de ella, ni la oyes ni cumples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuviste intencion de oirla con atencion, y de alabar à tu Señor, y despues estuviste en ella distraído pensando en disparates, como esto sea sin tu querer y sin advertirlo, oyes Misa, cumples con el precepto, y no pierdes el mèrito.

Puedes en la Misa de precepto rezar el Rosario ó tus devociones, ó las obligaciones que tengas; y aunque sea la penitencia que te han dado, porque la una atencion no quita la otra.

El dia que el Sacerdote dice tres Misas no estás obligado á oirlas todas, cumples con el precepto oyendo solamente una; y aunque Misa entera se entiende desde el principio hasta acabarse el ultimo Evangelio; no obstante admite la parvedad de la materia que yà te dexo dicho. Y mira, que confesandote en la Misa, no la oyes, y por consi-
guen-

guiente no cumples con el precepto.

Si te pones à riesgo ò peligro moral de no oír Misa en dia de precepto, pecas mortalmente aunque llegues con tiempo y la oigas, y esto suele suceder quando sabiendo tú que al último toque, yà del Relox ò yà de la campana sale la Misa última, y estás esperando dicho toque para despues soltar el trabajo ó exercicio de tu casa ó para dexar el juego ó la conversacion, juntandose á esto el tener la Iglesia lejos, y luego si la alcanzas sueles decir ea que la logré. Pues sabete, que no te se quita yà el pecado mortal con ese logro, por el riesgo en que te pusiste de no alcanzarala; y asi quando te quedas para oír la ultima Misa, no la pongas en contingencia.

Y si me dice que una vez que yà pecaste està demas el oírla: te digo, que si entonces no la oyeras cometieras otro pecado mortal, pues pudiendo cumplir con el precepto, no lo hacías.

Si llegases alguna vez tan tarde que esté yà la Misa en Sanctus; sino hay otra debes oírla hasta que del todo se acabe: y harás asi quanto entonces puedes.

Puede tambien acaecer el ir con bastante tiempo á la ultima Misa y no oírla, y no pecar quedandote sin Misa, y esto sucederá

quan-

quando diese al Sacerdote algo de accidente, ó á tí; y es la razon de tú no pecar, el haberte gobernado por juicio prudente de que havia Misa, y el haber ido con cuidado á oirla, que es lo que està de tu parte.

Puedes oír dos y mas Misas á un mismo tiempo, estando los Altares en buena proporcion, y quando no lo estén tambien podrás oirlas; pero mira á una sola, y á ella solamente dirige tu corporal postura, teniendo intencion de asistir á las demás, y para ello puedes decir en tu corazon: Señor, esta Misa y todas las demás que en esta Iglesia se dicen, las ofrezco á honra y gloria vuestra, bien de mi alma, y de los proximos vivos y difuntos: y esto basta para oirlas. Y te advierto, que no andes mirando á una un poquito, y otro poquito á otra, volviendo la cabeza á una y á otra parte, con ninguna edificacion de quien te ve con distraccion tuya, y tal vez encontrandote con la cara de quien està con devocion oyendo su Misa. No lo hagas asi, ni tampoco por atender á dos que están en Altares opuesto estés con el cuerpo dirigido á algun poste, banco ó pared de la Iglesia, dirígelo á una; y acabada, vuélvete á la que permaneciere en el Altar.

Ultimamente te advierto, que quando por tus achaques ó precisas ocupaciones, no pueda

puedas ir a la Iglesia á oír por tu devocion el Santo Sacrificio de la Misa, puedes tener la devocion de oírla espiritualmente desde tu casa, retirandote por un rato del bullicio, y arrodillado hacia la Iglesia y Altar donde sabes que està el Señor Sacramentado, pre-signandote y purificando tu conciencia con el Acto de contricion, consideraràs y haràs lo mismo que haces quando la oyes en la Iglesia. Asi lo hacia Sta. Maria de Lima algunos dias que no podia ir à oírla, se retiraba un rato, y con la consideracion se ponía à oír Misa, y le sucedió muchas veces que desde su Aposentillo veía en el Altar de la Virgen del Rosario, que era donde la acostumbraba oír, y recibia su alma gran consuelo, y no menos merecimiento con la Misa así oída.

Asimismo te advierto, que siempre que puedas, procures ayudar á decir la Misa, pues dicen todos los Teologos, que tienen mas parte en los frutos de ella los que la ayudan. Y es una lastima vér que no llegan à este exercicio sino los muchachos ó pobre-cillos andrajosos, quando es exercicio de los Angeles, pues innumerables veces se han visto ayudar à Misa, y aún en distintas ocaciones asistir al Sacerdote la Reyna de los Angeles. Y aún San Pedro Pasqual, el mismo Cris-

Cristo en forma de Niño sela ayudó.

Finalmente, si tienes familia, procura que todos oigan Misa todos los dias, y examina cuidadoso en los muchachós que yá han cumplido siete años, si han estado en ella quietos ó atentos, ó el estado en que estaba la Misa quando llegaron; ó si jugando, hablando ó durmiendo han estado en ella, y asi te aseguras si han oido Misa: crialos con esta leche, pues por dichas causas veo, que se quedan muchos sin oirla en dias de precepto. O pobres Padres, cuánto cargo se os harà de la crianza de vuestros hijos! pues si con zelo santo cuidarais de ellos, ellos fueran otros; no faltàran al precepto de la Misa, ni huviera tampoco tantas irreverencias en la casa de Dios.

Es tambien digno de advertir, que quando oigas los pausados golpes de la campana, que hace señal á la elevacion del Divino Sacramento, te pongas de rodillas y lo adores, estès en el campo, en tu casa ó en la calle, y procura que tu familia asi lo haga; pues es una lastima vér á unos que oyendo dicho toque, se quedan sentados, otros en su conversacion, otros siguen su camino, y otros lo mas que hacen es, quedarse en pie, haciendoseles duro á los unos el suspender sus negocios, y doblar las rodillas por tan bre-

breve tiempo, y avergonzandose los otros de que arrodillados los vean en la calle, á tiempo que se les hace presente la fineza mas estupenda del divino amor. Ay de vosotros, que estais despiertos para la ingratitude, y dormidos para el agradecimiento! Despertad yá, y abrid los ojos del entendimiento, y conocereis en donde está vuestra mayor honra, vuestro interés sumo, y las veras de vuestra dicha; y para que veais quanto le agrada al Señor este respetoso acatamiento, oid lo que refiere el Reverendísimo Maestro Baron.

Una muger, dice, instigada del enemigo, estaba yá para ahorearse, y oyó la campana de alzar á Dios, arrodillóse la pobre muger como desde niña lo acostumbraba, y dixo: Señor mio Jesu-Christo ten misericordia de mí. A este dicho la cuerda se hizo pedazos, el enemigo huyó, y se acabó la tentacion. Un Lego de S. Francisco ocupado en la cocina, no pudo ir á la Misa Conventual, oyó la campana al alzar la Sagrada Hostia, arrodillóse, y dixo: Señor, desde aquí os adoro con todo mi coracon. Caso prodigioso! abrieronse las paredes de la cocina y las otras hasta la Iglesia, y el devoto Religioso adoró al Señor en el Divino Sacramento con inexplicable jubilo de su alma, que-

quedando las señales en las paredes para memoria del prodigio.

CAPÍTULO XIV.

Advertencia en razon de las obras divinas, y ofrecimiento de todas ellas, con varias Oraciones para todos los dias.

L Astima es vér, que muchos están trabajando todo el dia, unos sudan en los campos, otros estudian en sus libros, y otros atareados en el gobierno y exercicios de sus casas, y pudiendo hallarse à la noche ricos de merecimientos si todo lo huvieran dirigido á Dios, se hallan cansados de trabajar, y sin merito ni provecho alguno, porque no han ofrecido sus obras y trabajos a nuestro Dios y Señor; y asi para no perder el tesoro que está en estas obras exteriores y caseras, y que sean meritorias de gracia y de gloria, luego que te levantes, ofrecelas á Dios, con intencion y animo eficaz de agradarle y amarlo en todas ellas, y en todo cumplir su santissima voluntad; y asi quando comas, bebas ó hagas otras cosas, y aún quando duermas; estarás agradando y amando á Dios, porque esta fué tu intencion por la mañana, y esa permanece virtualmente como no la hayas retratado; y para que hagas tus obras bien hechas, hazlas como si fuese ese dia el ultimo de tu vida,

da, pues con esta consideracion evitarás muchas culpas, y estarás mas cuidadosa en el bien obrar; y paraq sean mas aceptas á la Divina Magestad; juntalas con los méritos de nuestro Señor Jesu-Christo, y por las piadosas manos de Maria Santisima, presentalas á tu amantísimo Dios, y este ofrecimiento é intencion, le renovarás algunas veces quando en el dia te acuerdes, ó quando toque el Relox, y basta decir: Señor te ofrezco en esta hora lo que te ofrecí esta mañana. O decir, refiriendose al ofrecimiento: Señor en lo mismo estoy. O decir; Señor lo dicho dicho, sea por Vos todo. Y porque entiendo desearás verlo todo reducido á la práctica, te pongo el ofrecimiento siguiente para que tú ó á el te ciñas, ó por él te gobiernes, para hacerlo y reducirlo á tu modo.

OFRECIMIENTO PARA TODAS LAS
obras, asi buenas como indiferentes, para todos los dias, que lo harás luego que te levantes, estando de rodillas habiendote presignado, y hecho el Acto de Contricion.

A Mabilísimo Dios, Trino en personas y uno en Esencia, en quien creo, en quien espero, y á quien amo mas que á mi vida, y mas que á mi corazon. Yo vil gusanillo de la tierra postrado delante de Vos, os
 glo-

glorifico, os bendigo y alabo, y os doy gracias por todos los beneficios que me haveis hecho, y por haberme dexado amanecer y llegar a este dia; y os ofrezco en él mi vida y mi pobre corazon, y todas mis obras, asi buenas como indiferentes, y os consagro todos mis pasos, palabras, acciones y pensamientos, y quanto en este dia hiciere, trabajaré ó padeciere; siendo mi deseo é intencion, que en cada respiracion mia, se multipliquen los actos de amor con que mas y mas os ame, y el cumplir en todo vuestra santissima voluntad, y que todo sea puramente por Vos, y a vuestra mayor honra y gloria, en señal de mi agradecimiento a vuestros beneficios, y en satisfaccion de mis culpas, y sufragio de las Benditas Animas. Y este ofrecimiento, para que os sea mas grato, lo hago y presento a vuestra Magestad, por las piadosas manos de Maria Santissima mi Señora, uniendolo todo con los meritos de mi Señor Jesu-Christo. Dadme, Señor, vuestra gracia, para atenta y devotamente cumplirlo; y librad mi alma de todo pecado, y mi cuerpo de los peligros y riesgos de este mundo, para que viva en vuestra Gracia. Amen. *Reza un Creo.*

Oracion a la Virgen para todos los dias.

Santisima y Purisima MARIA, de Dios Madre, y Madre nuestra, pues sois el verdadero amparo y refugio de los pobres pecadores, amparad al mayor de todos, que á Vos como á Madre se refugia en este dia, que no sé si será el ultimo de mi vida. *Reza una Salve.*

Oracion al Señor San Josef, para todos los dias.

Santisimo Josef, dignisimo Esposo de la Madre del Verbo Eterno, cuidad de mí en este dia, librando mi alma y cuerpo de los peligros de este mundo, alcanzandome una flecha del Divino amor, con que herido mi corazon sepa amar á mi querido Dios, si quiera tanto como he sabido ofenderle. Y asistidme en la hora de mi muerte, para que salga en paz de esta vida. Amen. *Reza el Padre nuestro, Ave Maria y gloria Patri.*

Oracion al Angel de la Guarda, para todos los dias.

Angel de mi Guarda, mi amigo y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida, defiendeme en este dia, y librame de los lazos y asechanzas del comun Enemigo, apartandome de los escollos de la culpa, y
gui-

guiando mis pasos por la senda de la Ley Santa de mi Dios, para que así consiga el tránsito a la gloria. Amen. *Padre nuestro, Ave Maria y gloria Patri.*

Oracion al Santo de tu Nombre, para todos los dias.

Gloriosísimo Santo de mi nombre Señor San N. destinado por mi Abogado y defensor: mi defensa os encargo en este dia, y os ruego me alcanceis gracia para que imitando vuestra santa vida y excelentes virtudes, os acompañe en la gloria. Amen. *Padre nuestro, Ave Maria y gloria Patri.*

Al oír el Relox

EN oyendo el Relox dirá AVE MARIA, sin pecado Concebida. El Papa Inocencio XI. concedió ciento y cinquenta dias de Indulgencia á los que dixeren dicha invocacion.

Rezarás el Ave Maria, y dirás, libranos Señora de pecar en esta hora. Amen.

Y refiriendote al ofrecimiento que hiciste por la mañana dirás: Señor, os ofrezco en esta hora lo que os ofrecí esta mañana; ó decir: Señor, en lo mismo estoy; ó Señor, lo dicho dicho; ó decir: Señor, sea por Vos todo.

Pue-

Puedes también ganar setecientos y sesenta días de Indulgencia por cada vez que digas: *Alabados sean los Santísimos Corazones de Jesus y de Maria Santísima. Amen.*

Al acostarse.

TE persignarás, harás el Acto de Contrición de rodillas, te encomendarás á Dios y á Maria Santísima, y habiendo cumplido con tus devociones, entrarás en la cama considerando que entras en la sepultura, y que la ropa es la tierra que te echan encima, y que cierras los ojos y no sabes si los volverás á abrir, y te hallarán muerto por la mañana.

CAPITULO XV.

Despertador eficaz para una buena vida y dichosa muerte, por los dias de la semana.

A Si como la buena vida es medio eficaz para conseguir una buena muerte; así para que la vida sea buena es eficaz medio la memoria de la muerte misma; pues ella tiene tal virtud, que te apartará de lo malo, y te encenderá en vivos deseos del Cielo y desprecios del mundo. Ella te alentará para burcar las virtudes, y te detendrá para que no caigas en la ofensa. Ella te hará aborrecer la mala vida, y te enseñará el camino de

de la bienaventuranza, y te dará la mano para subir á la cumbre de la perfeccion. Si á la muerte consultas, te aconsejará la verdad, si la oyes te enseñará lo cierto. Y así, pues tanto vale su memoria, no la tengas en el sepulcro del olvido, pues de aqui nace la perdida de las almas; porque pensando siempre en vivir mas, no viven como si huviesen de morir, verificandose la sentencia de un S. Agustin, que dice: Que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas, en mas vivir, que en bien vivir. Despierta, pues, y conoce ya lo transitorio y breve de la vida, lo cierto de la muerte, y lo incierto de su hora; y que ni el Viejo, ni el Mozo, ni el Señor, ni el Vasallo se libra de su golpe, pues llevando á todos por un rasero dá con todos en un sepulcro, donde con la podre y los gusanos, viene á quedar igual el Esclavo con el Señor, y el rico y poderoso con el pobre humilde. Despierta y mira, que despues de ella te espera una cuenta estrecha y rigurosa, y que si vives mal te aguarda lo tremendo y horrible del infierno. Pon los ojos en la grandeza y hermosura de la gloria, que está prevenida para los que sirven á Dios; que si todo esto bien lo miras y mejor lo consideras, aunque seas el mas perdido en las costumbres, y aunque sea tu vida la mas perversa

sa y relajada. Qui hallarás tu cierto y seguro remedio para conseguir la gloria eterna. Y para que mejor lo puedas hacer, te pongo para cada día de la semana una lección para que estudiandola bien, aprendas la verdadera ciencia que te encamine à Dios, pues todo lo demás es ignorancia; porque el que se salva, sabe, y el que no se salva, no.

DOMINGO.

EN este día considera quan breve es la vida, y quan cierta es la muerte, y quan olvidado vives de ella, caminando à ella por instantes; mira que no tienes hora segura, y que no sabes si saldrás de este mes, si morirás en esta semana; ni tampoco sabes si acostandote bueno y sano, amanecerà tu cuerpo amortajado, y tu alma en la eternidad. Piensalo bien, que te importa.

Mira, mira pecador,
que si vives en pecado,
puedes anocheecer bueno,
y amanecer condenado.

Mira, que es breve tu vida,
y que vás muy à la posta,
caminando hacia la muerte,
piensalo bien, que te importa.

LUNES.

EN este dia , considera , quan convati-
do del enemigo , y quan turbado esta-
ras en la hora de la muerte , què suspiros y
ayes despedirás, yà con el temor de la estre-
cha cuenta que te espera , y lo mucho que
has pecado, yà con los horrores del infierno,
y que te amenaza, yà con ver que se acaba
el tiempo de la vida, y sintiendo el que aho-
ra pierdes. Dime , de que te serviràn enton-
ces los gustos y honras del mundo , sus ri-
quezas y quanto has juntado ? Todo se aca-
ba, y todo lo dexas, y solo sacará tu cuerpo
una pobre mortaja, y tu alma el bestido de
las obras que huviere hecho. Piensalo bien,
que te importa.

Triste , turbado , y confuso,
temeroso , y à un temblando,
entre batallas , y penas,
estaràs agonizando.

Piensalo bien, que te importa,
para que enmiendes tu vida,
y lo hagas quanto antes
porque ya estás de partida.

MARTE.

EN este dia, considera como estaràs quan-
do estés agonizando, que asqueroso y
des

desfigurado, ~~que~~ ^{cu}an sin aliento y sin fuerzas, frío todo tu cuerpo, y penetrado de terribles dolores, qual estarás quando roncandote el pecho, apenas puedas vér la luz que te ponen en la mano, y qual estarás quando sientas que te se vâ el alma arrancando de las carnes, y que empiezas à dâr las boqueadas, cómo estará la pobrecita de tu alma sin saber la suerte que le tocará. ¿Dime, qué quisieras haber hecho entonces? Piensalo bien que te importa.

Quando agonizando estès,
y roncandote yâ el pecho,
y con la vela en la mano,
qué quisieras haber hecho?

Presto llegará este lance,
porque la vida es muy corta,
no la tengas en olvido,
piensalo bien, que te importa.

MIERCOLES.

EN este dia, considera, quan feo, horrible y medroso quedará tu cuerpo con la muerte, y siendo ahora la alegría de tu casa has de ser el espanto y horror de ella, y tanto, que huirán todos de tí, y se darán prisa por echarte de casa; antes que se pudra tu carne, y hediendo la dexes apestada; y dandonte sepultura, quedarás cubierto de tierra en-

entre la podre y los huesos de otros, pisado
de los que pasan, y sepultado en el olvido.
Y qué, en esto has de parar! Piensalo bien,
que te importa.

Qué palido, y qué medroso
estarás amortajado,
sin tener yá de este Mundo
nada de quanto has juntado.
Piensalo bien, que te importa;
y mira, que sepultado
entre tierra, podre, y huesos,
has de quedar olvidado.

JUEVES.

EN este dia, considera como tu alma pa-
recerá en juicio delante de Dios, lo que
tanto han temido y temblado los muy Santos.
O qual estarás quando se abra el libro de tu
vida, y dès cuenta de todos quantos pasos
has dado, y hasta de una palabra ociosa!
Quántas culpas hallarás allí de que tú no ha-
cias caso en el mundo, y quantas verás que
hoy tienes olvidadas, quantas obras que á tí
te parecian buenas, no lo serán en el crisól
de la Divina Justicia! O qué cargo te se hará
de la sangre de Jesu-Christo derramada por
la salud de tu alma, y de tantos beneficios co-
mo has recibido, y tú ingrato has desprecia-
do! O qué estrecha cuenta darás de haber
des-

despreciado el tiempo que te dió para ganar el Cielo! Y qual estarás todo temblando esperando la sentencia eterna, que ha de durar para siempre! Y si el Justo apenas se salvará, que será de ti! Piensalo bien que te importa.

Si en el Juicio de Dios

aùn el mas Santo hà temblado,
cómo pecador no tiembles
con tanto como has pecado.

Piensalo bien, que te importa,
pues si vives descuidado,
podrás ser por tu descuido
en juicio condenado.

VIERNES.

EN este dia considera, qué sentirà el alma quando sea arrebatada de los feos y horribles Demonios, y sepultado en las voraces llamas del infierno. Allí estará mordiendose y reventando entre malditos Condenados. Allí desesperada estará rabiando en perpetuos alaridos, blasfemando y maldiciendo à Dios, y à la Virgen Maria. Allí estará en aquella mazmorra de llamas para siempre ardiendo en el fuego eterno; para siempre apestada entre apestados y rabiosos Condenados, sin esperanza yà de alivio por toda la eternidad, y sin vér à Dios para siempre: Mira no vayas allá. Piensalo bien, que te importa.

En

En perpetuos alaridos
están allà en el infierno,
echando à Dios maldiciones,
y rabiendo en fuego eterno.
Piensalo bien, que te importa,
para del fuego librarte,
y sino lo piensas, puedes
sin pensarlo condenarte.

SABADO.

EN este dia, considera la exelencia y hermosura de la Gloria, sus murallas fabricadas con diamantes y piedras preciosas, sus calles enlosadas con bruñido y resplandeciente oro, llenas de Angeles, y pobladas de Exercitos de Santos: Alumbrada con la claridad de Dios. Qué será oír las musicas Angelicas, y perceber aquella dulzura y celestial fragancia! Qué el vér à la hermosa Maria, mas bella que todos los Angeles, y mas hermosa y gloriosa, que todos los Santos! Qual será el gozo y alegria del alma, quando vea la hermosura del Dulcísimo JESUS, y quando echandole los brazos le diga: Vèn amada mia, Esposa mia, y Paloma mia, vèn bendita de mi Padre, y goza de mi compañía por toda la eternidad. O qual estará el alma viendo claramente á Dios para siempre, y para siempre amandole, y siempre y por siempre

pre de Dios, exhortando: Mira no pierdas esta dicha. Piensalo bien que te importa.

Mira bien, y considera,
la gloria, que prevenida
está para aquellos, que
sirven à Dios en la vida.

Sus murallas primorosas
admiran con su riqueza,
y con su hermosura pasman,
y hechizan con su belleza.

Sus calles tienen por losas
preciosas piedras brillantes,
que brillan aún mas que el oro,
y que los finos diamantes.

Nunca es noche, y siempre dia
en esta hermosa Ciudad,
porque la luz que la alumbra,
es de Dios la claridad.

Musicas suenan en ella
de los Angelicos Coros,
que à Dios cantan alabanzas
muy dulces y muy sonóros.

Qué será la vista bella
de los Angeles y Santos,
que mas que el Sol resplandecen,
siendo sin número tanto!

Qué será vér à la Virgen,
mas bizarra, y mas hermosa,
que los Angeles, y Santos,

y mas que ello gloriosa!

Y què quando el alma vea
á JESUS, flor de las flores,
deñando con fragancias,
y esparciendo resplandores!

Y quando le eche los brazos,
y le diga con dulzura,
vén bendita de mi Padre,
y goza de mi hermosura!

Vén para siempre á gozar
de mi dulce compañía,
donde para siempre yá
todo es gozo y alegría.

O quàn contenta y gozosa,
y quàn llena de dulzura
estará el alma en la gloria,
viendo de Dios la hermosura!

Si esta dicha, y esta gloria,
no te empeñas en ganarlas,
teniendola en tu mano,
te quedaste sin gozarlas.

Despierta, y oye mi voz,
y mira lo que te exhorta,
y teniendolo presente,
piensalo bien, que te importa.

Estudia todos los dias
en este Despertador,
aborrecerás los vicios,
aún siendo muy pecador.

Si cuidador lo haces,
y lo consideras bien,
conseguirás buena vida,
y buena muerte tambien.

Laus Deo, B. Mariæ semper Virgini.

LITURGIA

O LO QUE ORDINARIAMENTE SE
DICE

EN EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

El Sacerdote estando al pie del Altar y santiguándose, dice lo siguiente alternando con los Ministros.

S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen. Entraré al altar de Dios. **M.** A Dios que alegra mi mocedad.

Salmo 24. Judica me Deus, &c. (1)

S. Júzgame, ó Dios, y separa mi causa de la gente no santa: librame del hombre injusto y engañador. **M.** Por quanto tú eres, ó Dios mi fortaleza: ¿por qué causa me desechaste? Y por que causa ando triste, quando me aflige el enemigo?

S. Envia tu luz y tu verdad: ellas me guiarán, y me llevarán à tu santo monte y à tus moradas. **M.** Y entraré al altar de Dios: á Dios
O que

(1) *Dicese este Salmo al comenzar el Sto. Sacrificio de la Misa, para excitar al Sacerdote y al pueblo à que se lleguen á él con entera confianza.*

que alegra mi mocedad.

S. Cantaré tus alabanzas con la cítara, ó Dios, ó Dios mio? por que te entristeces, alma mia, y por que me conturbas? M. Espera en Dios, porque aun le confesaré: como à mi Dios y Salvador que tengo à mi presencia.

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. M. Como era en el principio, así ahora, y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

S. Entraré al altar de Dios. M. A Dios que alegra mi mocedad.

S. Nuestro socorro es en el nombre del Señor. M. Que hizo cielos y tierra.

Confesion general. (1)

S. Yo pecador me confieso á Dios Todopoderoso, y á la bienaventurada siempre Virgen Maria, á S. Miguel Arcángel, á S. Juan Bautista, á los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, ó hermanos, que he pecado gravemente por pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa por mi muy grande culpa. Por eso ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, á San Miguel Arcángel, á San Juan Bautista, á los SS. Apóstoles, Pedro y Pablo, á todos los

San-

(1) Por medio de la Confesion general se purifica el Sacerdote y el pueblo de los pecados veniales, para ofrecer mas dignamente el santo Sacrificio.

Santos, y à vosotros, ó hermanas, que rogues por mí al Sr. Dios nuestro.

M. Tenga misericordia de tí el Dios Todo-poderoso, y perdonados tus pecados, te lleve à la vida eterna. S. Amen.

Repiten los Ministros la Confesion, y donde el Sacerdote dixo: à vosotros ó hermanos ellos diràn: à ti, ó Padre.

S. Tenga misericordia de vosotros el Dios Todo-poderoso, y perdonados vuestros pecados, os lleve à la vida eterna. M. Amen.

S. El Señor Todo-poderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolucion y perdon de nuestros pecados. M. Amen.

S. O Dios, si te vuelves ácia nosotros, nos daràs vida. M. Y tu pueblo se alegrará en tí. S. Muèstranos, Señor, tu misericordia. M. Y danos tu Salvador. S. Señor, escucha mi oracion. M. Y llegue mi clamor á tí. S. El Señor con vosotros. M. Y con tu Espiriru.

Subiendo el Sacerdote al altar, dice:

Aparta, Señor de nosotros, como te lo rogamos, nuestras iniquidades; para que merezcamos entrar en el santuario con pureza de corazon. Por Christo Sr. nuestro. Amen.

Juntas las manos sobre el altar y besàndole despues, prosigue:

Rogàmate, Señor, por los mèritos de tus Santos, cuyas reliquias estàn aquí, y de todos

los otros Santos, que te dignes perdonarme todos mis pecados. Amen.

Leído el Introito del día, viniendo al medio del altar, dice:

S. kyrie eleison. (1) M. kyrie eleison. S. kyrie eleison.

M. Christe eleison. S. Christe eleison. M. Christe eleison.

S. kyrie eleison. M. kyrie eleison. S. kyrie eleison.

Gloria (2) á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Alabámoste, bendecímoste, adorámoste, glorificámoste. Gracias te damos por tu grande gloria. Señor Dios, Rey del Cielo, Dios Padre omnipotente. O Señor unigénito Hijo, Jesu-Christo. Señor Dios, cordero de Dios Hijo del Padre. Tú que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, admite nuestro ruego. Tú que estás sentado á la diestra del Pa-

(1) *Dicese estas oraciones en griego y no en latín, segun práctica antiquísima de la Santa Iglesia, Repitense tres veces al Eterno Padre, tres al Hijo, tres al Espíritu Santo.*

(2) *El principio de este hymno son las palabras con que los Angeles anunciaron al mundo el Nacimiento de Jesu-Christo. Lo restante añadieron los Doctores Ecclesiásticos.*

Padre, ten misericordia de nosotros. Porque tú solo, ó Jesu-Christo, eres Santo, tú solo eres Señor, tú solo Altísimo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

El Sacerdote vuelto ácia el pueblo dice:

S. El Señor con vosotros. (1) M. Y con tu Espíritu.

Leida la Colecta, Epistola, y Gradual, va al medio del altar, y dice:

Purifica mi corazón y mis labios, ó Dios Todo-poderoso, que purificaste los labios del Profeta Isaías con un carbon encendido: y por tu graciosa misericordia dignate purificarme de manera, que pueda anunciar dignamente tu Sto. Evangelio. Por Christo Sr. nuestro. Amen. Bendecidme, Señor. El Señor sea en mi corazón y en mis labios, para que digna y competentemente anuncie su Evangelio. Amen.

Antes de leer el Evangelio, dice:

S. El Sr. con vosotros. M. Y con tu Espíritu.

S. Lo que se sigue (ó principio) del Santo Evangelio segun San N. M. Gloria á ti, ó Sr.

Acabado el Evangelio responde el Ministro:

M.

(1) Salúdanse el Sacerdote y el pueblo, excitando aquel en los fieles la fé y atencion necesaria para orar.

M. Alabado seas, ó Christo. (1)

El Sacerdote besando el Evangelio dice:

S. Por las palabras del Evangelio sean borrados nuestros pecados.

Despues dice el Credo. (2)

Creo en un solo Dios, Padre Todo-poderoso, Criador del Cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles è invisibles. Y en un solo Señor Jesu-Christo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien fuéron hechas todas las cosas. El qual por nosotros los hombres y por nuestra salvacion baxò de los cielos, y encarnó por obra del

Es-

(1) *Hasta aqui llega lo que en lo antiguo se llamaba Misa de los Catecúmenos. Asistian á esta parte del Sacrificio los Catecúmenos: los Penitentes y Energúmenos, por no privarles de las instrucciones que en ella se daban al pueblo.*

(2) *Désde el Simbolo comienza lo que se llama Misa de los fieles, ó Misa de los Sacramentos. Este es el Simbolo del primer Concilio de Constantinopla, II. entre los Generales. Lo reza la Iglesia en la Misa, porque en el con mas claridad y extension se declaran los articulos de nuestra santa Fé, y se conjuran los errores nacidos hasta aquel tiempo.*

Espíritu Santo , de Maria Virgen, y se hizo Hombre. Fuè tambien por nosotros crucificado baxo el poder de Poncio Pilato , padeció y fuè sepultado. Y resucitó al tercero dia segun las Escrituras. Y subió al Cielo, donde está sentado à la diestra del Padre. Y ha de venir segunda vez con magestad á juzgar los vivos , y los muertos, y su Reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo Señor, y que dà vida, el qual procede del Padre y del Hijo, y con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por boca de los Profetas. Creo una Iglesia Santa, Católica y Apostólica, Confieso un Bautismo para perdon de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos y la vida del siglo venidero. Amen.

Vuelto ahora al pueblo dice

S. El Señor con vosotros. M. Y con tu Espíritu.

Leido el Ofertorio toma la patena, con la hostia, y ofreciendola dice:

Recibe, ó Santo Padre, omnipotente y eterno Dios, esta hostia sin mancha, que yo indigno siervo tuyo te ofresco à ti, Dios mio vivo y verdadero, por mis pecados y ofensas, y descuidos sin número, y por todos los que presentes están; y tambien por todos los fieles Christianos vivos y difuntos: para que á mí

mí y á ellos no aproveche para salvacion y vida eterna. Amen.

Al bendecir el agua que ha de poner en el caliz, dice:

O Dios, que maravillosamente criáste en dignidad á la humana naturaleza, y mas maravillosamente la redimiste: concédenos que por el mysterio de esta agua y vino seamos participantes de la divinidad de aquel que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad, Jesu-Christo, tu Hijo nuestro Señor: El qual contigo vive y reyna un solo Dios con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Al ofrecer el caliz, dice:

Ofrecèmoste, Señor, el caliz del Salvador, implorando tu clemencia; para que como olor de suavidad suba ante el acatamiento de tu magestad divina por nuestra salud, y por la de todo el mundo. Amen.

Puestas las manos sobre el altar.

Seamos, Señor, recibidos por tí con espíritu de humildad y corazon contrito: y de tal manera sea hoy en tu presencia ofrecido nuestro Sacrificio, ó Señor Dios, que te sea agradable.

Extendiendo las manos, y levantando los ojos al cielo, dice:

Vèn, ó Santificador Dios Todo-poderoso

y eterno, y bendice este Sacrificio preparado a tu santo nombre.

Al lavarse las manos, dice: (1)

Labáñe mis manos entre los inocentes: y rodearé, Señor tu altar.

Para oír la voz de alabanza, y contar todas tus maravillas.

Señor, amado he la hermosura de tu casa, y el lugar donde habita tu gloria.

No pierdas, ó Dios, mi alma con los impíos, ni con los varones sanguinarios mi vida.

En cuyas manos están las maldades: su diestra de ellos está colmada de presentes.

Mas yo con mi inocencia he entrado: redímeme y ten misericordia de mí.

Mi pie estuvo firme en el camino recto: Señor, en las Iglesias te bendeciré.

Gloria al Padre, y al Hijo, y Espíritu Santo.

Como era en el principio, así ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Inclinado en medio del altar.

Re-

(1) El lavatorio de los dedos, además de la limpieza corporal que por su medio se procura, denota también la pureza interior con que debe ofrecerse á Dios el santo Sacrificio. A este fin se dicen algunos versos del Salmo 26. enérgicos todos y llenos de sentimientos de compuncion y humildad, con que se excita la devocion del ánimo, y se implora el axilio de Dios.

Recibe, ó Santa Trinidad, esta ofrenda que te presentamos en memoria de la Pasion Resurreccion y Asencion de nuestro Señor Jesu-Christo, y à honra de la bienaventurada siempre Virgen Maria, y de San Juan Bautista, y de los SS. Apóstoles Pedro, y Pablo, y de estos Santos, y de todos los demas: para que à ellos les sirva de honor, y à nosotros para salvacion; y se dignen ser intercesores nuestros en los cielos aquellos cuya memoria celebramos en la tierra. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Vuelto al pueblo dice:

S. Orad, hermanos, para que este Sacrificio mio y vuestro sea agradable á Dios Padre Todo-poderoso.

M. Reciba el Señor de tus manos este Sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, y tambien para nuestra propia utilidad, y la de su santa Iglesia. S. Amen.

Leida la oracion secreta dice el Prefacio (1) el qual en las Dominicas, ferias y festividades que no lo tienen propio, y en las Misas de los difuntos es como se sigue:

S. Por todos los siglos de los siglos

M. Amen. S. El Señor con vosotros. M.

Y

(1) Llámase así esta accion de gracias, por ser como un preámbulo del Canon de la Misa, que sirve de preparacion al santo Sacrificio.

Y con tu Espíritu. S. Elevad los corazones.
M. Los tenemos ácia el Señor. S. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

M. Digno y justo es.

S. Verdaderamente es digno y justo, saludable, y de nuestro deber que os demos gracias en todo tiempo y lugar, ó Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, por Christo Señor nuestro. Por el qual alaban vuestra Magestad los Angeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan ante ella las Potestades, los cielos y las virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mútua alegría. Y nosotros os rogamos admitais nuestras voces mezcladas con las suyas, diciendooos con humilde confesion:

(1) Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de Sabaoth. Los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

EL

(1) Estas palabras tomó la Iglesia de las que ante el trono de Dios oyó cantar alternativamente á los Serafines el Profeta Isaias, á cuyas voces se estremeciéron los quicios de los umbrales del Templo, y la casa se llenó de humo. (c. 6.) A este cántico añade la Iglesia las aclamaciones de los niños á la entrada de Christo en Jerusalem.

ORDINARIO

EL CANON DE LA MISA. (1)

Oracion I. *Te igitur* &c.

El Sacerdote profundamente inclinado comienza.

Rogámoste, y pedímoste humildemente, ó Padre piadosísimo, por Jesu-Christo, tu Hijo nuestro Señor, que recibas y bendigas estos dones, estos presentes, estos santos Sacrificios sin manchas: los quales te ofrecemos en primer lugar por tu santa Iglesia Católica, á la qual te dignes darla paz, guardarla, mantenerla en union, y gobernarla por toda la redondez de la tierra, junto con tu siervo nuestro Papa N. nuestro Obispo N. y nuestro Rey N. y todos los orthodoxos, y profesores de la Fè Católica, y Apostólica.

Memoria por los vivos.

A cuérdate, Señor, de tus siervos y de tus siervas N. y N.

Hecha esta oracion prosigue:

Y de todos los que presentes estan, cuya fé y devocion te es conocida (2) por los quales

(1) *El Canon de la Misa contiene el orden invariable y las palabras con que se hace siempre la Consagracion, y todo lo que la precede y la sigue.*

(2) *Esto enseña la fé y piedad con que deben asistir los fieles al santo Sacrificio de la Misa, para ser participantes de sus inestimables frutos.*

les te ofrecemos, ó que te ofrezcan (1) este Sacrificio de alabanza por sí mismo, y por todos los suyos por la redencion de sus almas, (2) por la esperanza de su salud y conservacion, y rinde sus votos à ti Dios eterno, vivo y verdadero.

Nosotros que participamos de una misma comunion, y veneramos la memoria en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen Maria, Madre de Jesu-Christo, Dios y Señor nuestro, y tambien de tus Santos Apóstoles y Mártires Pedro Pablo, Andres, Jayme, Juan, Tomas, Jayme, Felipe, Bartolome, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y todos tus Santos: te pedimos que por sus méritos y ruegos nos fortalezcas en todo con el auxilio de tu proteccion. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Ora-

(1) Aunque solo el Sacerdote celebra, concurren con él los fieles à ofrecer á Dios por su medio el santo Sacrificio, y asi el mismo Sacerdote le llama en otra parte Sacrificio mío y vuestro.

(2) La Misa no solo es Sacrificio de alabanza y accion de gracias, sino tambien se ofrece por los vivos y los difuntos, por los pecados, penas, satisfacciones otras necesidades.

Oracion II. *Hanc igitur &c.*

Teniendo extendidas las manos sobre la hostia y el caliz dice:

Rogámoste, pues, Señor, que recibas benigne-
namente esta ofrenda de nuestra servidumbre,
que lo es tambien de toda tu familia, y que
ordenes en paz todos nuestros dias: y que nos
libres de la eterna condenacion, y nos cuentes
en el numero de tus escogidos. Por Christo
Señor nuestro. Amen.

Oracion III. *Quam oblationem &c.*

La qual ofrenda te rogamos, Señor, te
dignes hacerla en todo bendita, (1) dedicada,
aprobada, razonable y agradable: para que se
convierta para nosotros en el Cuerpo y la
Sangre de tu muy amado Hijo y Señor nues-
tro Jesu-Christo.

Antes de la Consagracion.

El qual un dia antes de padecer, tomó el
pan en sus santas y venerables manos, y le-
vantando los ojos al cielo á tí Dios, su Padre
omnipotente, dándote gracias lo bendixo, lo
par-

(1) Bendita aqui es lo mismo que sacada de qual-
quier otro uso, y destinada para solo Dios: dedica-
da, puesta en el número de las cosas consagradas
á Dios: aprobada, en virtud de la inmolation, por
la qual es consagrada á Dios: razonable y agra-
dable á Dios, ante cuyo trono se ofrece.

partió, y lo dió á sus Discípulos, diciendo &c.

Acabada la Consagracion.

Oracion IV. *Unde et memores &c.*

Por tanto, Señor, haciendo memoria nosotros tus siervos y tu pueblo santo de la bienaventurada Pasion del mismo Christo tu Hijo y nuestro Señor, y de su Resurreccion de los infiernos; como tambien de su gloriosa Ascension á los Cielos; ofrecemos á tu incomparable Magestad, de tus mismos dones y dadivas, la hostia pura- (1) la hostia santa, la hostia inmaculada, el santo pan de vida eterna, y el caliz de perpetua salud.

Sobre las quales dignate extender la vista con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones de tu justo siervo Abel, (2) y el Sacrificio de nuestro Patriarca Abraham, y el que te ofreció tu sumo Sacerdote Melchisech, este santo Sacrificio, está inmaculada hostia.

Profundamente inclinado prosigue:

Rogámoste humildemente, ó Dios Todo-

po-

(1) *Llámanse hostia pura á diferiencia de los Sacrificios de los Gentiles que eran impuros: santa porque santifica: inmaculada: porque Christo es el Cordero inocente que quita las manchas de nuestros pecados*

(2) *Nómbrense aquí estos tres Santos y no otros, por q̃ en ellos y en sus Sacrificios se echa de ver una vivísima representaciã de Jesu-Christo y de su Sacrificio.*

poderoso, mandes que por manos de tu santo Angel sean llevadas estas cosas à tu sublime altar, à la presencia de tu divina Magestad: para que todos quantos participando de este altar recibieremos el sacrosanto Cuerpo y Sangre de tu Hijo, seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion V. *Memènto etiam &c.*

Memoria por los difuntos.

Acuérdate tambien, Señor, de tus siervos, y de tus siervas N. y N. que nos han precedido con la señal de la fe, y duermen en el sueño de la paz. (1)

Hecha alguna pausa prosigue:

A estos, Señor, y à todos los que en Christo descansan: te suplicamos les des lugar de refrigerio, de luz, y de paz. Por el mismo Christo Señor nuestro. Amen.

Oracion VI. *Nobis quoque &c.*

Dase un golpe de pecho, y con voz mas alta dice:

Y tambien à nosotros pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate darnos alguna parte y compañía con tus Santos Apóstoles y Mártires, con Juan, Esteban, Maria, Bernabé,
Igna-

(1) *La costumbre de orar la Iglesia en la Misa por los fieles difuntos detentados en el Purgatorio, viene del tiempo de los Apóstoles.*

Ignacio, Alexandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpétua, Agueda, Lucía, Ines, Cecilia, Anastasia y todos tus Santos; en cuya compañía te rogamos nos admitas, no por mérito nuestro, sino por don de tu gracia. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Por el qual, Señor, produces (1) siempre todos estos bienes, los santificas, los vivificas, los bendices y nos los das. Por él (2) y con él, y en él à tí, Dios Padre Todo-poderoso, que eres una cosa con el Espíritu Santo, es dado todo honor y gloria. Por todos los siglos de los siglos. M. Amen.

S.

(1) Produces, porque Dios Padre todas las cosas crió por Jesu-Christo: santificas, escogiéndolos para materia de la Santa Eucaristia: vivificas porque en virtud de la consagracion la que era antes substancia inanimada se transforma en Jesu-Christo, que es el pan vivo que baxó del cielo: bendices, porque el Cuerpo y Sangre de Jesu-Christo es sacrificio de bendicion, y de alabanza: das por la Comunión, donde recibimos verdaderamente este mismo Cuerpo y Sangre.

P

(2) Solo el Sacrificio de Jesu-Christo puede dar à Dios Padre el honor y gloria que se le debe, y no puede ser dignamente venerado sino por Jesu-Christo, con Jesu-Christo, y en Jesu-Christo.

S. Oremos. Amonestados (1) con saludables mandamientos, y dirigidos por enseñanza del mismo Dios osamos decir: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga à nos el tu reyno, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dânosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Y no nos dexes caer en la tentacion.

M. Mas libranos de mal S. Amen.

Rogámoste, Señor, que nos libres de todos los males pasados, presentes y venideros: y por intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Maria Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y Andres, y todos los Santos, danos benignamente paz en nuestros dias, para que ayudados con el auxilio de tu misericordia, perseveremos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbacion. Por el mismo Sr. nuestro Jesu-Christo, tu Hijo, que contigo vive y reyna un solo Dios con el Espiritu Santo por todos los siglos de los siglos. M. Amen.

S. La paz del Señor sea con vosotros. M.

Y

(1) *Hacese este preámbulo antes de la oracion del Padre nuestro, para dar una idea de su grandeza y exelencia; como que no osariamos rezarla, si el mismo Salvador no nos lo hubiese mandado.*

Y con tu Espíritu.

Pone en el caliz la partecita de la hostia que ha partido diciendo: (1)

S. Esta mezcla y consagracion del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, nos sea de vida eterna á los que los recibimos. Amen.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, danos paz.

O Señor Jesu-Christo, que dixiste á tus Apóstoles: La paz os dexo, mi paz os doy; no atiendas á mis pecados, sino á la fé de tu Iglesia, y dignate de darle paz, y unirla segun tu voluntad: Tú que vives y reynas Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

O Señor Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre y cooperacion del Espíritu Santo diste por tu muerte la vida al mundo: librame por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre de todos mis pecados y de todos los otros males, y haz que esté yo siempre unido á tus mandamientos, y no permitas que jamás me separe de tí: Que con Dios Padre y con el Espíritu Santo vives y reynas Dios por

P 2

los

(1) *Por esta mezcla de las dos especies se representa la gloriosa Resurreccion de Jesu-Christo.*

los siglos de los siglos. Amen.

La participacion de tu Cuerpo, ó Señor Jesu-Christo, que yo indigno me atrevo à recibir, no me sea juicio ni condenacion; antes por tu piedad sea escudo de mi alma y cuerpo, y remedio contra mis males. Que vives y reynas con Dios Padre y con el Espíritu Santo un solo Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Recibirè el pan celestial, é invocarè el nombre del Señor.

Teniendo en la mano izquierda la hostia consagrada y dándose tres golpes de pecho dice por tres veces:

Señor no soy digno de que entre en mi morada; mas dí solo una palabra, y mi alma será sana.

Hàcese despues la señal de la cruz con el mismo Sacramento diciendo:

El Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Sumida la hóstia, antes de recibir el caliz, dice:
? Que retornaré al Señor por todos los bienes que me ha dado ? El caliz del Salvador tomaré, é invocarè el nombre del Señor. Con alabanzas invocarè al Señor y serè libertado de mis enemigos.

Se hace la señal de la cruz con el caliz, diciendo:
La sangre de nuestro Señor Jesu-Christo
guar-

guarde mi alma para la vida eterna. Amen.

Recibida la Sangre del Señor, y puesto vino en el caliz para la ablucion primera, dice:

Haz, Señor, que recibamos con puro corazon lo que hemos tomado por la boca, y que este beneficio temporal se haga para nosotros remedio eterno.

Puesto vino y agua en el caliz para la segunda ablucion, dice:

Unanse, Señor, á mis entrañas el Cuerpo tuyo que he recibido, y la Sangre tuya que he bebido; y haz que no quede mancha alguna de culpa en mí, á quien han alimentado tan puros y Santos Sacramentos: Tú que vives y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

Leida la Antifona comunión, se vuelve al pueblo, y dice:

S. El Sr. con vosotros. M. Y con tu Espíritu.

Dicha la oracion Postcomunio, se vuelve al pueblo otra vez, y dice:

S. El Sr. con vosotros. M. Y con tu Espíritu.

S. Idos: se os dá permiso. M. Gracias á Dios.

Quando en la Misa no se ha dicho Gloria, vuelto el Sacerdote ácia el altar dice:

S. Bendigamos al Señor. M. Gracias á Dios.

Inclinado en medio del altar dice:

Seate agradable, ó Santa Trinidad, el obsequio de mi servidumbre, y haz que el Sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido á
los

los ojos de tu Magestad, te sea aceptable; y à mí y à todos aquellos por quienes lo he ofrecido, sea por tu piedad propiciatorio. Por Christo Señor nuestro. Amen.

Besa el altar, y se vuelve al pueblo para bendecirle, diciendo:

S. Bendigamos el Dios Todo-poderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. M. Amen.

Al comenzar el Evangelio de San Juan:

S. El Sr. con vosotros. M. Y con tu Espíritu.

S. Principio del Santo Evangelio segun San Juan. (1) M. Gloria à tí Señor.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada fuè hecho. Todo lo hecho era vida en él mismo; y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un Hombre enviado de Dios que se llamaba Juan. Este vi-

no

(1) *Lèese este Evangelio al fin de la Misa por establecimiento de San Pio V. En él se contienen como en compendio los principales mysterios, de nuestra Santa Fé, el de la SS. Trinidad, de la Creacion del mundo, de la Encarnacion del Verbo; de los quales hace aqui pública profesion el Sacerdote à nombre suyo, y de toda la Iglesia.*

no para servir de testigo, y para dar testimonio de la luz; para que todos creyesen por él. ~~No~~ era él la luz: mas fué enviado para dar testimonio de la luz. Habia luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene à este mundo. Estaba en el mundo, y el mundo por él fué hecho; mas el mundo no lo conoció. Vino à lo suyo, y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que lo recibieron les dió potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre. Los quales no han nacido de sangres, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne: (*Hîncase de rodillas*) y moró entre nosotros, y vimos su gloria, gloria qual convenia al Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. M. Gracias á Dios.

DEVOCION DEL JUBILEO CIRCULAR, ó de las 40 horas que estuvo nuestro Amante Salvador en el Sepulcro.

En llegando á la Iglesia, te persignarás, y harás el acto de contrición para todos los dias.

ACTO DE CONTRICION para todos los dias.

A Moroso Jesus mio, que por mi eterno bien quisiste permanecer entre los hombres oculto, boxo las especies Sacramentales: yo soy, amado Pastor, aquella ovejuela por quien baxaste á vestir el tosco sayal de la humana naturaleza: Arrepentido de mis enormes culpas llego á tus soberanos pies: Por ser quien eres me pesa de haberte ofendido: Asisteme con tu Divina gracia para que fructuosamente haga esta visita á tu Soberano Cuerpo y Sangre en las supremas aras de ese elevado Trono; y pues tan admirable Sacramento es un recuerdo de tu Pasion santisima, concedeme que la tenga presente en este dia, y que te adore por eternidades en la Gloria. Amen.

Luego puedes exitar tu fervor en meditaciones ya considerando á Jesus preso en el Huerto: Despreciado en casa de Anas: Azotado: Sentenciado á muerte: Con la Cruz acuestas: Crucificado: Muerto por tí: donde
es

es tu alimento, en aquella Suprema Cena, y ofrecerás à Jesus, el paso que medites de su Pasion, y luego dirás:

Mi amado es todo para mi, y yo soy todo para él.

Rezarás la estacion al Santisimo Sacramento, y dirás en todos los dias.

O Emperatriz de la Gloria, Reyna y Señora de los Cielos y tierra, Madre de la Luz increada; hermoso Luminar, que en la noche de la culpa alumbras à los que están de asiento en las tinieblas: Rendidamente te suplico, Madre mia, ofrezcas al Omnipotente Señor de Cielos y tierra estas mis cortas oraciones, pidiendole las admita en satisfaccion de las penas que por mis culpas merezco, junto con la sagrada Indulgencia que está concedida á los que visitan à Jesus Sacramentado, que hago intencion de ganar, y ofrezco por modo de sufragio á las benditas Almas del Purgatorio, y la intencion que la Santidad de Señor Pio VI. tuvo en concederla, y para que mediante el favor Divino se aumente la Santa Fé Católica, florezca la paz entre los Principes Christianos, y viviendo todos en gracia, consigamos despues de esta vida, las felicidades de la eterna. Amen.

Sto Dios, Sto Fuerte, Sto Inmortal: Libranos Señor de todo mal: Repitelo à lo meno tres veces.

ACTO DE FE, ESPERANZA, Y CARIDAD.

YO creo que hay un Dios, y tres Personas, Padre, Hijo, y Espíritu-Santo: que la segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo Hombre por nosotros, padeció y murió: que Dios es sobrenatural remunerador de los buenos, y castigador de los malos. Esto, con todo lo que la Santa Iglesia Católica me manda creer, lo creo. *Motivo de la Fé;* por que Dios lo ha dicho, que es verdad infalible, que no puede engañarse, ni engañarnos.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero, mi Dios, el perdón de los pecados, y gloria. *Motivo de la Esperanza;* porque Vos lo habeis prometido, que sois fidelísimo en vuestras promesas, Omnipotente y misericordioso: confío alcanzarlo todo, por los meritos de nuestro Sr. Jesu-Christo, haciendo yo buenas obras; propógo hacerlas, ayudado con vuestra gracia.

ACTO DE CARIDAD.

Os amo, mi Dios, sobre todas las cosas. *Motivo de la Caridad;* porque sois infinitamente bueno, y amable: y por vuestro amor quiero á todos mis próximos como á mí mismo.

El Sr. Benedicto XIV. concede al que hiciere estos Actos 7. años y 7. quarentenas de Indulgencia, que se pueden aplicar á los difuntos.

SIM-

SIMBOLO

DE SAN ATANASIO.

Quicumque vult &c.

Todo aquel que quiere ser salvo, debe ante todas cosas abrazar la Fè Catòlica.

La qual el que no guardàre pura y entera, perecerà sin dura para siempre.

Esta es, pues, la Fé Católica, que adoremos un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad.

Sin confundir las personas, ni dividir la esencia.

Porque otra es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.

Mas del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es una la divinidad, igual la gloria, coeterna la Magestad.

Qual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espíritu Santo.

El Padre increado, el Hijo increado, el Espíritu Santo increado.

Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Es-

Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres eternos, sino un eterno.

Así como tampoco son tres increados ni tres inmensos, sino un increado, y un inmenso.

Del mismo modo es Todo-poderoso el Padre, Todo-poderoso el Hijo, Todo-poderoso el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres Todo-poderosos, sino un Todo-poderoso.

Así mismo es Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Así mismo es Señor el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espíritu Santo.

Y con todo eso no son tres Señores sino un solo Señor.

Porque así como la verdad christiana, nos obliga á confesar, que cada una de las Personas es en sí mismo Dios y Señor, así la Católica Religion nos prohíbe decir que hay tres Dioses ó Señores.

El Padre por nadie es hecho, ni criado, ni engendrado.

El Hijo es de solo el Padre, no hecho, ni criado sino engendrado.

El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo, no hecho, ni criado, ni engendrado, sino

pro-

procedente.

Hay, pues, un Padre, no tres Padres: un Hijo, no tres Hijos: un Espíritu Santo, no tres Esíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada hay primero ni pos-trero, nada mayor ni menor; mas todas las tres personas son entre sí coeternas é iguales.

De manera que en todo (como arriba se ha dicho) es necesario adorar la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad.

Por tanto el que quiera ser salvo, sienta así de la Trinidad.

Demas de esto es tambien necesario para la eterna salud, que crea fielmente en la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Christo.

Es, pues, la verdadera fé, que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesu-Christo Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Dios, engendredo de la substancia del Padre ántes de todos los siglos : y Hombre de la substancia de su Madre, nacido en el tiempo.

Dios perfecto, Hombre perfecto que subsiste con alma racional, y carne humana.

Igual al Padre segun la Divinidad; menor que el Padre segun la humanidad.

El qual aunque sea Dios y Hembre; con todo eso no es dos, sino un Christo.

Uno, no por haberse convertido la Divinidad en carne, sino por haber Dios tomado la

la humanidad

Uno totalmente, no por confusión de naturaleza sino por unidad de Persona.

Porque à la manera que el alma racional y la carne es un solo Hombre, así Dios y hombre es un solo Christo.

El qual padeciò por nuestra salud, descendió à los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Subió à los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre Todo-poderoso: desde allí ha de venir à juzgar á los vivos y á los muertos.

A cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos, y darán cuenta de sus propias obras.

Y los que las habrán hecho buenas irán à la vida eterna, y los que malas, al fuego eterno.

Esta es la Fè Católica, la qual el que no creyere fiel y firmemente, no podrá ser salvo.

Gloria al Padre &c.

FIN.

T A B L A

De los Capítulos de este Libro.

- C**AP. I. Introducion à la Obra, y su
divicion. pag. 3.
- Cap. II. Habla con los que Comulgán
una vez en el año. pag. 8.
- Cap. III. Habla con los que dexan pa-
sar los meses sin Comulgar. pag. 18.
- Cap. IV. Habla con los que llegan à
Comulgar con mas, ó menos fre-
quencia. pag. 35.
- Cap. V. Habla de la disposicion asi del
cuerpo, como del alma, para lle-
garse à Comulgar. pag. 72.
- Cap. VI. Habla de una disposicion de
parte del alma, para recibir mas
fuego de gracia. pag. 75.
- Cap. VII. Habla con los que se llegan
al Sagrario para Comulgar. pag. 83.
- Cap. VIII. Contiene Oraciones devo-
tas para dár gracias despues de ha-
ber Comulgado. pag. 93.
- Cap. IX. Habla de la Comunión espi-
ritual, y del práctico modo de ha-
cerla. pag. 140.
- Cap. X. Convite Eucaristico, y Musi-
co Despertador. pag. 153.
- Cap.

Cap. XI. Trata de del Eucaristico Sacramento en quanto es Sacrificio y de la utilidad de la Misa, y como se deba oír.

pag. 162.

Cap. XII. Modo práctico de oír Misa, y devoto modo de ir à ella. Adviertense las irreverencias que en el Templo, y Santo Sacrificio se suelen cometer.

pag. 168.

Cap. XIII. Contiene varias advertencias en razon de la Misa.

pag. 185.

Cap. XIV. Advertencia en razon de las Obras Divinas, y ofrecimiento de todas ellas, con varias Oraciones para todos los dias.

pag. 193.

Cap. XV. Despertador eficaz para una buena vida, y dichosa muerte, por los dias de la semana.

pag. 198.

Liturgia ó el ordinario de la Misa. pag. 209.

Devocion del Jubileo Circular de las 40. horas.

pag. 232.

Acto de Fé, Esperanza, y Caridad pag. 234.

Símbolo de San Atanacio. pag. 235.